

universidad
verdad

A stylized graphic of a keyboard where the keys are represented by white outlines. The word 'universidad' is written across the top row of keys, and 'verdad' is written across the bottom row. The keys are arranged in a grid, with the letters of the words filling the spaces between the key outlines.

N°25

UNIVERSIDAD Y DOCENCIA

UNIVERSIDAD DEL AZUAY

UNIVERSIDAD-VERDAD



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Nº 25

Octubre 2001

UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Dr. Mario Jaramillo Paredes

Rector

Lcdo. Galo Fajardo Zúñiga

Vicerrector

Econ. Carlos Jaramillo Orellana

Decano General Administrativo

Ing. Francisco Salgado Arteaga

Decano de Investigaciones

UNIVERSIDAD-VERDAD

Revista de la Universidad del Azuay

Director

Dr. Claudio Malo González

Consejo Editorial

Dr. Napoleón Almeida Durán

Dr. Oswaldo Encalada Vásquez

Arq. Diego Jaramillo Paredes

La responsabilidad por las ideas expuestas en esta revista corresponde exclusivamente a sus autores.

Se autoriza la reproducción del material de esta revista y se pide citar la fuente.

Canjes y donaciones: Biblioteca "Hernán Malo González" de la Universidad del Azuay

Av. 24 de Mayo 7-77 y Hernán Malo

Apartado Postal 981

Teléfono 881333

Cuenca-Ecuador

CONTENIDO

| | |
|---|-----|
| NOTA DEL EDITOR | 7 |
| EL PAPEL DE LOS EDUCADORES EN LA CALIDAD DE LOS APRENDIZAJES Daniel Prieto | 9 |
| VIOLENCIA Y EDUCACIÓN Mario Jaramillo Paredes | 21 |
| UNIVERSIDAD: RETOS DEL SIGLO XXI Claudio Malo González | 27 |
| ¿EXISTE LA PEDAGOGÍA UNIVERSITARIA? Joaquín Moreno Aguilar | 55 |
| EL CINCEL Y LA ROCA Andrés Abad Merchán | 71 |
| LA EDUCACIÓN ANDA CON LOS ZAPATOS CAMBIADOS Oswaldo Encalada Vásquez | 87 |
| INTERNET Y EDUCACIÓN Francisco Salgado Arteaga | 121 |
| LA MIRADA Y LA PALABRA EN LA RELACIÓN PEDAGÓGICA Gerardo Peña Castro | 129 |
| DOCENCIA UNIVERSITARIA; LAS TUTORÍAS Emperatriz Medina | 139 |
| EVALUACIÓN Y VALIDACIÓN EN LA UNIVERSIDAD J. Carlos Malo Donoso | 155 |
| DE LA REALIDAD A LAS IDEAS. DE LAS IDEAS A LA PRÁCTICA Vicente Mogrovejo | 179 |
| SOBRE LA DOCENCIA UNIVERSITARIA Hernán Coello García | 203 |
| SABER ENSEÑAR Julio Jaramillo Núñez del Arco | 217 |

NOTA DEL EDITOR

Universidad Verdad tiene el gusto de poner en manos de sus lectores un número monográfico dedicado a la pedagogía universitaria.

Los artículos que constan en este número responden a una vivencia de un año en nuestro centro de estudios, pues en septiembre de 1999 más de ciento veinte profesores de la Universidad del Azuay comenzaron el programa de postgrado denominado Especialización en Docencia Universitaria.

Este programa era diferente de cuanto se había realizado en la UDA pues, guiados por el pensamiento del Dr. Daniel Prieto Castillo, distinguido educador argentino de fama internacional, se adoptaba, por primera vez en nuestra institución, un nuevo sistema de enseñanza: estudios libres con el acompañamiento de un tutor, reuniones grupales para interaprendizaje, la entrega de un texto paralelo por parte de cada uno de los colegas participantes al final de cada período.

A lo largo de doce meses, tutores y profesores trabajaron con dos módulos: La Enseñanza en la Universidad y El aprendizaje en la Universidad. La lectura de ellos, orientaba hacia prácticas seleccionadas tanto para provocar reflexiones serias por parte de los colegas participantes, como para producir aprendizajes significativos. A esta realización de las prácticas se añadía el diálogo permanente con los tutores, el enriquecimiento con las lecturas de apoyo.

Así se aprendió acerca de la mediación, el curriculum, el sentido de la educación, las instancias de aprendizaje, las prácticas con los alumnos, la violencia en la educación, el uso de diversos medios; se revisó varias veces el sentido y los sistemas de evaluación, se aprendió a validar materiales, se reflexionó sobre la cultura de los jóvenes, se profundizó en los aprendizajes significativos, se rompió la soledad del aula y se visitó a colegas

para comprender mejor el papel de los silencios, la mirada, la voz, el ordenamiento de los contenidos...

Todo ello en medio de una filosofía cuya concepción principal es el profundo respeto que debe existir entre las personas inmersas en el proceso, llámense tutor y colega o profesor y alumno.

Se quería aprender de una manera diferente para enseñar de manera diferente. Y esta nueva manera de trabajo no quería de ninguna manera, limitarse a la transmisión de contenidos teóricos, sino que más bien apuntaba a cambios reales en nuestras formas de concebir la educación, de seleccionar los contenidos que vamos a impartir en clases, de planificar las prácticas que solicitamos a nuestros alumnos, de preparar los métodos y los sistemas de evaluación. Un poco literariamente podemos afirmar que se trataba más de golpear el corazón que de llenar la mente.

Algo más: conscientes de que por diversas razones los profesores universitarios no escribimos en la cantidad y con la calidad que debiéramos, la Especialización apuntaba también a desbloquearnos para la expresión: al final de cada módulo cada uno de los participantes debía entregar un texto paralelo.

Al cabo de un año, hay cambios que se pueden constatar en nuestras aulas y por ello nuestro agradecimiento sincero a Daniel Prieto Castillo. Sin la orientación venida de su pensamiento claro, muy otra habría sido la suerte de esta Especialización.

Los artículos que siguen son puntos de vista de los autores respecto del proceso que hemos mencionado.

**EL PAPEL DE LOS EDUCADORES EN LA
CALIDAD DE LOS APRENDIZAJES**

Daniel Prieto Castillo

El 20 de julio del año 2000 pronuncié, por invitación del Rector de la Universidad, Dr. Mario Jaramillo, una conferencia dirigida a los docentes sobre el tema que lleva por título este artículo. Retomaré parte de la misma para cumplir con lo que me solicita Claudio Malo, ya que no quiero estar ausente de un número de la revista dedicado a la docencia universitaria.

Mucho se ha insistido, y se insiste, en las funciones de la universidad. Todos conocemos las clásicas, que son comunes a otras del país y de la región: docencia, investigación y extensión.

A la luz de esa preocupación por el sentido último de nuestra práctica de universitarios, hemos agregado otra, tan importante como aquéllas:

La función de promover y acompañar el aprendizaje.

Cualquiera puede sonreír ante esas palabras: ¿no cae acaso esto en la docencia? ¿No vienen los jóvenes a nuestras aulas a aprender?

Un acercamiento a las universidades de la región, permite llegar a una conclusión que planteo con toda la prudencia del mundo: no siempre la docencia se hace cargo de la promoción y el acompañamiento del aprendizaje. Puedo decirlo más fuerte: hay instituciones educativas que se desentienden del aprendizaje de sus jóvenes. Suele suceder así: entre una serie de clases y el examen parcial o final, los estudiantes tienen la obligación de aprender. Cómo lo hagan no es problema, ni de sus profesores, ni de la institución.

Insisto en la prudencia y en el riesgo de las generalizaciones. Pero cuando un establecimiento educativo se desentiende del aprendizaje de sus alumnos, se desentiende de su sentido último.

Me refiero a un aprendizaje no de la respuesta acertada, no de la reiteración textual de lo dicho por otro, sino a un aprendizaje

entendido como la apropiación del mundo y de uno mismo, como la construcción de conocimientos y la construcción del propio ser.

Si de un proceso educativo surgen estudiantes dueños de las competencias necesarias para moverse con orientación y creatividad en un contexto social como el de estos tiempos; dueños de los instrumentos para expresarse, comunicarse solidariamente, resolver problemas productivos y sociales, explicar causas y prever las consecuencias de sus propias acciones; si logramos esos frutos, podemos afirmar que no nos hemos desentendido del aprendizaje.

Porque tales competencias e instrumentos no se improvisan de la noche a la mañana, no se los regalan a nadie; son el resultado de largos procesos de maduración y de interacciones. Y esos procesos implican la tarea del educador de promover y acompañar el aprendizaje.

Cuando realmente se produce el aprendizaje, logramos jóvenes profesionales, investigadores, trabajadores con una capacidad tal que esperamos que con el tiempo puedan superarnos. El buen fruto ennoblece al árbol.

Una pedagogía universitaria

Nuestra propuesta de Docencia Universitaria está fundamentado en una pedagogía basada en el reconocimiento del otro y de todos quienes participan en el acto educativo; en la superación de la tradición centrada en la transmisión de contenidos, en la ruptura con el uso exclusivo de la clase magistral, en la búsqueda del diálogo y la participación, en el enseñar a aprender y en el trabajo colaborativo en las relaciones de enseñanza aprendizaje.

El eje que atraviesa los estudios es la mediación pedagógica, un enfoque teórico metodológico orientada a aportar a la tarea de promover y acompañar el aprendizaje, por parte de una institución en general y de un educador en particular.

Cuando se asume la responsabilidad por la promoción y el acompañamiento del aprendizaje, es preciso impulsar

transformaciones en las relaciones interpersonales, en el tratamiento de los contenidos para comunicarlos, en el diseño de los materiales utilizados, en el apoyo a trabajos individuales y grupales, en el sentido, la viabilidad y los resultados de las prácticas de aprendizaje sugeridas.

En dirección a esos puntos, la mediación pedagógica aporta propuestas conceptuales y recursos para innovar en las maneras de enseñar y para impulsar un aprendizaje orientado a la construcción de conocimientos y a la construcción de los aprendices como seres capaces de enfrentar y resolver problemas y situaciones.

Sustentan la mediación pedagógica teorías de comunicación contemporánea, en especial aquellas que rescatan la interactividad y la iniciativa de los "receptores", además del reconocimiento de las culturas puestas en juego en la relación educativa. Y la sustentan las modernas teorías del aprendizaje, desde los aportes de la Escuela Nueva hasta los fundamentales textos de Vygotsky en torno a las mediaciones humanas, sin olvidar las corrientes latinoamericanas basadas en la obra de Paulo Freire.

Los antecedentes de nuestra propuesta corresponden a una línea de trabajo iniciada en 1983 en CIESPAL, continuada en las Universidades Rafael Landívar y San Carlos de Guatemala y en la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, en un proceso ininterrumpido de 18 años.

La propuesta de la mediación pedagógica nació de experiencias universitarias, con universitarios y para universitarios, docentes y estudiantes. No vino de una adaptación forzada de lo mucho que se sabe de la manera de aprender de los niños, ni tampoco, surgió de los manuales tradicionales de pedagogía.

Nosotros y el conocimiento

Es muy difícil enseñar lo que no se conoce, o lo que mal conoce. Frente a ello, no hay artilugio pedagógico que valga y los

jóvenes captan con una terrible precisión cuando un profesor titubea en su formación básica.

Esto está por demás claro y no es nuestra intención plantear la vieja discusión entre contenido y procedimientos. La misma ha sido superada en la actualidad por otro punto de vista: ¿qué sucede con el aprendizaje del estudiante? El dominio de los contenidos es elemento fundamental, pero no único, de ese camino a favor del aprendizaje. Cuentan también los procedimientos, las relaciones establecidas por alguien que se reconoce mediador entre lo que el estudiante sabe y no sabe, ha experimentado y puede experimentar, ha ensayado y puede ensayar.

Nosotros y los estudiantes

Quien no conoce a su interlocutor, termina por imaginárselo.

Vengo repitiendo esa frase desde hace varios años en distintos contextos educativos. La he aplicado a espacios dirigidos a niños, a productores agrícolas, a madres de familia, a adolescentes... En todos los casos he podido comprobar, mediante el análisis de materiales y de prácticas presenciales, que dicho desconocimiento incide en la manera de comunicarse.

La exigencia aparece como muy clara cuando se habla de primaria y aún en el caso de la secundaria. Necesitamos conocer cómo siente y piensa un niño, cuáles son las maneras de percibir de un adolescente... Pero al llegar a la universidad esos temas suenan algo fuera de lugar. Nuestros alumnos vienen de salida de la adolescencia y entran en el mundo adulto.

Y, sin embargo, los problemas siguen en pie: ¿cómo aprende un joven?, ¿cómo lo hace un adulto? Por empezar tienen su historia, sus conocimientos, sus conceptos y estereotipos. Es con esos seres, con esa historia, conocimientos, conceptos y estereotipos que trabajamos. Nos toca acercarnos a ellos no sólo sobre la base de la transferencia de la información, sino con una capacitación suficiente como para promover y acompañar sus procesos de aprendizaje.

Nosotros

No caemos en la trampa de atribuir todos los problemas, o las virtudes, de un sistema educativo a los docentes. Sin embargo, una vez que analizados todos los condicionamientos que pesan sobre su práctica, no podemos dejar de lado lo correspondiente al contacto en el aula.

Se aprende de un educador capaz de establecer relaciones empáticas con sus interlocutores. La empatía significa una comunicación constante, un ponerse en el lugar del otro para apoyarlo en su tarea de construir su ser en el aprendizaje.

Se aprende de un educador cuyo método de relación se fundamenta en la personalización. No hay mucha comunicación cuando, al cabo de meses, un docente no conoce ni el nombre de sus estudiantes. La personalización conlleva el diálogo, el intercambio de puntos de vista, la discrepancia incluso.

Se aprende de un educador capaz de comunicar de manera clara la información. Claridad implica buenos ejemplos, dosificación de lo más simple a lo más complejo, apelación a la experiencia, relación con otros ámbitos del saber, contextualización en la vida de los estudiantes. Claridad no significa menor seriedad en la información, sino mediación adecuada de la misma.

Se aprende de un educador persuadido de que ningún espacio temático está cerrado; persuadido, por lo tanto, del valor de su ciencia o de su arte para construir futuro, para crear alternativas a la realidad actual.

Recuerdo con todo esto que, en general, los estudiantes no se relacionan directamente con los temas sino *a través de* sus educadores. La seriedad en el manejo de conocimientos por parte del docente es capital, nadie lo niega, pero no suficiente. El *a través de* implica las relaciones empáticas, la personalización, el compromiso de claridad, la sensibilidad a las variaciones del contexto, la apertura al futuro, la creación de alternativas. El *a través de* significa todo el universo de la mediación pedagógica.

Para enseñar, aprender

Nuestra experiencia en este campo nos ha permitido reconocer que es muy difícil enseñar como no se ha aprendido, que la construcción como educador no pasa solamente por un adecuado manejo de los contenidos, que quien logra obra intelectual tiene más elementos para poner en juego en la enseñanza, que cuando los universitarios se comprometen con un proceso pueden superar viejas limitaciones propias de la formación recibida, a menudo centrada en la capacitación profesional y no en los recursos pedagógicos necesarios para sacar adelante la tarea educativa.

La mediación pedagógica tiene ese propósito, el de impulsar la calidad de los aprendizajes. Pero esto significa una tarea de acompañamiento de la formación de nuestros colegas, en una relación respetuosa, en una comunidad de aprendizaje donde todos vayamos aportando desde nuestras experiencias y desde la apropiación de conocimientos y de propuestas teórico-metodológicas. Construimos juntos, con un triple propósito, entonces, romper la postergación de la propia obra intelectual, romper la postergación de la propia construcción como educadores y romper el aislamiento que suele campear en nuestros establecimientos.

Hasta aquí una síntesis de lo expresado aquel 20 de julio.

Quiero detenerme ahora en cuestiones fundamentales que hacen a la posibilidad de un proyecto educativo como el que la comunidad docente de la Universidad del Azuay ha venido viviendo.

Política institucional

Mis más de 35 años de docencia, con especial dedicación a la universitaria, me han hecho comprender el valor de los esfuerzos realizados en conjunto, frente a los intentos aislados, propios de seres bien intencionados pero con un radio de acción mínimo.

He conocido muchas búsquedas de transformación que se quedan en el camino porque nacen restringidas a una asignatura, un conjunto de asignaturas o una carrera, cuando el resto de la institución continúa sometida a sus viejas tradiciones. ¡Y vaya que son viejas las tradiciones universitarias! Piénsese en los casi diez siglos del sistema de cátedra, en la pervivencia de la cultura de la clase oral, en muchos casos como único sostén de la enseñanza, en la división a menudo rígida maestro alumno, tan presente en la educación superior.

No pretendo descalificar esas búsquedas, pero una real transformación proviene, sin duda, de las aspiraciones y los ideales de los educadores, pero sobre todo se sostiene por la voluntad política de quienes dirigen la institución.

Lo digo más fuerte: no hay pedagogía universitaria sin una política universitaria que le dé cabida y la impulse al conjunto de la institución. Aquel 20 de julio estaba clara esa voluntad y la culminación de los estudios que se vive en estos días de octubre no hace más que confirmar ese impulso inicial.

Ejercicio de confianza

También mis más de 35 años de docencia me han permitido reconocer el papel de la confianza en las relaciones entre los seres humanos. Esto vale para el momento mismo del nacimiento: el niño crece sobre la base de la reciprocidad de sus gestos, de la continuidad de esos brazos que lo sostienen, de la regularidad con que se cumplen rutinas definitivas para la existencia. Sobre la confianza se sostiene la vida de nuestra especie.

Pero esa fe compartida (si traducimos el término) suele estrellarse una y otra vez a medida que se avanza en los años. La **desconfianza** significa precisamente la pérdida de esa fe, con lo que todo se llena de suspicacias y de alertas ante el otro.

Hemos dicho en nuestros textos que la mediación pedagógica es un acto de confianza, no le puedo enseñar a alguien en quien no creo y no se puede aprender de alguien en quien no se cree.

Pero la experiencia de estos estudios en la Universidad va todavía más allá. Porque la confianza se vivió, y se vive, entre adultos que fueron capaces de creer en quienes se desempeñaron como tutores, entre adultos en tanto participantes de un mismo proyecto, y entre adultos educadores y adultos estudiantes.

Digámoslo así: un acto de confianza desde la política universitaria fue continuado en un acto de confianza entre todos quienes participaron en el proceso.

No podemos sino celebrar ese ejercicio de confianza, en tiempos en que nos invitan cada vez más al aislamiento, la descalificación y la actitud defensiva ante los otros. Con menos confiamos, más nos encerramos en las estrechas paredes de nuestra existencia, como si todo lo público fuera un lugar peligroso, cuando es lo público el espacio por excelencia de la práctica de la docencia.

Producción intelectual

En fin, mis años de educador y de estudioso de la educación, me han permitido reconocer el valor de la producción intelectual para sostener la práctica de promover y acompañar el aprendizaje.

Nunca me resigné a creer en el mero papel de transmisor de contenidos, adjudicado por algunos sistemas a los docentes. Repetir, por mucha maestría que se pueda tener en ello, lo dicho por otros no tiene mayor sentido, si no se acompaña esa tarea con la propia voz.

Y como nadie habla ni hablará por nosotros, nos queda la tarea de construir la palabra personal y concretarla en obras intelectuales.

Afirmamos con fuerza que quien ha construido obra está mejor preparado, mejor parado, para promover y acompañar el aprendizaje. Por eso la insistencia en el texto paralelo, porque por la escritura nos construimos como personas y como intelectuales, porque ella nos da confianza en nosotros mismos y, en la medida en que la comunicamos a los demás, nos lleva a ese ejercicio de confianza al cual me referí.

No creo para nada en el milagro de la tecnología sin una producción intelectual que la sostenga desde la universidad. Internet significa una inmensa oportunidad, pero también la invitación a pensar que todo lo han escrito otros. La única manera de enfrentar esa avalancha planetaria es con la producción propia, con el esfuerzo de construir la voz de cada quien en los espacios de cada universidad.

Y los estudiantes se merecen nuestra producción, sobre todo si es creada pensando en ellos, con el propósito de compartir y no de deslumbrar. Una palabra plena de interlocución y de comunicabilidad.

El protagonismo

Algunos puristas señalan que no está bien decir "el protagonista principal", porque *protagonista* significa precisamente *primer actor*. Bien, no usaremos así los términos, pero queremos detenernos, para cerrar estas notas, en el concepto de *protagonismo*, como posibilidad de ampliar esa calidad de *primer actora* todos quienes integran una comunidad universitaria.

Vuelve otra vez lo relativo a la voluntad política. Hay sistemas en los cuales ésta se empeña en cerrar caminos a la participación y a la construcción de los educadores como intelectuales y como profesionales. La posibilidad del protagonismo se abre también por la voluntad política que sostiene, que arriesga, un proceso semejante.

El protagonismo en las aulas comienza a vivirse cuando el educador pasa de ser un mero transmisor a un mediador con obra intelectual y con recursos para mediar, además de la ampliación de su cultura general más allá de los alcances de su disciplina.

Ese protagonismo se amplía en el intercambio, en las visitas al aula del colega, en el interaprendizaje. Y tiene, como sentido último, el impulso al protagonismo de los estudiantes, como seres con capacidad y con iniciativa para construir y construirse a sí mismos.

Sentí esa vocación de protagonismo en todos quienes participaron en esta experiencia en calidad de tutores. No puedo dejar de mencionar a Joaquín Moreno, Emperatriz Medina, Andrés Abad, Carlos Pérez, Carlos Rojas y Carlos Delgado, Ramiro Laso y Miguel Miranda, quienes pusieron los cimientos de la comunicación que se fue logrando.

Y no puedo dejar de reconocer el protagonismo de todos quienes participaron como colegas-estudiantes, quienes construyeron, y se construyeron, sobre la base de una invitación al diálogo y a la producción intelectual.

Momento de celebración, entonces, en este largo camino que ha recorrido y recorrerá la Universidad.

VIOLENCIA Y EDUCACIÓN

Mario Jaramillo Paredes

Más allá del viejo debate sobre la tesis de que educar es una forma de ejercer violencia -en cuanto supone formar al ser humano de acuerdo a determinada visión del mundo del que enseña, que no es necesariamente la de quien se educa- es evidente que dentro del sistema educativo en sus distintos niveles, se ejercen variadas formas de violencia. Directas unas, sutiles otras, pero violencia a la final.

Existen y lamentablemente se practican muchas y variadas formas de violencia. Algunas de ellas (PRIETO, Daniel. El Aprendizaje en la Universidad. Módulo II. Cuenca, Universidad del Azuay, 2001, 273 p.) son los denominados "ismos" como el idealismo o el ideologismo entendidos, el primero, como propuesta absoluta, indiscutible e invariable y, el segundo, como "el intento de llevar al otro hacia donde pienso que debe ir" (Prieto, p. 21). En efecto la educación está llena de posiciones dogmáticas, verdades que se considera definitivas e imposiciones de formas de pensar y actuar. El estudiante, muchas veces, se allana a esa forma de violencia e imposición para complacer al profesor o a la Institución, pero siente -lo hemos sentido todos- que se está limitando su libertad y avasallando su individualidad. Al igual que otros ismos como cientifismo o el empirismo, no funcionan y terminan cayendo en la imposición, que es una forma latente de violencia. La posibilidad de combatir y potencialmente anular la violencia, como lo señala Prieto citando a Popper, es la manera de crear civilización. De civilización entendida como lo contrario a la barbarie, es decir a la imposición violenta del más fuerte.

Vivimos tiempos en los cuales la violencia sube aceleradamente de tono y nivel. Violencia social generada por diferencias económicas inadmisibles. Violencia política generada por ambiciones, en unos casos y demandas explicables, en otros. Violencia racial bajo distintos pretextos, siempre inaceptables. Violencia en gestos y actitudes, en palabras y obras. Mercadeo de la violencia a través de artes como el cine o de los medios de comunicación. En fin el mundo parecería ser más violento que antes. En este panorama desolador, como lo señala Prieto (p. 25)

es tarea fundamental del educador tratar de disminuir la violencia en la relación del aula, de la institución, del sistema educativo.

La violencia social parecería transmitirse al sistema educativo en las relaciones profesor-estudiante, en una doble dirección. Del profesor al alumno a través de tratar de imponer certezas, por ejemplo, o de burlas y menosprecio por quien sabe menos que él. Pero también del alumno con el profesor cuando presiona para lograr facilidades o amenaza contra su estabilidad. Una relación violenta que desgraciadamente aparece con alguna frecuencia y que debe ser erradicada a través de crear espacios de reflexión, de libre expresión pero sobre todo de una mutua evaluación que mire no a castigar al uno o al otro sino a rectificar procedimientos y hacer del acto educativo un acto de comunicación respetuosa y fluida.

Como bien señala Prieto, la violencia nace ligada frecuentemente a un desconocimiento de lo que es el otro, a sus valores y a sus conceptos (Prieto, 1996). Es una forma de incomprensión y de intolerancia que parte de pensar que solamente lo que uno hace y piensa es lo válido. El comportamiento del otro vale, solamente en cuanto se acerca o coincide con el mío. Señalamientos como aquellos de hacer del castigo una "fiesta punitiva" en que se hace escarmentar al culpable para diversión y ejemplo de los demás, son formas aparentemente primitivas pero lamentablemente vigentes de violencia en la humanidad. Como lo señala el mismo autor la apoteosis que de esa violencia hace la pantalla de cine o televisión o la fotografía en los medios de comunicación es una ratificación de esas conductas violentas que impregnan la trama social de hoy. Más allá de las formas de violencia citadas por Prieto, como la exclusión, el racismo, la prédica política revanchista, pienso yo que una forma sutil pero no menos dañina en estos últimos años es lo que el autor llama el exitismo. Se manifiesta en instituciones educativas y en profesores que pregonan la necesidad de que el alumno se convierta en "un triunfador". Entienden ser un triunfador no al que sirve a los demás, al que es solidario y útil para la comunidad. Triunfador para esa visión distorsionada y deformante es el que logra poder y posición sin reparar en los medios que usa para conseguir esos fines. No importa que pisotee a los demás, que pase por sobre sus supuestos contrincantes. Lo que importa es estar por sobre

ellos. Esa forma de ser un triunfador crea relaciones de extrema violencia que a su vez generan otras formas de violencia. Es lo que hace que la gente pierda sentido de solidaridad y convivencia. Es uno de los grandes males del mundo actual. Y, lamentablemente, aparece en la propaganda de muchas instituciones educativas que ofrecen a sus alumnos, como supremo bien, hacer de ellos unos triunfadores. En esta dirección la imagen casi gráfica que recuerda y cita Prieto (p. 267) de la foto de la Madre Teresa de Calcuta como "el modelo" y de una artista como "la modelo" creo que dice más que muchas páginas de las distorsiones del mundo actual.

La violencia, en fin, está lamentablemente presente en muchos espacios del proceso educativo. En el profesor prepotente y déspota que cree ser el único que tiene certezas y anuncia desde la primera clase que de ese curso solamente pasará el año un veinte por ciento. En el que usa la nota, no para evaluarse a sí mismo, sino como arma para defenderse del alumno. Está presente en el estudiante que presiona para lograr facilitismo o para que el profesor no exija. En el administrativo prepotente y lejano que humilla al estudiante. El cruce de esas actitudes crea un enmarañado tejido de violencia latente en unos casos y explosivo, en otros. Esa violencia se transmite luego a las relaciones en la vida diaria fuera de la institución y contribuye a acrecentar conductas violentas en las relaciones sociales. Una espiral que debe ser detenida y en la que los educadores tenemos una responsabilidad grande, para no incentivarla y sobre todo para evitarla. Personalmente creo y practico que la forma diaria y directa de combatir esas variadas formas de violencia radica en el respeto y la tolerancia. Respeto a los criterios de los demás, aun cuando no se los comparta. Respeto a sus formas de ser, como una forma de que le respeten a uno. Si desde las aulas practicamos respeto y tolerancia, es dable esperar con razonable confianza que esa conducta sea asimilada por los demás y contribuyamos -todos- a formar un mundo más solidario y humano. El ejemplo en la forma de proceder, creo es el mejor camino. Pueden hacerse muchos foros y debates sobre la necesidad de crear una cultura de paz. Puede predicarse extensamente sobre sus virtudes. Pero mientras cada uno de nosotros no bajemos las tensiones que nos apremian y no mostremos, a través de nuestros actos, que evitamos la violencia, poco es lo que podrá lograrse. El

problema es demasiado grande y por lo tanto la solución es de todos.

UNIVERSIDAD: RETOS DEL SIGLO XXI

Claudio Malo González

Creatividad, educación y crecimiento

Nacemos los seres humanos plenos de aptitudes y posibilidades, pero esas aptitudes se convierten en prácticas vitales y esas posibilidades se transforman en realidades mediante la educación. No nacemos hechos, nos hacemos a lo largo del tiempo en virtud del esfuerzo que realicemos y las situaciones que bloquean o incentivan el desarrollo de esas facultades. La educación informal comienza desde que nacemos cuando de manera incipiente nos incorporamos al entorno cultural en el que nos tocó nacer y vivir con el apoyo de la madre, la familia o quienes hagan sus veces. Endoculturación se denomina esta primera etapa de acoplamiento al entorno social que a la vez implica un proceso diferenciador con respecto a tantos y tantos grupos que se encuentran en nuestro planeta. Si alguno de nosotros a los pocos días de nacer hubiera sido raptado por personas de la China y llevado a ese país, al cabo de un tiempo habríamos hablado Mandarín o Cantonés con igual facilidad con que nos iniciamos en el uso del español.

La educación, de cualquier índole, está íntimamente vinculada al crecimiento extrafísico de las personas, entendido como desarrollo de las facultades que poseemos. A mayor y mejor calidad de educación, mayor crecimiento de las mismas. A diferencia de los demás integrantes del reino animal cuya vida se organiza mediante el instinto que nace con ellos a manera de un programa, poseemos los integrantes de la especie humana creatividad que supone capacidad para responder de manera diferente a las situaciones viejas o nuevas que se presentan en la vida. Un rápido vistazo a la historia nos muestra un acelerado proceso de cambios que responden a nuevas maneras de solucionar los problemas que nunca hemos dejado de abordar. Si además de sapiens el ser humano se ha ganado el apelativo de habilis, se debe a que en uso de sus facultades siempre ha estado elaborando objetos, innovándolos y recurriendo a nuevos materiales para su uso.

Lo que ha ocurrido en el ámbito material, se debe en buena medida a lo que previamente se dio en el no material: el de las ideas y la imaginación. Las innovaciones tecnológicas -por lo menos a la luz de la visión de nuestros días- responden a nuevos avances en el mundo de las ciencias que, aunque experimentalmente se apoyen en la realidad, suponen grandes esfuerzos abstractos de la mente para responder a interrogantes que la naturaleza plantea. La manera de ordenar y organizarla coexistencia entre grupos humanos -el hombre es por naturaleza un animal social- supone planteamientos previos sobre las formas ideales de coexistencia entre iguales y diferentes. Preguntas acerca de nuestros orígenes, de nuestra finalidad, de lo que se esconde detrás de lo que la rica y variada apariencia nos muestra, han dado como resultado el desarrollo de sistemas de pensamiento que se engloban en el término Filosofía, que es una de las más respetables formas de creatividad.

Nuestras inquietudes nos inducen a buscar soluciones a problemas teóricos y prácticos, pero también, a diferencia de los demás integrantes del reino animal -hasta lo que ahora conocemos- tenemos capacidad de detectar en la realidad circundante valores estéticos que nos proporcionan un sentimiento placentero difícil de ser expresado o explicado recurriendo a la razón. El universo de lo estético está lleno de retos a la creatividad humana, más que como una búsqueda de su sentido y esencia, como maneras de expresar esas vivencias interiores concretándolas en objetos modificados portadores de mensajes para llegarnos a los demás. El mundo de los valores, anticipado por Platón en su teoría de las ideas y consolidado en el siglo XIX por Max Scheler¹, ha sido otro de los filones de retos y creativities en la medida en que de diversas maneras en el tiempo y en el espacio se han dado a acciones, pensamientos y objetos categorías de bueno o malo, de bello o feo, de útil o inútil, de sagrado o de profano.

La creatividad hace que el mundo esté en permanente innovación, dotados como estamos de memoria, podemos transmitir los avances a las nuevas generaciones para que los que nos sucedan en el tiempo partan de realidades actualizadas. Si educar supone incorporar a la realidad actual a las personas, su problemática aborda transmisión de conocimientos vigentes en cada época, pero además desarrollo de su ingenio pues cada

quién deberá, en los años posteriores, hacer frente a situaciones distintas de las que recibió las enseñanzas. Tratándose de seres extremadamente complejos, con diferentes aptitudes y preferencias, esencial es a la educación posibilitar el desarrollo de aquello que más se destaque en cada quien, haciendo énfasis en el crecimiento de las diferencias partiendo de igualdades básicas.

Esta cambiante situación de la condición humana nos lleva a plantearnos, casi permanentemente, como debe concebirse la educación en cada época y en cada lugar del planeta. La dimensión temporal de este proceso se sintetiza en la vieja inquietud: enseñamos en el presente lo que aprendimos en el pasado a personas que deberán hacer frente a problemas en el futuro. La educación no puede limitarse a la mera transmisión de conocimientos acumulados a lo largo del tiempo. No cabe prescindir de ellos, pero si las personas a las que se educa no reciben la herencia del pasado tan solo para deleitarse con lo que quienes nos antecedieron en el tiempo lograron, es de trascendental importancia que lo aprendido sirva para acoplarse al presente y resolver problemas con creatividad adecuándose a las innovaciones o introduciendo cambios.

En términos generales, entendemos por educación formal la que se imparte en instituciones especializadas y que la sociedad contemporánea ofrece a todos sus integrantes como un servicio esencial para su desarrollo. En el pasado el proceso educativo se daba mayoritariamente de padres a hijos, partiendo del supuesto de que los segundos tendrían el mismo destino que los primeros. Centros especializados como monasterios u otras instituciones enseñaban a las reducidas minorías que tenían acceso. En la época moderna se ha universalizado la educación formal, se han multiplicado los centros educativos y sus actores, pues se considera que se trata de un derecho que tiene toda persona y una obligación de la organización social ofrecerlo² La complejidad de lo que hay que aprender y desarrollar es tal que no puede quedar en manos de la familia.

La educación formal consta de tres etapas: la básica, la media y la superior que se caracterizan por su creciente complejidad y tendencia a la especialización. El informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, considera a la educación básica como ***Un pasaporte para toda la***

vida que permitirá a quienes lo tienen escoger lo que harán, participar en la elaboración del devenir colectivo y seguir aprendiendo. Cita el artículo 1-1 de la Declaración Mundial sobre Educación para todos los marcos de acción para satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje de 1990:

"Cada persona -niño, joven o adulto- deberá estar en condiciones de aprovechar las oportunidades educativas ofrecidas para satisfacer sus necesidades básicas de aprendizaje. Estas necesidades abarcan tanto las herramientas esenciales para el aprendizaje (como la lectura y la escritura, la expresión oral, el cálculo, la solución de problemas) como los contenidos básicos del aprendizaje (conocimientos teóricos y prácticos, valores y actitudes) necesarios para que los seres humanos puedan sobrevivir, desarrollar plenamente sus capacidades, vivir y trabajar con dignidad, participar plenamente en el desarrollo, mejorar su calidad de vida, tomar decisiones fundamentadas y continuar aprendiendo."³

A la enseñanza secundaria considera la UNESCO un **"Eje de toda una vida"**. Partiendo del planteamiento que la educación es un proceso que dura toda la vida, refiriéndose a ella dice el mentado informe:

"Así como la educación básica, sea cual fuere su duración, debe tener por objeto responder a las necesidades que el conjunto de la población comparte, la enseñanza secundaria debería ser el período en el que se revelasen y cuajasen los talentos más variados. Los elementos del tronco común (lengua, ciencias y cultura general) deberían ser enriquecidos y actualizados, a fin de que correspondiesen a la globalización cada vez mayor de los fenómenos, la necesidad de un entendimiento intercultural y el uso de la ciencia al servicio de un desarrollo humano sostenible". Siendo el ser humano diferente por sus inclinaciones y cualidades, esta etapa educativa es la que posibilita el desarrollo de una formación que dé prioridad a aquello que cada estudiante prefiere, consolidando su formación científica, humanística y estética y dándole la oportunidad de acertar en la elección de aquello para lo que intelectual y emocionalmente está mejor dotado. Una vieja tendencia ha tendido a hacer de esta etapa educativa un medio para prepararse a la educación superior, preferentemente la

universitaria, perdiendo de vista que un importante número de personas prefieren incorporarse al trabajo.

La tendencia mundial apunta a que toda persona culmine la educación básica no siendo la secundaria igualmente necesaria. Se puede observar en todos los países, según su nivel de desarrollo, un creciente incremento de estudiantes que se incorporan a la media, sea por afán de saber más, sea con la expectativa de acoplarse a niveles más elevados de los entornos laborales.

La UNESCO considera la educación superior ***un tiempo depositaria y creadora de conocimiento***". Hoy la educación superior no se identifica con las universidades, existen otro tipo de centros de este nivel con objetivos y métodos diferentes. Este hecho es tan evidente que, a partir de la Constitución de 1998, en nuestro país el centro rector de la formación superior dejó de llamarse CONUEP (Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas) para denominarse CONESUP (Consejo Nacional de Educación Superior). En las universidades la docencia y formación profesional tienen necesariamente que estar acompañadas de la investigación, área a la que debe darse mayor importancia si pensamos que estos centros son "creadores de conocimiento".

El ingreso a las universidades responde a una decisión de quienes desean continuar con su proceso de aprendizaje, sea porque encuentran en el afán de satisfacer su curiosidad la manera de dar sentido a su vida, porque aspiran a tener una profesión de alto nivel que les ubique en mejores sitios de los conglomerados sociales, porque pretendan intensificar su especialización en áreas más concretas que van desde las matemáticas hasta el arte. No cabe perder de vista que en la sociedad contemporánea el poder y bienestar de los países, más que de los recursos materiales con que cuentan, depende de la solidez y organización de conocimientos de sus ciudadanos. El conocimiento como riqueza ha dejado de ser una simple metáfora.

La universidad como centro de investigación, de debate de ideas sobre el ordenamiento político y social, de formación de profesionales de alto nivel y de fundamental agente en el desarrollo humano, ha consolidado su posición en los inicios del

tercer milenio, lo importante es que, haciendo buen uso de su autonomía, adecue su funcionamiento a las crecientes innovaciones de nuestro mundo que han hecho de la incertidumbre en el futuro, no un elemento negativo y desconcertante, sino un reto para desarrollar cada vez más las casi inagotables facultades del ser humano.

Intento a lo largo de este trabajo abordar algunos problemas que tiene que hacer frente la universidad -especialmente en la docencia- en los inicios del siglo XXI partiendo de una serie de innovaciones técnicas, económicas y políticas que son una realidad y sobre cuyo impacto en la futuro no tenemos ideas del todo claras. Ha sido de gran ayuda el análisis que debí hacer del mentado informe de la UNESCO publicado en un libro cuyo título es "La Educación encierra un Tesoro". Cualquier análisis del desarrollo de las universidades, por lo menos en el mundo occidental, nos muestra cambios en sus contenidos y organización acordes con las circunstancias de cada época. En muchos sentidos, por su naturaleza, las universidades se encuentran en la vanguardia de los cambios, sobre todo científicos y tecnológicos y son los centros más idóneos para tener ideas claras relacionadas con las innovaciones que se esperan en el futuro, de allí que se anticipan con frecuencia a las nuevas formas de vida que se darán.

Indiscutiblemente la universidad tiene que tomar en cuenta lo acontecido en el pasado, no sólo para satisfacer la innata curiosidad humana acerca de lo que nos antecedió en el tiempo, sino para actualizar conocimientos sobre lo que se cree saber en esa dimensión temporal. Las universidades abordan temas vigentes en el presente que configuran los ordenamientos de las vidas individuales y colectivas, pero también las universidades se esfuerzan por anticipar conocimientos de lo que se dará en el futuro, ya que todo cambio actual se realiza tomando en consideración efectos que se esperan en tiempos posteriores y de cuyas consecuencias no tenemos evidencias, pero sí razonables anticipaciones.

Si hablamos de conocimientos y prospectivas "de punta", son las universidades los centros más confiables, lo que se consolida si es que, como debe ser, se da en ellas libres y amplios debates sobre los impactos positivos o negativos con que los múltiples

cambios afectarán a la condición humana en sus dimensiones moral, política y religiosa, como derivaciones de los avances científicos y tecnológicos.

Universidad, élites y excelencia

La universidad del pasado, se decía con acierto, funcionaba para formar a las élites, privando a las grandes mayorías de la oportunidad de mejorar su formación en las aulas. Una sociedad organizada en el sistema democrático uno de cuyos pilares es la igualdad -por lo menos de oportunidades- debe extender los beneficios de la educación universitaria a las grandes mayorías. Tiene que darse un proceso de deselitización con el riesgo de masificación. Este planteamiento, cuantificado en el rápido y con frecuencia carente de planificación incremento de universidades y de estudiantes en nuestro país, puede provocar un descenso del nivel académico y una limitación creciente de presupuesto -sobre todo en las financiadas íntegramente por el estado-, a tal punto que algunos han afirmado que "democratizar la universidad equivale a mediocratizarla". ¿Es inevitable este crecimiento? ¿Es posible racionalizarlo? ¿Es compatible con el mantenimiento o mejoramiento del nivel académico?

Si aumenta la población, tiene que aumentar el número de estudiantes universitarios. Si, como ocurre en los países del tercer mundo, la educación primaria y media se extienden a un número cada vez mayor de personas, la presión por acceder a universidades es cada vez más fuerte, tanto más si es que este nivel de estudios posterior al bachillerato se presenta -real o aparentemente- como el único camino para superar el marginamiento social y cambiar, por lo menos individualmente, las deficiencias de un sistema social.

El término "élite" que el Diccionario de la Real Academia de la Lengua lo define como *minoría selecta* o *rectora*, tiene connotaciones negativas si es que se lo entiende como un grupo minoritario a cuyos integrantes se los ha adscrito privilegios por nacimiento o pertenencia a determinado grupo, al margen de sus aptitudes y capacidades. Una universidad que opere en función de este tipo de sectores es discriminatoria, pues prescinde del factor capacidad que puede encontrarse en cualquier ser humano

al margen de su pertenencia a un grupo. La humanidad marcha penosa, pero persistentemente hacia la igualdad sin que su búsqueda implique una reducción de capacidades de los más aptos para llegar a una media homogénea. La personalidad del ser humano es extremadamente compleja, de allí que sus aptitudes, habilidades y destrezas se encuentren distribuidas de manera muy diferente. El concepto élite es injusto y repudiable si se lo aplica a priori; si lo entendemos a posteriori, luego de que las personas han demostrado poseer capacidades para el desempeño de determinadas funciones, pierde ese mal sabor.⁴

Los quehaceres de una sociedad son cada vez más complejos y diferentes. Los grados de responsabilidad y preparación que requieren varían. Hay algunos, más bien pocos, que necesitan especiales conocimientos. El orden social estaría pervertido de raíz si este tipo de funciones, que además otorgan mayor poder y prestigio, se encomiendan a personas por su nacimiento -como en la época en la que predominaba la nobleza de sangre- o la pertenencia a determinados grupos. Si la distribución del trabajo y las responsabilidades se realiza partiendo de las capacidades y preparaciones demostradas, esa perversión desaparece pues predomina la igualdad de oportunidades para demostrar las capacidades. La "meritocracia" es una consecuencia del buen funcionamiento de una democracia.

En cualquier conglomerado social hay élites en el sentido de minorías especialmente preparadas para el desempeño de tareas específicas. Lo importante es que las sociedades cuenten con sistemas abiertos para que todos los ciudadanos tengan la posibilidad de incorporarse a esas élites mediante los esfuerzos que se requieren. Las élites así entendidas pierden su mal sabor al no depender su conformación de desigualdades innatas o artificiosamente generadas, sino de la igualdad de oportunidades en las que el esfuerzo de las personas juega un papel preponderante.

Si las universidades tienen por objeto formar a los grupos humanos mejor dotados mediante el desarrollo de aptitudes individuales y rigurosa formación académica para una amplia diversidad de acciones, es tarea fundamental de estos centros de estudios superiores estructurar las élites que asumirán posiciones directivas y de alta responsabilidad, lo que importa es que no

existan discrimenes para quienes tengan interés en conformarlas. Esta responsabilidad aumenta año a año ya que la riqueza de un país ha dejado de depender de los recursos materiales con que cuenta y se centra cada vez más en el saber -en el sentido lato del término- de sus ciudadanos, de manera especial de los más calificados para tareas especialmente delicadas.

La formación que impartan las universidades debe partir de la gran responsabilidad que conlleva la formación de élites y del impacto que ellas tendrán en el futuro. Los conocimientos, habilidades y destrezas de estas élites salidas de las universidades, no tiene sentido que queden -cual cofre de joyas o monedas en manos de un avaro- para beneficio y complacencia de quienes lograron esa formación. La universidad para funcionar requiere un gran esfuerzo de la comunidad y debe retornar, multiplicada, a ella. Las élites así entendidas tienen que esforzarse permanentemente para superar sus ególatras complejos de superioridad y asumir su alto grado de responsabilidad y compromiso con los demás.

Globalización, identidad y humanismo

La enseñanza universitaria, más allá de proporcionar conocimientos sólidos y actualizados en las áreas pertinentes, tiene que formar personas para desenvolverse de manera adecuada en los entornos sociales, a tono con las circunstancias de cada época. A gusto o disgusto vivimos tiempos en los que la globalización, más que un ideal, es una realidad evidente. Se pretende con frecuencia centrar este fenómeno en factores económicos como el predominio del gran mercado mundial y la competencia a nivel universal en la que se impone la calidad superando los proteccionismos nacionales que privilegian la producción y el consumo en pequeños espacios políticos y sociales, obstaculizando. Pero la globalización cubre áreas culturales más amplias debido a la expansión de tecnologías que posibilitan una comunicación y movilización cada vez más rápidas.

Desde un ángulo, la tendencia a que en todo el mundo ganen terreno productos, formas de comportamiento y modos de vida iguales a causa de su mayor eficiencia para satisfacer necesidades básicas, parece que crece día a día robusteciendo

una uniformización en mengua de las diferencias de cada conglomerado humano. La comparación del mundo con una "aldea global" parece un destino insalvable en el que se impondrá la igualdad en maneras de pensar, sentir y actuar como lo anticiparon en obras literarias de ficción Orwell y Huxley. Si nos limitamos a esta visión, la educación superior debería apuntar a preparar personas exitosas para desenvolverse con excelencia en un mundo en el que las igualdades en los pensamientos y modos de vida se han impuesto.

Desde otro ángulo, la globalización cultural tendría un efecto negativo al debilitar hasta la extinción las diferencias culturales -en el sentido antropológico del término- que han surgido a lo largo de la historia como manifestaciones de la creatividad humana que se pone de manifiesto en la diversidad. Los avances tecnológicos y sus efectos en la organización social tendrían consecuencias empobrecedoras. Como reacción contra este avasallador avance de la globalización se han consolidado tendencias que consideran como prioridad la defensa de la identidad y del patrimonio de cada cultura. Si entendemos como identidad cultural el conjunto de rasgos que todo grupo humano tiene y que le hace diferente de otros, podría interpretarse esta posición como una cruzada contra la globalización.

Nos encontramos ante una aparente antinomia: o se sacrifican las identidades para acoplarse a los patrones de la cultura global íntimamente vinculadas con el progreso, o se renuncia al progreso para garantizar la sobrevivencia de la identidad, tanto más si consideramos que la globalización depende en buena medida de los avances tecnológicos, cuyo liderazgo tienen los países del primer mundo con tendencias impositivas y dominantes. No se trata de una antinomia en el sentido de contradicción intrínseca. Simplista sería interpretar la incorporación de rasgos provenientes de culturas distintas como renuncia a la identidad; este hecho, es propio de la condición humana, que se ha dado a lo largo de la historia no significa renuncia a la diversidad. Propio de la naturaleza humana es el cambio que se manifiesta en progreso y la mayor parte de las innovaciones culturales no provienen de factores endógenos sino de la incorporación de elementos desarrollados por otros conglomerados.

El uso de los metales para superar la edad de piedra, el uso de la escritura para consolidar la memoria y la comunicación, no aparecieron simultáneamente en todas las culturas; la mayor parte las incorporaron imitando a otras. Interpretar este tipo de innovaciones como claudicaciones de identidad sería insensato ya que se fundamenta en otros componentes y valores. Muchos de los avances científicos y tecnológicos hay que entenderlos como instrumentos para el mejoramiento de condiciones de vida. El uso que haga de ellos cada cultura traerá consecuencias fortalecedoras o debilitadoras de la identidad. Además de los metales y la escritura, innovaciones como la utilización de la energía eléctrica o la radiodifusión son positivas para cualquier colectividad y pueden ser utilizadas para consolidar o debilitar la identidad cultural. En mis clases de Antropología Cultural, año tras año digo a los estudiantes que estas innovaciones son como un bisturí que en manos de un delincuente pueden acabar una vida y en manos de un cirujano salvarla.⁵

El fenómeno de la globalización nos permite un conocimiento inmediato y directo de las diferencias culturales y la conciencia de que la universalidad humana se caracteriza por la diversidad. Aquello de lo que antes nos enterábamos a través de libros exóticos o relatos de viajeros excepcionales, hoy llega a nuestras mentes mediante la televisión y el internet, pero sería arriesgado afirmar que este cambio tecnológico en la comunicación -que a mi manera de ver es esencial a la globalización- supone un proceso de universalización total. Los avances tecnológicos en la comunicación inciden fuertemente en el turismo y en gran medida lo atractivo para el cada vez mayor número de turistas es la experiencia directa con lo diferente.

Si bien es verdad que en torno a la educación universitaria se han dado y siguen dándose posiciones contrapuestas que privilegian un énfasis en la especialización frente a la formación global, nadie ha puesto en tela de juicio el enfoque humanístico que debe tener. Este término ha sido objeto de diversas interpretaciones a lo largo de la historia, pero parte de una tendencia a la comprensión del ser humano y sus realizaciones como consecuencia de su capacidad para expresarse y organizarse de manera diversa. Frente a posiciones reduccionistas como la escolástica que pretendió reducir al hombre a un sistema doctrinario filosófico-teológico basado en una

interpretación del cristianismo, el humanismo renacentista mostró sus grandes posibilidades revalorizando las realizaciones de la Grecia clásica muy anterior a la aparición de la doctrina cristiana. Sin profundizar en el análisis de las posibilidades, límites y enfoques del humanismo, lo entiendo como una actitud que intenta conocimientos y acciones del ser humano en sus múltiples dimensiones.

Si el humanismo parte de un intento por comprender al hombre a través de sus realizaciones, este enfoque no puede ser el mismo en todas las épocas pues, más allá de la evolución biológica, la humanidad está sujeta a un más acelerado proceso de cambio en la cultura, entendido este término desde el punto de vista antropológico. Amadou Mahtar M'Bow lo define así:

"Cultura es a la vez aquello que una comunidad ha creado y lo que ha llegado a ser gracias a esa creación; lo que ha producido en todos los dominios donde ejerce su creatividad y el conjunto de rasgos espirituales y materiales que, a lo largo de ese proceso, ha llegado a modelar su identidad y distinguirla de otras".

A diferencia de los demás integrantes del reino animal cuyo comportamiento está regido por el instinto, los seres humanos ordenamos nuestra conducta en función de la cultura que es una creación colectiva que se transmite de generación a generación por medios no genéticos y que responde al síquismo superior que se manifiesta en creatividad e innovación. La cultura en este contexto se caracteriza por su gran diversidad a lo largo del tiempo y en los múltiples ámbitos de nuestro planeta, como lo demuestra la multiplicidad de lenguas que es un componente básico de las culturas. Salvo muy pocas excepciones, frente a la diversidad cultural de los grupos humanos, la respuesta ha sido etnocéntrica en el sentido de considerar la cultura a la que se pertenece como la única correcta, verdadera y positiva y juzgar las manifestaciones de otros grupos humanos como negativas y carentes de valores, en cuanto no coincidan con la cultura desde la que se analiza.

La Antropología Cultural que como disciplina científica apareció en la segunda mitad del siglo XIX⁶ nace como un esfuerzo organizado y sistemático para comprender las culturas diferentes a la europea occidental dominante, partiendo de los

principios y planteamientos de las otras culturas, especialmente de las denominadas "primitivas", superando la tendencia generalizada a considerar lo diferente como atrasado, negativo y falso. A lo largo de su existencia, esta disciplina científica se ha consolidado y enriquecido, desarrollando una metodología y un enfoque científico intelectual para comprender lo diferente desde el punto de vista de la creatividad y organización humana colectiva, lo que redundará en un mejor conocimiento y comprensión de nuestra cultura como lo dice Javier San Martín en su obra "La Antropología, Ciencia Humana, Ciencia Crítica":

"La Antropología es una ciencia que, sin habérselo propuesto, por haber empezado siendo ciencia de los otros, termina hablando de nosotros mismos. La Antropología descubre la fragilidad de nuestros propios hábitos, convirtiéndose en un instrumento insustituible para nuestro propio conocimiento"

Si vivimos un mundo en el que la globalización y la identidad se presentan como dos realidades aparentemente contrapuestas y contradictorias, si a gusto o disgusto tenemos que interrelacionarnos, coexistir y colaborar con grupos humanos pertenecientes a culturas diferentes, es perfectamente lógico que el humanismo del siglo XXI -hasta lo que podemos entender- parta de los planteamientos de la Antropología Cultural que nos proporciona la orientación y los instrumentos para comprender a los "otros", superar los prejuicios con su desastrosa y negativa carga y, valorizando a los demás, valorarnos a nosotros mismos en nuestra real dimensión dejando a un lado posiciones arrogantes o complejos de inferioridad.

Plausible todo esfuerzo por conocer de la mejor manera posible nuestra identidad a través de detectar y valorizar nuestras diferencias, pero llegaremos con menos tropiezos a esa meta si es que, con una visión humanista-antropológica consideramos que somos parte de un mundo conformado por muchísimos conglomerados humanos, cada uno de los cuales tiene su propia identidad y que solamente entendiendo y valorando las identidades de los otros, podremos valorar la nuestra.

Los cuatro pilares de la educación

La educación tiene fundamentos y tiene metas que cambian con las circunstancias de cada época. Más allá de propósitos específicos que cada área o carrera tienen en las universidades, hay planteamientos básicos válidos para la totalidad del sistema e igualmente importantes en las ciencias naturales, sociales, áreas estéticas y humanísticas. La UNESCO considera que esos cuatro fundamentos globales son: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y vivir con los demás y aprender a ser. Si la educación formal es un proceso que pasa por lo menos por tres etapas, en la universitaria que se caracteriza por una tendencia a mayores especializaciones, los cuatro pilares fundamentales mantienen igual importancia y validez, debiendo ser adecuados a los condicionamientos de la misma.

Aprender a conocer. John Locke afirma que al nacer la conciencia del ser humano es como un papel en blanco que se llena con los conocimientos que los adquirimos a lo largo de la vida. Somos animales curiosos y siempre deseamos conocer que hay detrás de la apariencia con la que nos enfrentamos y el porqué de tantos hechos y fenómenos que en la vida se nos presentan. Además de áreas inherentes a la naturaleza humana, cada cultura da especial importancia a algunos conocimientos básicos en la etapa de endoculturación. Al incorporarnos a la educación formal, el estado establece cuales son los ámbitos prioritarios y en cada uno de ellos, los contenidos que deben conocer los estudiantes.

Hay conocimientos instrumentales que sirven, cual herramientas, para usándolos ampliar el saber; partiendo de lo elemental, la lectura y escritura y el cálculo matemático básico reúnen estas condiciones. Aprendemos a leer y escribir no tanto por el placer de manejar con propiedad un código sino porque mediante él podemos acceder a muchísimos campos que incrementarán nuestros saberes. Hay conocimientos cuya meta es facilitar la resolución de problemas de la vida cotidiana o profesional y hay otros cuya razón de ser es satisfacer placenteramente el deseo que tenemos de ampliar nuestra información sobre la realidad en la que vivimos.

Uno de los riesgos de la educación universitaria es dar demasiado énfasis a la enseñanza de conocimientos instrumentales y prácticos, partiendo del presupuesto de que la misión de estos centros de estudios superiores es formar profesionales, llegándose al extremo de excluir a aquellos que se separan del campo profesional por considerarlos innecesarios. El informe de la UNESCO dice refiriéndose al aprendizaje que *"en cuanto medio, consiste para cada persona en aprender a comprender el mundo que le rodea, al menos suficientemente para vivir con dignidad, desarrollar sus capacidades profesionales y comunicarse con los demás."*⁶³ Los conocimientos exclusivamente circunscritos al campo profesional no ayudan a una comprensión de la realidad circundante que, debido a la globalización es cada vez más amplia y puede llevar a la deformación profesional con la consiguiente interpretación deformante del mundo y contribuye a culminar en lo que Herbert Marcuse denominó "el hombre unidimensional".

El incremento y ampliación de conocimientos nos permite entender de mejor manera la cada vez más compleja realidad con un creciente número de facetas, y no caer en una visión fragmentaria sino global -holística en términos antropológicos- del entorno cercano inserto en un universo múltiple y diferente. La curiosidad intelectual innata hay que cultivarla y estimularla ya que, mientras más rienda suelta la demos tendremos una visión más realista del entorno y podremos acercarnos a una comprensión de cada uno de sus elementos en su real dimensión.

No debemos perder de vista que es importante lograr un equilibrio entre las dimensiones del "que conocemos" y "como conocemos". No se trata de una acumulación desordenada de saberes que los colocamos como vengas en la bodega de la razón, es indispensable su ordenamiento entre sí y con la realidad integral, a la vez que una adecuada valoración y toma de posiciones afinando nuestro sentido crítico. La comunicación masiva a la que estamos expuestos con gran frecuencia nos llega acompañada de interpretaciones y actitudes de los comunicadores en sus diversas jerarquías, tentándonos a dar por verdadero no sólo aquello que se informa sino los criterios que acompañan. Lo deseable es que logremos autonomía de juicio suficiente para poder descifrar la real dimensión de lo que se nos comunica y evaluar las opiniones de los otros.

El ideal del ser humano que sabe todo, del sabio a la manera de un Leonardo da Vinci, es irreal en estos días, pero no es excusa para alentar un hiperespecialismo. *"En nuestros días, una mente verdaderamente formada necesita una amplia cultura general y tener la posibilidad de estudiar a fondo un pequeño número de materias. De un extremo a otro de la enseñanza debemos favorecer la simultaneidad de ambas tendencias"* escribió Laurent Schwartz en *L'enseignement scientifique*, en Institut de France, *Reflexionas sur l'enseignement* (París, Flammarion, 1993)⁹. Este criterio, válido para todos los niveles, lo es de manera especial para el universitario pues un buen especialista aprovechará y compartirá sus conocimientos especiales de mejor manera en un entorno humanista.

En todos los tiempos, mucho más ahora cuando el ritmo del cambio es cada vez más acelerado, en la educación tienen los estudiantes que "aprender a aprender" en un doble sentido. El aluvión de información a la que estamos expuestos a través de los medios de comunicación puede volvernos pasivos ante lo que se nos pretende informar aletargando la capacidad de descubrimiento y dando lugar a una actitud "consumista" intelectual y una dependencia del poder de los medios. Aprender a aprender supone indagación y profundización en la información que captamos. Aunque parezca que la facilidad de acceder a datos de nuestras colectividades ha hecho que la memoria pierda importancia, sin caer en un memorismo automatizante, esta facultad propia de los seres humanos sigue siendo tan importante como siempre ya que nos ayuda a seleccionar datos que son prioritarios en la vida.

El aluvión de información con la popularización del internet llega a niveles gigantescos, nos obliga a desarrollar un sentido selectivo cada vez mayor y un mejor conocimiento de las fuentes. Debemos aprender a valorizar debidamente la información que nos llega, a juzgar cuan adecuada es para los propósitos que la requerimos, cuan confiable su procedencia. Es también necesario conocer los accesos apropiados para los datos que buscamos. En este sentido, hay que aprender a aprender como seleccionar y sacar provecho al enorme flujo de datos que nos llega.

Aprender a hacer

La satisfacción de incrementar conocimientos, el gozo de aprender, son metas de la educación, pero salvo casos muy excepcionales, la razón de ser de la misma es prepararse adecuadamente para desenvolverse en el entorno social en el que toca vivir. Esencial es enseñar a los alumnos cómo poner en práctica los conocimientos adquiridos. Educación y capacitación tienen diferencias, pero mucho en común. La capacitación pretende desarrollar las habilidades y destrezas de las personas para trasladar aquello que se sabe a acciones concretas. Si uno de los objetivos de la universidad es formar profesionales, es importante que ejerzan sus profesiones con la mayor eficiencia posible, lo que no depende tan solo de la cantidad y calidad de conocimientos acumulados.

Si la realidad fuera estática o los cambios lentos, lo aprendido en la universidad podría el profesional ponerlo en práctica sin mayores inquietudes por las innovaciones. En el mundo contemporáneo, lo que se aprendió hoy puede quedar obsoleto en poco tiempo, y surgir nuevas alternativas para las que el profesional no fue específicamente preparado. Las innovaciones tecnológicas requieren actualización y el profesional, aunque no egresó de la universidad con formación para manejar esas técnicas, tiene que incorporarlas a su vida so pena de quedar desplazado del entorno en el que se desenvuelve.

Imposible capacitar en una universidad para el manejo de técnicas que aún no se presentan, pero siendo la innovación la tónica de nuestros tiempos si es factible preparar para el cambio, para asumirlo con eficacia y para estar siempre prevenido ante las innovaciones. En muchos casos las nuevas tecnologías requieren capacitaciones y adiestramientos accesibles a los profesionales, pero importa estar en permanente estado de vigilia para no correr el riesgo de "dormirse entre los laureles" y quedar rezagado. Hasta hace no mucho tiempo se solía sopesar el valor de la experiencia frente a la innovación. El viejo refrán "más sabe el diablo por viejo que por diablo", privilegiaba la experiencia. Ahora la tecnología de punta, hija de la innovación, es más valorada.

Se habla de una creciente "desmaterialización" del trabajo. Las tareas puramente físicas tienen menos espacios, mientras que

las intelectuales en un proceso de producción como control de máquinas, diseño, planificación, organización etc. ganan terreno. El área de servicios se expande cada vez más y quehaceres como el marketing incorpora un creciente número trabajadores. En un mundo tan cambiante, crece la tendencia a que técnicos en un campo tengan razonables conocimientos de otros, por lo menos de los afines, pues la interrelación entre actividades, aparentemente muy independientes unas de otras¹⁰ aumenta y se complica. La formación del técnico caricaturescamente definido como el especialista en la tercera pestaña del ojo izquierdo, ya no tiene sentido pues fundamental a cualquier especialista es saber que se trata de áreas o componentes que forman parte de un todo.

El desempeño de funciones técnicas no se reduce a pericias, son necesarias tales o cuales formas de comportamiento que posibiliten relaciones con terceros, capacidad de trabajar en equipo, iniciativas y reacciones adecuadas ante situaciones imprevistas. El coeficiente intelectual ha dejado de ser el único componente valorado para seleccionar personas, cada vez cobra más importancia lo que se denomina la "inteligencia emocional" que mucho tiene que ver con la manera más o menos conflictiva con que los talentos, conocimientos y pericias se usan en entornos humanos. Puesto que la mayor parte de los trabajos se llevan a cabo mediante relaciones con otras personas de áreas similares y a veces diferentes o proyectadas a públicos heterogéneos, las aptitudes para generar armonías en lugar de conflictos, colaboraciones en lugar de competencias negativas, sinergias y no distorsiones son cada vez más importantes cuando se trata de poner en práctica con resultados óptimos lo que se sabe. Saber hacer un oficio hay que entenderlo como saber hacerlo fluidamente en los entornos correspondientes.

Cada día se llevan a cabo más proyectos y actividades interdisciplinarias cuyo éxito depende de una visión holística -más que fragmentaria de los integrantes y no de la preeminencia de la disciplina en la que alguien es experto. Importa mucho la posibilidad de una integración armónica de los múltiples componentes. La universidad, por su naturaleza, es un espacio ideal para trasladar de la disertación teórica a actividades prácticas la interdisciplinariedad. Quienes en su formación lograron desarrollar sus aptitudes en este campo, a entender que en la vida

profesional el todo o resultado final es más que la mera suma de las partes que lo componen, se acoplarán mejor a los retos de la vida profesional en la que la comunicación, la percepción integral y una adecuada previsión del futuro juegan un cada vez más importante rol. Me atrevo a añadir un término más a aprender a hacer: aprender a hacer creativamente para poder enfrentar con éxito a las incertidumbres que dejan de ser situaciones excepcionales para convertirse en casi cotidianas y poder participar constructiva y armónicamente en la creación del futuro.

Aprender a vivir juntos y con los demás

La esperanza de una paz y comprensión universal basada en la fraternidad y aceptación de los otros, en nuestros días se encuentra seria y permanentemente cuestionada por conflictos de diversas proporciones que alientan pesimismo y desalientos¹¹. Es imperioso que mediante la educación nos empeñemos en saber que en el mundo existen muchísimos grupos humanos diferentes y comprender a los que de nosotros difieren por múltiples razones. El etnocentrismo entendido como la tendencia a considerar a la cultura de la que se forma parte como superior a las demás, es una tendencia de los conglomerados humanos, y es esencial a los procesos educativos que quienes se incorporan aprendan a vivir juntos y vivir con los demás.

El prejuicio, entendido literalmente como juicio previo sobre algo antes de que se dé el análisis y la evaluación, ha sido un infortunado compañero de la humanidad, el prejuicio lleva a crear estereotipos y a comportamientos discriminatorios que dan lugar a agresiones o marginamientos. Los prejuicios tienen sus raíces en lo que hoy se denomina autoestima colectiva fundamentados en componentes religiosos y étnicos. Prejuicios alentados y reforzados mediante mecanismos educativos formales o informales fructifican en fanatismos consistentes en adhesiones emocionales ciegas a tales o cuales ideas y principios que no admiten análisis racional. Los fanáticos se convencen que son los poseedores de la verdad y del bien y que, quienes tienen ideas y creencias diferentes, se encuentran en el error y el mal que deben ser combatidos, siendo lícitos todos los medios que conducen al gran fin: el triunfo de la verdad sobre el error y del bien sobre el mal.

El reduccionismo es otra de las madres del fanatismo y suele estar acompañado de generalizaciones simplistas y abusivas que identifican partes con todos. Los "slogans" que a veces son síntesis felices y acertadas de complejos planteamientos y soluciones, otras veces se convierten en fórmulas huecas o perversas a las que se adhieren visceralmente personas o grupos rechazando el análisis racional y perdiendo de vista que las palabras son portadoras de conceptos sujetos a versatilidades y enfoques diferentes. Todo ello se engloba en dogmatismos que suponen la negación de la facultad esencial a la condición humana: razonar. La verdad del dogma se da por hecho, sea porque está avalado por Dios que lo reveló, y Dios no puede equivocarse interpretándose cualquier cuestionamiento como una rebelión contra la divinidad, sea porque está avalado por la ciencia cuya verdad, dentro de un contexto racionalista radical, tampoco puede equivocarse. Una interpretación apresurada y primaria de la frase "quien no está conmigo está contra mí", degenera en posiciones maniqueas que divide a la humanidad en grupos irreconciliables y contrapuestos de buenos y malos, justos y réprobos.

Fanatismos, prejuicios y dogmatismos no pueden tener sitio en las universidades. Si la universidad es la "sede de la razón", su tarea fundamental es enseñar a convivir con realidades diferentes, pequeñas o grandes, productos de la creatividad y libertad de los seres humanos. Es necesario que en las universidades se enfatice el hecho de que las diferencias son una riqueza y no un limitante, siempre que esas diferencias no provengan de desigualdades económicas profundas. Las diferencias no pueden ni deben conducir a enfrentamientos y agresiones sino a usar enriquecedoramente aquellos componentes que siendo distintos en una colectividad puedan complementar la unidad mayor. Insistentemente se dice que el Ecuador es un país multiétnico y multicultural, lo que es verdad, añadiéndose además la enorme diversidad ecológica en tan reducida extensión. Si se dan las condiciones reales, tienen las universidades a través de la docencia y formación de profesionales que explotar esta situación.

La coexistencia con grupos diferentes puede darse en varios niveles comenzando por el conocimiento de este fenómeno. Aunque parezca absurdo, es tal el egoísmo de algunas personas y

grupos que desconocen estas realidades, o a los diferentes les tienen en tan baja estima que en la práctica se les niega su condición humana.¹² Un segundo nivel es el de la tolerancia. Tolerar supone conocer la existencia de otros grupos y, a regañadientes, no agredirlos y reconocer su derecho a existir, aunque sea como algo incómodo para la colectividad. La aceptación va más allá del mero conocimiento y la no agresión, supone el reconocimiento de un hecho ante el cual no se asumen posiciones positivas ni negativas llegándose a un nivel de indiferencia frente a una realidad en la que no se tiene responsabilidad. Un paso adelante es el respeto que implica el reconocimiento de valores en los grupos diferentes; respetar no es solo aceptar un hecho real sino asumir posiciones para evitar que se generen de parte propia o de otros conflictos. Finalmente el orgullo con satisfacción y autoestima por ser distintos en el interior de cada grupo y en forma global porque se es parte de un conglomerado humano enriquecido por las diferencias.

Si universidad significa universalidad, es indispensable que estos centros se caractericen por alentar el orgullo ante las diferencias que es una de las mejores formas de expresar la solidaridad. Si el sistema más generalizado de gobierno en el mundo es el democrático, su adecuado funcionamiento depende de que los ciudadanos acepten, respeten y valoren las diferencias de pensamientos y criterios partiendo de la capacidad de pensar y practicar la libertad los otros. Si las élites que salen de las universidades carecen de respeto y orgullo hacia las diferencias, las universidades han fracasado, por muy eficientes que sean sus técnicos.

Insisto en cuan importantes es en nuestros días que las universidades desarrollen y practiquen un humanismo fundamentado en los planteamientos de la Antropología Cultural, cuyo objetivo y metodología se fundamenta en la necesidad de comprender a los grupos humanos diferentes partiendo de sus patrones de organización, ideas y creencias a cerca de la realidad, que lleva a un mejor conocimiento de nosotros mismos.

Aprender a ser

El informe de la UNESCO dice:

*"La educación debe contribuir al desarrollo global de cada persona: cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual, espiritualidad. Todos los seres humanos deben estar en condiciones, en particular gracias a la educación recibida en su juventud, de dotarse de un pensamiento autónomo y crítico y de elaborar un juicio propio, para determinar por sí mismos que deben hacer en las diferentes circunstancias de la vida".*¹³

Simplificar la condición humana reduciéndola a una de sus dimensiones (intelectual, emotiva, física) o a una de las posibilidades que la vida ofrece (económica, política), es empobrecerla. Si consideramos que una de las pilastras de la educación es "enseñar a ser", habría que entenderla como "ser a plenitud", consistente en un equilibrio de los múltiples componentes y expectativas del ser humano. A ese equilibrio es posible llegar partiendo de una de las peculiaridades más preciadas que tenemos: la libertad, pero esa libertad hay que ponerla en práctica adecuadamente, lo que debe que ser uno de los objetivos de los procesos educativos en todos los niveles, como lo planteó hace algunas décadas Paulo Freire.¹⁴

Los optimistas de la Revolución Industrial pensaban que, dada la abundancia de bienes, los seres humanos necesitarían dedicar menos tiempo para trabajar con el fin de satisfacer sus necesidades y que dispondrían de mayores espacios para dedicarlos a una serie de actividades que, sin tener efectos económicos, permitirían el desarrollo de una serie de cualidades y aptitudes bloqueadas por los horarios de trabajo y el cansancio. La imagen de quienes tendrían que dedicar veinte horas semanales para producir lo necesario que les permita vivir con dignidad y dedicaban el resto del tiempo a quehaceres como leer, expresarse estéticamente, contemplar obras de arte, concurrir a centros en los que su espíritu sin presiones se expanda, ha sido y sigue siendo una utopía. Sea por la fuerte inequidad en la distribución de la riqueza o el afán rayano en la obsesión de acumular cada vez más dinero, sigue la inmensa mayoría de habitantes de nuestro planeta atrapado por el trabajo productivo,

en mengua de su espíritu limitado en cuanto a su expresión, es decir sin poder llegar a ser lo que realmente podría.

El ocio, como lo definía el poeta alemán Eric María Rilque: "El gozoso quehacer del no hacer" y que nada tiene que ver con ociosidad, es el mejor camino para la realización de las personas. Si no nacemos hechos y si disponemos de un importante espacio para hacemos a nosotros mismos, lo que seamos en la plenitud de la vida dependerá en buena medida de nosotros, a no ser que circunstancias ajenas a nuestra voluntad bloqueen esa posibilidad de hacemos. En el supuesto de que contemos con tiempo libre suficiente, es importante que aprendamos a usarlo para realizarnos, que en este caso equivale a ser. La tarea no es del todo fácil pues los grandes avances tecnológicos encauzados al confort y la exposición a información en proporciones cada vez mayores, pueden llevarnos a asumir la actitud cómoda de "dejarnos vivir" y no vivir con algún margen de autonomía.

El consumismo propio de nuestro tiempo en el mundo desarrollado es uno de los peligros que amenaza castrar nuestra creatividad que debería llevarnos al desarrollo de nuestras facultades. El consumismo que ha desarrollado innumerables estrategias y caminos pretende reducir nuestros horizontes y encauzar la práctica de nuestra libertad a espacios establecidos por otros. Muchas personas que disponen de algún margen de excedente, en realidad no son libres pues son otros los que por ellos deciden. Si Paulo Freire preconizaba que los pobres y oprimidos por sistemas injustos podrían liberarse mediante la "práctica de la libertad" lograda a través de la educación, podemos en nuestros días hablar de otra forma de opresión que afecta a quienes tienen más de lo necesario para una subsistencia digna, la del consumismo que impide que esa libertad se practique.

Si la educación tiene ese poder liberador, a esta altura de los tiempos ya no puede limitarse a conseguirlo cumpliendo las etapas tradicionales. La educación permanente ha dejado de ser una bonita frase para decirla en un discurso político o en una conferencia académica. Es hoy una necesidad si es que queremos adecuar nuestras vidas a los cambios y sus impactos en el ordenamiento social, superando el riesgo de tener existencias alejadas de los entornos reales. La incertidumbre ha sido y es parte de la condición humana, pero en nuestros días se

ha extendido del espacio individual al social y cultural. Las diferencias y cambios son tales que permanentemente tenemos que adaptarnos a nuevos condicionamientos, lo que es posible si es que de manera continua nos educamos.

Ortega y Gasset, sintetizó buena parte de su pensamiento en la frase "el hombre es y su circunstancia" con la idea de que si queremos comprender lo que los seres humanos han sido y hecho en el pasado, debemos juzgar los hechos y sus protagonistas tomando muy en cuenta el entorno temporal y espacial en el que ocurrieron sus acciones individuales y colectivas y evitando el error de hacerlo partiendo de lo que en nuestros días ocurre. Considero que esta frase de Ortega tiene en nuestros días plena actualidad. Si queremos ser a plenitud, tenemos que adecuar nuestras posibilidades a la circunstancia que vivimos con maleabilidad suficiente para acoplarnos a las innovaciones.

La carga de enseñar a ser, es de especial importancia en la educación universitaria si es que, alejada de la tentación de formar profesionales exitosos -presas codiciadas del consumismo- se empeña en formar personas habituadas a hacer de la reflexión un hábito permanente que genere independencia de juicio para afrontar con libertad los problemas que surgen en el vivir. La humanidad ha avanzado cuando ha superado con éxito los retos de la incertidumbre, sobre todo en épocas de crisis. En nuestros días, y los que vendrán, la incertidumbre es y será pan de cada día y la crisis ha dejado de ser un conjunto de acontecimientos y situaciones excepcionales que ponen en riesgo todo un sistema, para convertirse en un componente permanente de nuestra realidad que nos invita a ser o dejar que otros nos hagan.

NOTAS

- 1- Hermann Lotze fue el que acuñó los términos valor y valer, pero Max Scheler profundizó su análisis.
- 2- El artículo 66 de la Constitución del Ecuador vigente dice: La educación es derecho irrenunciable de las personas, deber inexcusable del Estado, la sociedad y la familia; área prioritaria de la inversión pública, requisito del desarrollo nacional y garantía de la equidad social.
- 3- Tomado de La Educación Encierra un Tesoro de Jacques Delors, Informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, presidida por Jacques Delors, Capítulo 6, pág. 131.
- 4- Un caso claro de equidad es el de las élites deportivas, a ellas se accede luego de demostrar excepcionales capacidades posteriores a las competencias, sin que cuente en absoluto componentes como raza situación económica o importancia social.
- 5- El uso de la radiodifusión para mediante la educación a distancia robustecer la identidad cultural partiendo de las lenguas vernaculares, es un claro ejemplo.
- 6- Hay quienes consideran el año de 1871 como el del nacimiento de esta ciencia cuando Edward Burnett Tylor publica su obra Primitive Culture.
- 7- San Martín, Javier, La Antropología Ciencia Humana, Ciencia Crítica, Barcelona 1992, Montesinos.
- 8- La Educación Encierra un Tesoro, pág. 92.
- 9- Citado en La Educación Encierra un Tesoro, UNESCO.
- 10- Marvin Harris al analizar la incorporación de la mujer al trabajo en Estados Unidos luego de la Segunda Guerra Mundial en su obra "La Cultura Norteamericana Contemporánea, Una Visión Antropológica", hace énfasis en la expansión de dos áreas: información y trato con personas.
- 11- Al revisar este artículo había ocurrido el acto terrorista de las torres gemelas con la consiguiente reacción ante nuevos planteamientos contra el ideal de paz.

- 12- Una de las discusiones que surgió en España luego del descubrimiento de América, fue si los indios tenían alma.
- 13- La Educación Encierra un Tesoro, pág. 100.
- 14- Paulo Freire publicó su obra La Educación como Práctica de la Libertad en 1967, y luego Pedagogía del Oprimido en la que amplía sus planteamientos que están dirigidos a los sectores pobres y marginados.

Bibliografía consultada

- Cerrutti Guldberg, Horacio, Filosofar desde Nuestra América, UNAM 2000, México D.F.
- Delors, Jacques. La Educación Encierra un Tesoro, México D.F., Unesco 1996.
- Harris, Marvin, La Cultura Norteamericana Contemporánea, Una Visión Antropológica. Alianza Editorial 1996, Madrid.
- Malo González, Hernán, Pensamiento Universitario del Ecuador, Corporación Editora Nacional 1984, Quito.
- San Martín, Xavier. La Antropología, Ciencia Humana, Ciencia Crítica, Montesinos, 1992, Barcelona.

¿EXISTE LA PEDAGOGÍA UNIVERSITARIA?

(Artículo prohibido para toda persona que no sea profesor universitario)

Joaquín Moreno Aguilar

Hace algún tiempo debí dar una charla a un grupo de personas interesadas en el tema de la Pedagogía Universitaria y comencé con una diapositiva que tenía dos líneas. En la primera decía: «Docencia Universitaria»; en la segunda, únicamente había un inmenso signo de interrogación.

En la siguiente diapositiva ese gran interrogante buscaba concretarse un poco en dos preguntas: la primera averiguaba acerca de si «¿Existe la pedagogía universitaria?» y la segunda, decía: «¿Basta saber para enseñar?».

Seguían, por supuesto, más preguntas, pero creo que, para presentar el problema estas dos son más que suficientes.

Respecto de la primera: una cita larga -que hago mía en todas sus palabras- en la que se defiende la existencia de la pedagogía incluso referida a la Universidad.

«La antigua discusión

Recuerdo una experiencia en Guatemala, en la Universidad Rafael Landívar. Trabajábamos en un curso para docentes de los dos primeros años, con el propósito de insistir en que la mejor gente de una carrera debe estar en ese período, porque es en él cuando se forma en lo fundamental el estudiante. Un colega cuestionó el concepto central, pedagogía, con el argumento etimológico. ¿Cómo es posible que sigamos utilizando ese término para nuestros claustros, cuando el mismo alude al arte de conducir a los niños?

Se produjo una larga discusión y no sé si pudimos llegar a un acuerdo. Surgió incluso el concepto de *andragogía*, referida al adulto (aunque, ya que con etimologías andamos, la raíz de tal término tiene sus bemoles, porque alude al macho, al que engendra, y nos queda fuera la mujer...)

Prefiero hacer caso omiso de la discusión etimológica e insistir en el concepto de pedagogía. ¿Es tan radicalmente distinta la educación de un niño de la de un adulto? En principio, parece que sí. No es lo mismo enseñar a escribir que enseñar astrofísica. Para los pequeños hacen falta todos esos métodos y esas mediaciones de las cuales nos encanta hablar, para los adultos universitarios los caminos son muy otros.

Pero si leemos la pedagogía desde el ángulo de las relaciones entre seres humanos, la palabra adquiere otro significado. La cuestión no pasa por la conducción de niños o adultos, sino por las constantes que en cualquier proceso de tal naturaleza se registran.

En todo acto educativo hay seres humanos, sea en la interacción directa o a través de mediaciones discursivas e instrumentales. Y en toda relación son posibles la violencia, la humillación, la burla, el maltrato en suma, o bien el interaprendizaje, el reconocimiento de las diferencias, la cooperación, la amistad, el encuentro en suma.

.....

No se trata, entonces, de la distancia entre las letras y la astrofísica, sino de cómo colaboramos en esta apropiación, de cómo se resuelve la relación humana que la posibilita o la malogra. Está aquí en juego el sentido y no si la palabra pedagogía alude a niños o ancianos.

Concebimos la pedagogía como

El intento de comprender y dar sentido al acto educativo en cualquier edad y en cualquier circunstancia en que se produzca."¹

Indiqué que me adhiero a esta cita totalmente y esta adhesión, lo único que ha hecho es reforzarse durante este año de desarrollo de la Especialización en Docencia Universitaria en el que, alrededor de cien profesores de la Universidad del Azuay, hemos trabajado sobre el supuesto de su existencia.

Me adhiero a ella, pero considero además que en este *"intento de comprender y dar sentido al acto educativo en cualquier edad y en cualquier circunstancia en que se produzca"*, intervienen más aspectos de los que se insinúan claramente en las palabras de Prieto y que parecen referirse casi exclusivamente a las interacciones entre profesores y alumnos.

El postgrado en docencia Universitaria que se inició en la Universidad del Azuay en septiembre del 2001, ha sido un tiempo de trabajo intenso y respetuoso y ha significado un año de reflexión sobre el proceso de enseñar en un nivel de estudios superior. Por ello, creo que es el momento de detenerse para un primer intento de ordenar las ideas dispersas, para intentar un primer balance de algunas de las conclusiones que, aunque parezcan obvias, no suelen estar tan explicitadas como en un primer momento podríamos creer.

Comienzo por una que se relaciona con un aspecto ético.

La pedagogía universitaria implica una gran generosidad

Me explico: cuando el profesor de primer grado de escuela procura esforzadamente enseñar a sus alumnos a leer y los de grados superiores intentan que sus alumnos conozcan de la suma, la resta, la geometría y la geografía, no están formando a posibles rivales.

Pero cuando el médico especialista, que tuvo que costear su especialidad con sacrificios y que la depuró en años de ejercicios profesional, tiene que enseñar a sus jóvenes alumnos, sí está formando potenciales rivales en su mismo campo. Potenciales rivales que tienen, además, el ímpetu de la juventud.

Lo dicho del médico extiéndase a muchas otras profesiones en las que las jóvenes generaciones necesariamente tendrán que disputar el campo precisamente con las personas que les enseñaron.

Por ello esta primera afirmación: debe caracterizar al docente universitario una inmensa generosidad: no será un auténtico profesor universitario quien sienta a sus alumnos como posibles

rivales, y por esta misma razón, guarde para sí esos conocimientos atesorados con dedicación y esfuerzo.

Es claro, que esta primera especificidad de la docencia universitaria se aleja -o más bien amplía- el campo de lo que se suele entender como propio de la pedagogía que, para el entendimiento común, casi aparece como circunscrita a las destrezas que el maestro debe aplicar "en el aula".

La pedagogía va mucho más allá y sale de las cuatro paredes de la clase; y es en este contexto más amplio en este: "fuera de la clase" que hay mucho que decir. Comienzo por...

La pertinencia de las facultades

Porque la pedagogía de una universidad, este "*intento de comprender y dar sentido al acto educativo*", debería comenzar preguntándose por la pertinencia de las carreras que ofrece a su comunidad.

Las escuelas que enseñan a leer y a escribir, a sumar y a restar son, indispensables, y deben existir tantas cuantas sean necesarias para que todos los habitantes de un país sepan hacerlo.

Pero, ¿varias facultades de... (prefiero no poner ningún campo específico) en una misma pequeña ciudad? ¿Es eso pedagógico? ¿Tiene sentido? La respuesta -posiblemente exagerada- es para mí: no solo no es pedagógico, no es ético. No es que estemos ofreciendo alternativas a los posibles alumnos, es que estamos manteniendo espacios de formación deficientes: hacer una universidad no es tarea fácil. Tener profesores auténticamente universitarios es bastante difícil. Malformar alumnos para la desocupación ¿tendrá sentido en algún país?

Al hacer estas consideraciones no me aparto para nada de la definición inicial de Prieto que la asumí, aquella que indicaba que la pedagogía es: «*El intento de comprender y dar sentido al acto educativo en cualquier edad y en cualquier circunstancia en que se produzca.*» No creo hacerlo porque si de dar sentido al acto educativo estamos hablando este (el sentido) solo termina -por

decirlo de alguna manera- en la interrelación profesor-alumnos en el aula, pero comienza mucho antes en el tiempo y en un contexto más amplio en el espacio: apunta al sentido mismo de la carrera, a la pertinencia de esa área del conocimiento, de esa profesión, en la zona de influencia directa de cada universidad.

Las universidades no flotan en el aire ni se nutren de él: asentadas en la tierra, viven de fondos comunes que la sociedad ha dispuesto para mejorando a sus integrantes, mejorarse. Tiene una misión que cumplir en un contexto específico y con jóvenes concretos.

La pertinencia de las asignaturas

Admitida la necesidad de la carrera ofrecida; admitida su función social y admitida -por el momento- la calidad de sus docentes, la auténtica pedagogía universitaria, debe enfrentarse al problema de lo que ofrece en cada carrera a sus alumnos.

Es posible que este sea el lugar para una indicación que debe ser clara para quien conozca de estos temas: estoy evitando conscientemente utilizar palabras como currículum, pensum, etc. muy propias del tema, precisamente porque al ser palabras especializadas podrían dejar a muchos lectores ajenos al mensaje. Prefiero usar términos comunes y corrientes.

Las preguntas que deben plantearse son si las asignaturas que estoy ofreciendo en la formación de diseñadores, de comunicadores, de abogados, de economistas, de arquitectos y de cualquier otra área del conocimiento que ofrezcamos son las necesarias, son las suficientes, son las mejores.

¿No será que las mantenemos por tradición, en unos casos? ¿En otros, porque tal o cual profesor se quedaría sin nada que dar? ¿O porque sencillamente no hemos enfrentado el perfil profesional -además muchas veces inexistente- con las asignaturas encargadas de conseguir ese profesional futuro?

Las razones por las que se dan asignaturas en nuestras carreras no siempre responden a razones de pedagogía y sensatez. Por allí suelen aparecer la tradición, la amistad, el dejar

pasar... Pero es claro que tanto en la determinación de las carreras como en la especificación de las asignaturas que en cada una de ellas deban darse, las decisiones pertenecen a cuerpos colegiados, a consejos, a departamentos, a áreas...

Y tienen mucho que ver con: *«el intento de comprender y dar sentido al acto educativo...»*

La pertinencia de los contenidos

En esta progresión en la que debemos ir admitiendo las afirmaciones anteriores: que la carrera es pertinente y que también lo son las asignaturas que se dictan en ella, llegamos a campos en los que las decisiones corresponden ya, básicamente, a los profesores. Me refiero a los contenidos que se van a impartir a lo largo de ciclos o de años.

La selección de ellos es una decisión más individual de lo que debería ser. Cada profesor, amparado en la libertad de cátedra, escoge con mayor libertad de la que debería existir, aquellos contenidos que considera los más pertinentes del área de conocimiento que le ha tocado transmitir.

La libertad está bien, pero limitada -como toda libertad- por el bien común, en este caso concreto, por el de los alumnos.

Es la pertinencia de la selección realizada por el profesor la que determinará la utilidad de este precioso tiempo: un ciclo, un año, dos años de veinte, treinta, cuarenta vidas jóvenes.

Una pregunta impertinente:

Si la selección que he realizado es mala y doy clases durante un año a treinta alumnos, ¿estoy desperdiciando treinta años de vida?

En un libro de Anthony de Mello, por desgracia no era mío y por ello no conservo la cita exacta, leí -en ese su estilo tan visual y sencillo- un ejemplo de lo que quiero decir.

Narraba Mello que el viejo grillo (diríamos el supervisor escolar) entró en una de las clases de canto de los grillitos en la que su profesor les enseñaba que -de acuerdo a lo que él había aprendido en su tiempo- el sistema de producción sonora de su especie era el más adecuado para producir hermosos sonidos y no -como algunos creían- ese mismo aparato de los desafinados pájaros. La narración concluía cuando el "supervisor" se retiraba satisfecho del aula, asintiendo con la cabeza al ver como los viejos conocimientos se mantenían y transmitían.

Los viejos conocimientos se mantienen y se transmiten en muchas de nuestras aulas, en muchas de nuestras asignaturas.

Esos viejos conocimientos aprendidos ayer los transmitimos hoy -no siempre de la mejor manera- y son los que nuestros alumnos tendrán que utilizar el día de mañana para intentar dar respuestas a problemas tan novedosos que ni siquiera podemos sospechar cuáles serán: los cambios en el mundo actual tienen demasiada velocidad creciente y los problemas son, asimismo, cada vez más novedosos e inéditos.

Es cierto que hay conocimientos que permanecen válidos, pero también lo es que la mayoría cambian cada día y es obligación de los profesores universitarios procurar conocer por dónde caminan estos saberes de punta.

Mientras una de las funciones primordiales de los maestros de los primeros niveles es enseñar a los niños ciertas "destrezas" incluso motrices, para los profesores de universidad es, tal vez, la fundamental, procurar que nuestros alumnos tengan criterio propio y la capacidad de seguir aprendiendo para que puedan dar respuestas inéditas a los problemas futuros.

Pero los viejos conocimientos se siguen transmitiendo; o a veces son saberes inútiles, conocimientos impertinentes con su consecuente desperdicio de años y años de vida. A veces se transmiten -pongámonos gráficos- desde viejos copiados amarillos, desde libros superados... o sin emplear recursos que ya están a nuestra disposición, tema que nos lleva a hablar de la pertinencia de los métodos.

La pertinencia de los métodos

Este tema está muy relacionado con una de las preguntas que me había planteado al inicio: ¿basta saber para enseñar? y con un problema bastante más discutido de lo que podría parecer: ¿se puede hacer más sencilla la transmisión de los difíciles contenidos de las ciencias?

Prescindamos de hablar de aquellos «recursos de aula» que son los que surgen en nuestras mentes cuando se habla de métodos. Intentemos una respuesta mediante varias afirmaciones que pueden constatarse con facilidad.

El uso de la computadora invade -literalmente- muchos campos. Esta invasión trae preguntas: ¿Se puede seguir enseñando contabilidad sin que los alumnos trabajen con software adecuados? ¿Se puede impartir una adecuada formación en diseño gráfico recurriendo a tan solo lápices, papeles, pinturas...? ¿Se puede...?

Las preguntas aparecen tan solo a manera de ejemplo, pues otras similares pueden realizarse respecto de muchísimas asignaturas. Trasládelas cada docente a la suya y sienta si le es indispensable utilizar en su aula alguna de las herramientas que el progreso tecnológico a puesto a nuestro alcance... Por favor, la palabra «indispensable» es muy importante pues tampoco se trata de consumir recursos tecnológicos sin beneficio de inventario.

Pasemos a otra afirmación más relacionada con este amplio tema de los métodos, pregunta tal vez dura pero necesaria: ¿Cómo pueden todavía algunos profesores "dictar" partes de sus asignaturas? Me niego absolutamente a creer que exista alguno que la dicte toda. Y voy a escribir una pregunta que puede verse como una herejía en este contexto: ¿Cómo puede alguien todavía dictar cuando los servicios de fotocopiado se han ubicado estratégicamente muy cercanos o incluso adentro de nuestros centros educativos?

¿Es que predico una pedagogía que defiende las fotocopias? De ninguna manera, pero no es menos cierto que ellas son un muy significativo avance respecto del dictado.

Una afirmación más dura: cualquier dictado en clase universitaria no es otra cosa que un quemar de tiempo. Y el tiempo que estamos quemando, los minutos que se van como si fueran humo y sin dejar huellas, no nos pertenecen: son tiempo de vida de ellos, de nuestros alumnos. ¿Nuevamente las multiplicaciones impertinentes? ¿Cuántos minutos de dictado, por cuántas horas de clase, por cuántos alumnos? ¿Cuál es la respuesta?

Tómese esa respuesta y póngasela en positivo. Esa inmensa cantidad de tiempo malgastado pensárnosla ahora aprovechada con clases en las que aparezca más el comentario, el enfrentamiento de diferentes puntos de vista, el seminario investigativo, el análisis de casos, la resolución de problemas, el trabajo en el laboratorio... Tiempo aprovechado con métodos más universitarios.

Espero que esté claro a estas alturas que tan solo estoy enumerando aspectos importantes -y claros- del tema de la pedagogía universitaria, sin profundizar en ninguno.

La pertinencia de los exámenes

Esta revisión rápida nos conduce a la pertinencia de las prácticas, de los exámenes y de los trabajos que pedimos realicen nuestros alumnos.

Durante los meses o años que los alumnos permanecen con nosotros, les pedimos que realicen ciertas actividades, que respondan ciertas preguntas, que resuelvan tales problemas... Todo ello lo evaluamos, lo calificamos y esas notas sentadas por nosotros les permiten acceder a niveles superiores de formación en sus respectivas carreras, graduarse incluso o, por el contrario, significan un impedimento, implican la repetición de un semestre, la pérdida de un año, el impedimento definitivo de continuar en una carrera, impedimento que significa, a su vez, la prohibición de que puedan ejercer esa profesión para la que no pudieron prepararse.

Estas actividades, exámenes o prácticas, tienen entonces importancia vital: deciden futuros, marcan vidas, permiten o cierran caminos.

La pedagogía universitaria, este "*intento de comprender y dar sentido al acto educativo*" universitario necesita realizar aquí un muy sincero examen de conciencia.

Primera pregunta para ello: ¿Son necesarios? Por supuesto que sí. Si no tengo determinados conocimientos no puedo ejercer determinada profesión. En alguna otra serán indispensables ciertas destrezas. En todas, por supuesto, la ética. Alguien tiene que dar fe de que los graduados las poseen.

Pero ¿podré garantizar (las firmas de los profesores universitarios en las hojas de calificaciones y, ni se diga en las actas de grado, no significan otra cosa) que el alumno N.N. está capacitado para ejercer la profesión tal porque pudo responder de memoria a unas cinco preguntitas de dos o tres líneas cada una? ¿O porque respondió bien a cincuenta de elección múltiple? ¿O porque presentó un trabajo de veinte páginas que, además, no lo corregí porque multiplicadas por las otras veinte de treinta alumnos significaban la lectura seria de seiscientos páginas?

¿Será elemento suficiente para decir a alguien que no puede seguir por la ruta que escogió -no importa la razón- porque no pudo encontrar la respuesta a la adivinanza (algunos exámenes lo son) o al problema rebuscado?

¿Qué buscan nuestros exámenes? Llamémoslos así de manera general. ¿Facilidades para calificarlos con rapidez? ¿O para calificarlos "objetivamente"? (Estas dos finalidades suelen ir unidas) ¿Detectar vacíos en nuestra enseñanza? Si ninguno de mis alumnos aprendió algo es muy posible que nunca los enseñé.

¿Buscamos en nuestros exámenes conocer sobre aquello que nuestros alumnos deben saber para el ejercicio adecuado de su profesión? ¿Sobre lo fundamental, sobre los conocimientos y habilidades que realmente les permiten el ejercicio de una actividad en la sociedad o sobre las carencias que les deben prohibir ese mismo ejercicio?

Y solo estamos hablando de aspectos profesionales, de ejercer o no una profesión, de que nuestras universidades aseguren, al emitir un título, que esa persona sí está capacitada para hacerlo. No estamos enfocando para nada la auténtica finalidad de la educación universitaria: formar personas necesarias para que las sociedades sean cada día mejores...

Si nuestra indagación llegara a estas profundidades, ¿podríamos permitir la copia, el papelito doblado que fluye entre los dedos, la definición y el esquema transcritos en el escritorio...? ¿Qué clase de exámenes tomamos que presionamos a semejantes trampas?

Si buscáramos evaluar la ética personal (me refiero a ella exclusivamente en su comportamiento como estudiantes) ¿cuál sería la sanción para el plagio, para el trabajo bajado del internet y presentado como esfuerzo propio?

Volvamos a las palabras duras: existen exámenes que no son otra cosa que un desperdicio de tiempo; que son, como he insinuado líneas atrás, más adivinanzas que comprobación de conocimientos básicos o destrezas, que son un simple ejercicio de la memoria o de la copia más o menos hábilmente realizada, que son...

Aquello que pidamos que hagan nuestros alumnos, debería ser todo lo contrario; aquellas muy diversas actividades que una vez evaluadas van a tener el poder de promoverlo o de frenarlo en su vida, tienen que ser pensadas, seleccionadas y calificadas con gran criterio y profundo sentido ético.

Y los momentos del examen, cuando existan como tales, deberían servir para que el profesor se evalúe a sí mismo, además de constituirse en otro momento más de aprendizaje.

Que conste que no he hablado para nada de evaluaciones diagnósticas, sumativas, formativas, de proceso...

Repito aquí algo que he afirmado ya varias veces: el mejor camino para profundizar en lo que sucede en la *"caja negra de la educación"*, es decir en aquello que acontece cuando se cierran las puertas del aula y el profesor queda a solas con sus alumnos,

es analizar seriamente nuestros "exámenes", todo aquello que calificamos, todo aquello que nos permite poner una nota a los alumnos. Este análisis nos permitiría comprobar con relativa facilidad si en nuestras clases estamos empeñados en transmitir información y conocimientos inútiles o preocupados por producir aprendizajes significativos.

¿Queremos evaluarnos como profesores? Evaluemos con sinceridad nuestros exámenes: ellos nos hablarán (o tal vez hasta gritarán) de nuestras cualidades y de nuestras carencias.

Los profesores no somos perfectos y la evolución acelerada de los conocimientos nos provoca vacíos. ¿Quiere la universidad tener un conocimiento claro de aquellas áreas en las que sería prioritaria la capacitación? Examine nuestros exámenes.

¿Basta saber para enseñar?

No.

La solitaria negación ilustra mi convencimiento. La seriedad que impone un escrito en una revista universitaria obliga a una exposición de las razones de esa negativa tan seca.

Aparecen para reforzarla, varias de las "pertinencias" enumeradas anteriormente. El profesor puede saber mucho, pero sus conocimientos no son pertinentes en esa carrera. Puede saber mucho de su área de conocimientos, pero no tiene idea de cómo plantear un examen.

Al plantearse esta pregunta se está relacionando directamente el conocimiento que debe tener el profesor universitario con las cualidades para transmitirlo, lo que -dicho en términos bastante optimistas- significa relacionar los muy diferentes campos de las ciencias con el de la enseñanza.

Mi afirmación de que no basta saber para enseñar, se matiza y comienza a precisar cuándo transcribo la afirmación de Daniel Prieto en una conversación en la que me aclaró este punto: *"No es lo mismo hacer ciencia que enseñar."*

Hay lugares en el mundo -muchos de ellos en universidades- en donde se "hace ciencia"; en ellos, gracias a la presencia de personas dedicadas a la investigación se avanza en el conocimiento, en el uso de la tecnología, etc.

En nuestras universidades, generalmente, lo que hacemos es transmitir los conocimientos alcanzados en otras partes, lo que hacemos es...enseñar.

Es ideal que en la educación universitaria se unan la enseñanza con la ciencia. Eso se logra cuando en la universidad hay investigación, cuando en el aula se une el conocimiento del pasado con las investigaciones del presente... Pero, ¿es esto real en nuestras universidades ecuatorianas?

Si estamos guiados por la sinceridad hemos de reconocer que, lamentablemente, nuestras universidades son de enseñanza. Esta diferencia entre hacer ciencia y enseñar, es esencial.

Y esta diferencia nos recuerda, una vez más, la importancia fundamental de que esos conocimientos que enseñamos -logrados en otras partes- sean, al menos, los más actualizados posibles y adecuados a nuestras realidades. Que no sigan siendo como el del ejemplo del maestro grillo en su clase de canto.

¿Es posible crear esta relación investigación-enseñanza -ideal para una auténtica pedagogía universitaria-?

La respuesta es, asimismo, un claro y simple sí.

El camino para alcanzarla no es excesivamente complejo pues pasa por una adecuada formación en investigación a los docentes, por una desmitificación de la misma.

Mis respuestas matizadas han sido: hacer ciencia no es lo mismo que educar. Es ideal que los profesores universitarios hagan ciencia y eduquen. El camino es desmitificarla investigación. No basta saber para enseñar. No nos creamos tan científicos puesto que en general no lo somos: somos profesores y debemos empeñarnos en ser buenos profesores.

Vuelvo a la pregunta inicial: ¿Existe la pedagogía universitaria?

Mi respuesta ha sido un largo sí.

Y podría ser más largo, pues hay mucho más aspectos en este "*intento de comprender y dar sentido al acto educativo*".

NOTAS

1. Prieto Castillo, Daniel. *La Comunicación en la Educación*. Ediciones La Crujía, Buenos Aires, Argentina, 1999.

EL CINCEL Y LA ROCA

Elementos para poder educar(se) en la era planetaria

Andrés Abad Merchán

"Quiero enseñarle a vivir."
ROSSEAU, *Émile*.

El escenario

La metáfora del cincel y la roca o piedra bruta era usada por los constructores de las catedrales medievales para simbolizar el ser humano que se perfecciona en sus conocimientos y actitudes. Al igual que la roca, que era transformada paulatinamente en piedra cúbica, gracias al ejercicio de la voluntad y la inteligencia, el aprendiz, además de sublimar sus defectos en virtudes, acrisolaba y pulía tanto su saber cómo su conducta a través de lo que le era aleccionado por sus maestros. El cincel, como instrumento -que puede perfectamente simbolizar la educación- en manos del mentor, eliminaba las aristas y daba nueva forma al discípulo, quien tenía que ser en lo posible una copia al carbón de quien hubo de moldearlo.

Del mismo modo, esta metáfora sirve para ilustrar el cambio del paradigma educativo en esta aldea global; pues, en estos nuevos tiempos, ya no es el educador quien únicamente sostiene el cincel, en esta alegoría de educar y de formar desde la estricta perspectiva de quien enseña, sino que ahora lo aprieta en sus manos también el propio educando, incrustándose a sí mismo, en un proceso de autoformación educativa, entendida ésta en su sentido amplio de desarrollo integral y armónico del ser individual.

En suma, se trata de graficar el cambio del paradigma de la enseñanza al del aprendizaje, y aún, al del autoaprendizaje. Con razón Daniel Prieto Castillo, erudito comunicador argentino, con su propuesta de *mediación pedagógica*, dice que ésta constituye el acto "de promover y acompañar el aprendizaje" (2000, p. 20). Ya no se trata, entonces, de imponer sino de conducir, de ayudar a pasar el umbral de lo ya conocido a lo por conocer. Así, se abre una gran ventana a las alternativas pedagógicas, pues estas herramientas que moldean la materia prima humana pueden tener, sin duda, múltiples formas y modelos, como la inmensa variedad de *homo sapiens sapiens* que puebla este vasto mundo.

Pero, ¿cuál es el nuevo escenario humano, para decir que las cosas han cambiado o deben cambiar? Es factible definirlo como la sociedad del conocimiento o de la información. Otros hablarán de globalización, que es el término que más se ha popularizado en los últimos tiempos. De manera simple el vocablo ejemplifica que sociedades, que hasta hace pocos años vivían ignorándose casi totalmente, se encuentran de manera vertiginosa estableciéndose contactos continuos y donde las influencias recíprocas se multiplican generando una realidad multidimensional. De hecho, la tecnología de la información digital ha sido factor clave para esta transformación planetaria. Una de las posibles ventajas que puede aflorar en este nuevo escenario es el de despertar la curiosidad de otras culturas que rodean la propia, descubriendo sus valores y aprendiendo así a conocer la rica diversidad humana. Lo negativo: pueden aparecer sentimientos de intolerancia en los individuos, producto de ese acercamiento humano, y ya se pueden ver sus efectos a escala planetaria, como sugiere la consolidación del terrorismo que ha dejado absorto al mundo el fatídico martes 11 de septiembre del 2001, día en que las torres gemelas del *World Trade Center* de la ciudad de Nueva York se desplomaron como un castillo de naipes.

El postulado antropológico de que *no existen culturas superiores o inferiores sino diferentes*, todavía se mira distante desde el alma colectiva.

Con todo, es Ulrich Beck quien nos puede aclarar algo más sobre las ideas de globalismo y globalización, que no son lo mismo. En su libro *¿Qué es la Globalización?* (1998) el autor postula la polivalencia y ambigüedad del término, concentrando su atención a su dimensión política y económica. Así, el Estado nacional, que es básicamente *territorial*, se resquebraja, toda vez que existe una multiplicidad "de círculos sociales, redes de comunicación, relaciones de mercado y modos de vida que traspasan en todas direcciones las fronteras territoriales" (p.19). Con ello se pone en emergencia el concepto de soberanía en todos sus ámbitos de acción. De hecho, esta circunstancia coincide con la idea de que el proyecto de la modernidad ha fracasado. Los pensadores de la *posmodernidad* firmaron, hace rato, la partida de defunción a la racionalidad científica y eurocentrista. Se dice que la modernidad concluye cuando,

debido a un sinnúmero de factores, deja de ser posible hablar de la historia como algo unitario; es decir, no existe un centro teórico alrededor del cual giran coherentemente los acontecimientos. Incluso se aprecia una especie de enmohecimiento de las palabras, donde los conceptos están vacíos.

Por *globalismo* debería entenderse, según Beck, como la ideología del mercado mundial, estos es, la del liberalismo; pues este pretende "que un edificio tan complejo como Alemania -es decir, el Estado, la sociedad, la cultura, la política exterior- debe ser tratado como una empresa" (p. 27). De esta manera la multidimensionalidad de la globalización se ata a un solo aspecto: el económico. Pero lo que interesa en este análisis es destacar que en este contexto aparece una revolución en la información y de las tecnologías para la comunicación. Daniel Prieto señala que vivimos en la *sociedad de la comunicación*, y reflexiona que "en el nacimiento de la sociedad posmoderna los medios de masas tienen un papel fundamental, ya que vienen a caracterizar la sociedad no como más consciente de sí misma, sino más compleja, caótica incluso" (2001, pp. 83, 84); y más adelante señala que los "medios han permitido pasar de una racionalidad central de la historia, a una multiplicidad de racionalidades locales". En esta línea, cada individuo es dueño de una única realidad posible y, por tanto, aparece la paradoja: el vínculo social entra en crisis y así queda fuera todo intento de *globalidad*, que, a su vez, no es lo mismo que *globalismo*; la primera destaca la idea de "sociedad mundial" y no exclusivamente el ámbito económico, y en este sentido, se vislumbra una tendencia que parecería ser irreversible (Beck, p. 29).

Con relación a lo educativo, la globalización genera varios insumos. El primero: al crearse una infinidad de vínculos y espacios sociales transnacionales surge la necesidad de incorporar nuevos conceptos de vida en este universo de relaciones regionales globales, pues los seres humanos están expuestos a circunstancias y medios no vistos en el pasado. El segundo: la accesibilidad a nuevas fronteras permite una convivencia cultural que es necesario que sea dirigida y explicada. Y tercero: el acceso a la información sin límites, que da posibilidades a su recuperación siempre que sea de manera organizada. Sobre este último punto hay que detenerse todavía. Pero antes, algo sobre los dos primeros.

Asistimos a lo que Samuel Huntington (1997) llama *el choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Una vez culminada la guerra fría, ya hace más de una década, la fuente fundamental de los conflictos parece estar concentrada en variable cultural, donde las líneas divisorias de las civilizaciones se convertirán en los nuevos frentes de batalla. En la medida en que la gente vaya identificándose con su etnia o religión, Occidente se verá enfrentado con visiones radicalmente diversas, suscitándose una amenaza para la paz mundial. Difícilmente la nueva concepción educativa actual toma en cuenta esta complejidad sociológica.

Huntington se refiere a la existencia de civilizaciones que están estrechamente ligadas al factor de la identidad cultural que se convierten en identidades civilizacionales, donde Occidente va perdiendo su influencia y las civilizaciones no occidentales reafirman el valor de sus culturas. El autor menciona que son nueve los bloques civilizatorios principales en la posguerra fría: Occidental (Norteamérica, Europa, Australia y Nueva Zelanda), Sínica (China como entidad política), Japonesa, Hindú (la India y su área de influencia), Islámica (norte de África, Asia Central, y sudeste asiático), Latinoamericana, Ortodoxa (bloque de la ex-Unión Soviética), Africana (países del centro y sur africano) y Budista (zonas de influencia de Tailandia y Tíbet). Es obvio que es imposible comparar los conceptos con los cuales se han clasificado estas civilizaciones por cuanto no son categorías similares, unas expresan criterios religiosos, por ejemplo, otros geográficos o étnicos. Pero así resulta de complejo el mundo actual con sus diversidades y paradojas.

Sobre la información sin límites que se tiene acceso en la actualidad, y que anotamos líneas arriba, diremos que asistimos a un punto de inflexión en uno de los ejes vitales de la educación: *el cambio de énfasis de la enseñanza hacia el aprendizaje*. Obviamente, este cambio no es accidental sino una trayectoria acumulativa que se refleja en el presente, pues poco a poco se ha visto que el profesor no puede, ni remotamente, mantenerse actualizado en su disciplina peor asumir todo lo tiene que enseñar. Los alumnos comienzan a entender que la clave está en la vocación hacia el aprender.

Otro de los ejes que dentro de la educación está cambiando se refiere al rol del maestro: de *expositor a guía*. Cada vez los profesores ven que su misión se encuentra más concentrada en acompañar el aprendizaje o aun el autoaprendizaje que ser los protagonistas del mismo, en otras palabras, deja de considerarse una especie de almacén del saber y, por tanto, omnipotente. La cantidad de información en cualquiera de las áreas del conocimiento en la actualidad es inconmensurable por lo que es imposible pensar que pueda existir una persona que pretenda saber todo de un tema. La progresión geométrica calculada es de 4 veces mayor información cada 10 años. Los medios digitales permiten el acceso a esa información.

Pero el reto no está en acceder a ese *mare magnum* de información, está en transformar esa información en conocimiento y, finalmente, como dicen en Oriente, ese conocimiento en sabiduría. De aquí se desprende un tercer eje que es necesario cambiar en la educación, un tercer gran cambio: *pasar de los datos al conocimiento*. Aparece la pregunta, anotada por Eduardo Rivera Porto (1996): "¿Qué es lo importante en aprender: datos aislados, sin significado o tal vez información que se articula en datos y los estructura?". Está claro que el aprendizaje con los datos llegan a ser conocimiento no cuando se memorizan ni aun cuando se relaciona lo nuevo con lo ya conocido, sino hasta que esta información es interiorizada y puede servir de trampolín para generar nuevos datos, y así nuevo conocimiento.

Un cuarto eje de cambio está enfocado en los soportes que tradicionalmente han mantenido el saber, es decir, el cambio de: *lo textual impreso a la cultura multimedia*. No siempre, actualmente, nos imaginamos que tenemos que leer algo para conocer sobre algún tema; ahora podremos verlo, oírlo, tocarlo y, en algunos casos, interactuar con él. De aquí se desprende un quinto eje de cambio en la educación: *la interacción*. Esta nueva forma de ver las cosas enfrenta al educador en la transición de un ente pasivo a uno activo, permitiéndose la posibilidad de equivocarse y de aprender de los errores. Solo hay que ver cómo los estudiantes cada vez entregan sus trabajos en multimedia abandonando el clásico *paper*. Este brinco cualitativo en la cultura no es un asunto solamente de la forma de almacenamiento del pensamiento, afecta a la cultura misma del pensamiento.

Un sexto se refiere al tiempo y al espacio, es decir: *la desincronización de la educación*. Ahora no todo el mundo tiene que recibir la educación al mismo tiempo y en el mismo lugar; aparece un nuevo paradigma; la flexibilidad de ir cada cual a su propia velocidad. Las redes de comunicación digitales han hecho que la información pueda ser consultada en forma diferida y cuantas veces se desee; la información ya no perece, se almacena. Sin lugar a dudas, existen otros elementos sustanciales que están cambiando en la educación producto de la difusión de la tecnología de la información y del advenimiento de la sociedad del conocimiento; creemos haber identificado unos cuantos.

Pero el pensamiento también se ha transformado en esta aldea planetaria, y no siempre desde la perspectiva optimista. Edgar Morín, filósofo francés creador del llamado "pensamiento complejo", encuentra una falta de adecuación cada vez más grande entre nuestros saberes discordes, pues si bien la ciencia ha aportado para esclarecer los enigmas del ser y el universo también han encasillado el saber a su fraccionamiento y a la superespecialización.

Debemos pues pensar el problema de la enseñanza por una parte a partir de la consideración de los efectos cada vez más graves del encasillamiento de los saberes y de la incapacidad de articularlos unos con otros, y por otra parte a partir de la consideración de que la aptitud de contextualizar e integrar es una cualidad fundamental del espíritu humano que conviene desarrollar más que atrofiar (Morín, 2000:17)

Detrás del enorme desafío de asir lo global se esconde otro desafío, probablemente más difícil de aprehenderlo, la comprensión de la expansión incontrolada del saber. Y aquí retomamos la idea de que el "conocimiento no es conocimiento si no es organización, puesta en relación y en contexto con las informaciones". Morín sugiere que existe una desunión entre la cultura de las humanidades y la cultura científica. Ello provoca una visión aún más fragmentada de la realidad, y menciona el autor que la educación es la llamada a poner fin a esa disyunción, formando personas aptas para el desafío de la globalidad: "La Universidad en lo sucesivo hace coexistir -y no comunicar- las dos culturas, la cultura de las humanidades y la cultura científica". Así,

plantea la necesidad de una "mente bien ordenada" que más que acumular el saber debe tener una aptitud general para tratar los problemas y que permita establecer principios organizativos para unir el saber y darle sentido. "Una mente bien formada, dice Morín, es una mente apta para organizar los conocimientos y de este modo evitar su acumulación estéril (...) A partir de entonces, el desarrollo de la aptitud para contextualizar y globalizar los saberes se convierte en un imperativo de educación." (Ibid: 18, 29, 30,-109).

Morín escribió en 1999 para la UNESCO un pequeño libro titulado *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*, en el que sistematiza desde una nueva epistemología los principios rectores del conocimiento relacionados con las nuevas formas de educar. En lugar de enunciar una guía o un compendio de enseñanzas o incluso un conjunto de materias que deberían ser enseñadas, expone los problemas centrales que deben ser enseñados en este nuevo siglo.

Una primera y segunda instancias explicitan la necesidad de la educación de asumir una especie de autoreferencia: es necesario hacer conocer lo que es conocer, para afrontar los riesgos permanentes del error y de la ilusión. Y con ello la necesidad de un conocimiento pertinente que permita establecer las relaciones mutuas entre las partes y el todo en un mundo complejo. Una tercera instancia exige la necesidad de enseñar la condición humana, pues el ser humano es una síntesis física, biológica, síquica, social, cultural e histórica. Una cuarta instancia debería enseñar una suerte de identidad terrenal, pues a partir de ahora los seres humanos enfrentamos problemas similares de vida y muerte. Una quinta instancia sugiere la necesidad de enseñar los principios para enfrentar la incertidumbre; "es necesario aprender a navegaren un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certeza". Una sexta instancia anota el requerimiento de enseñar la comprensión, pues es al mismo tiempo medio y fin de la comunicación humana. La séptima y última instancia dice que la educación debe conducir hacia una antropoética, pues el individuo/especie necesita un control recíproco con la sociedad. (Morín, 1999).

Kurt Freund en su obra *Modernizar la Mente* (1997), señala que las "universidades brindan oportunidades y constituyen

verdaderos desafíos a la imaginación del ser humano. Los centros académicos superiores sólo podrán mantener su vigencia, al ser vigías y entidades de vanguardia, en la medida en que demuestren creatividad, perseverancia, apertura y laboriosidad" (p. 37). Esos desafíos y oportunidades de los que habla Freund es un hecho presente, y las instituciones educativas, especialmente superiores, están abocadas a poner a prueba su imaginación y abrir las puertas a las alternativas que se nos ofrecen la globalidad y la senda del futuro.

Las opciones

Veamos algunas de las posibilidades que se nos abre en la educación en la era planetaria, que ofrece alternativas virtuales o especiales de acercarse al conocimiento y, como decíamos, llegar a producir sabiduría. Lo importante radica en que es necesario sacar el mayor provecho posible en este océano de información. De ahí que han aparecido conceptos como educación externa, a distancia, al propio ritmo, semipresencial, con tutorías, independiente, virtual, etc., que, en su gran mayoría, representan una alternativa válida a la educación clásica de permanecer atado al aula de clase. La era actual ofrece miles de posibilidades de acceder al conocimiento; sería un pecado mantenerse rígido ante una sola opción. Por ello es necesario pasar revista a algunas posibilidades, habida cuenta que el reto de auto-educarse es el primordial en la era de la información, provocando que el acta de defunción de las aulas de clase se comience a redactar.

Si suponemos que la idea es garantizar un cierto bagaje de conocimientos en determinadas áreas del quehacer humano, y si partimos de la premisa que las instituciones académicas y educativas en general ya no monopolizan ese saber, la idea de una educación a distancia puede iniciarse con un reconocimiento para recibir un crédito académico a través de un examen; por ejemplo, quien sabe uno o varios idiomas, producto de haber vivido en otro país, puede demostrarlo con un test, cuyo dominio final sería exactamente igual, o quizás mejor, de quien permanece varios años en el aula, acumulando formalmente créditos y estudiando vocabulario, gramática, pronunciación, conversación, etc. El objetivo final para el educando sería el mismo: obtener el dominio de un idioma, para su carrera; no importa cuál vía se haya

escogido para dicho fin. Otras destrezas y conocimientos también podrían ser aceptadas por las universidades vía exámenes de suficiencia.

Otra posibilidad que salta a la vista, y que vale la pena considerar, es la de reconocer créditos académicos al portafolio de experiencia de trabajo y vida previa. Bien sabemos que las universidades en la actualidad incentivan a sus alumnos a realizar pasantías en diversos establecimientos relacionados con su área de estudio y a cambio se reconocen un determinado número de créditos académicos; por ejemplo, estudiantes del área restauración realizan sus prácticas en los museos y producto de esa práctica reciben un número de créditos.

El proceso aquí sería inverso, pero el objetivo final el mismo: reconocer académicamente la experiencia anterior, si la hay, tanto de su trayectoria laboral, deportiva, humanística, artística, lúdica, etc. La educación del ser humano es integral y no fragmentaria. Pero no deja de causar cierta admiración que la experiencia de vida pueda convertirse en acervo académico. Otro ejemplo: ser un gran tenista por iniciativa propia, puede equivaler a tomar un curso en educación física, y creo, en este punto, todos estaremos de acuerdo; o aún, tocar magistralmente el piano tendría más mérito que tomar una clase de educación musical. Una reflexión final, viajar o haber vivido en otras latitudes por varios años puede ser muy significativo como tomar cursos de comunicación intercultural, arte, historia y, desde luego, geografía. El reto aquí se constituye en documentar seriamente esas experiencias para volverlas «créditos». Sería ingenuo pensar que debido a que esta modalidad existe no haría falta pisar un centro educativo. Nada más absurdo, se trata más de un intento de integración de todas las habilidades, conocimientos y experiencias del individuo con la educación tradicional que nunca dejará, probablemente, su merecido lugar.

Hasta cierto punto lo que puede generar más polémica es el hecho de que una universidad pudiera reconocer como créditos válidos los cursos «no-académicos», seminarios y talleres recibidos en institutos, museos, grupos empresariales, cámaras de industrias, entidades públicas, ejército, empresas, compañías, etc. Es obvio que no es posible garantizar la seriedad de dichos cursos, pero las universidades poco a poco van otorgando el aval

académico tendiente a reconocer dichos curso como válidos para una formación integral universitaria.

Muchas universidades ya han adoptado la modalidad de los estudios independientes, que no son otra cosa que una variación de las tutorías, en la que usualmente se firma un contrato de aprendizaje elaborado entre el tutor y el estudiante en el que se establecen objetivos del curso, productos a obtenerse, bibliografía y formas de evaluación. Esta modalidad es por demás interesante y ofrece las mejores experiencias, la clave para su éxito está en la habilidad de poner en blanco y negro el trabajo personal del estudiante. Un contrato de aprendizaje puede incluir campos tradicionales o las más variadas posibilidades, todo depende de la formación y especialidad del tutor. El contacto entre el estudiante y el profesor guía se lo hace en la actualidad por teléfono, e-mail o fax, sin descartar la importancia del contacto personal. Adicionalmente, el estudiante tiene la posibilidad de organizar su horario y de recurrir a los más diversos recursos educativos, tanto públicos como privados. Esta modalidad, consideramos, es de las más importantes para una educación del futuro.

Algo que ya lo vemos todos los días son las aulas virtuales y los estudios *on-line*. El primero se refiere a participar remotamente en una clase común dictada a miles de kilómetros de distancia transmitida en muchos casos vía satélite o aún por cable; la otra es factible experimentarla en la Internet con sus millones de opciones educativas presentes en la red. No es novedad que muchas instituciones educativas ya ofrecen sus cursos a través de la red, incluso programas enteros de maestría y doctorado, siempre, claro, que la institución sea seria y que el estudiante tenga la suficiente disciplina y paciencia para soportar dicha modalidad. Una variación de lo que se ha llegado a llamar como educación virtual la constituyen los tutoriales en Cd-Rom, estos programas, desarrollados para el computador personal, pueden ser de enorme beneficio especialmente en la obtención de destrezas que enfatizan una visión conductista del aprendizaje basadas en el estímulo-respuesta. Sin embargo, en los últimos años se han realizado miles de experimentos y se ha divulgado una enorme y extensa información en medios digitales con resultados muy positivos. En suma, en el futuro inmediato parte de la educación de las nuevas generaciones dependerá mucho de la evolución de los *tutoriales*.

La transferencia de créditos entre instituciones educativas es ya práctica cada vez más corriente y no representa mayor novedad, salvo que es preciso recordar que hasta hace poco algunos estudiantes que tomaban cursos muy similares en distintas universidades tenían que padecer un verdadero viacrucis para demostrar que dichas materias son «compatibles». En el universo del conocimiento es casi imposible garantizar un ciento por ciento de correspondencia de las mismas materias dictadas en diversos establecimientos, pero la idea de la obtención de conocimientos por múltiples vías y lugares es cada vez más aceptada. No está por demás dar a conocer una interesante institución respaldada por el gobierno de los Estados Unidos, el Regents Credit Bank, del Departamento de Educación del Estado de Nueva York, que no es nada más que una institución que consolida todos los créditos académicos recibidos por un estudiante a lo largo de su vida, en diferentes lugares o modalidades, para emitir finalmente un título académico respetado y aceptado por la comunidad. Veamos lo que el *Regents College* (University of the State of New York, 7 Columbia Circle, Albany, NY.) evalúa y acepta como créditos académicos y que es de gran ayuda para las instituciones que se han encaminado por esas rutas:

- 1- Créditos por estudios presenciales, a distancia, por correspondencia, tutorías o estudios independientes.
- 2- Créditos por puntaje en exámenes de suficiencia (se incluyen los militares).
- 3- Créditos por experiencias extrainstitucionales como talleres, seminarios, programas de capacitación, con el aval de un Consejo de Educación.
- 4- Créditos por certificados y licencias del Consejo de Aviación estatal.
- 5- Créditos por credenciales de enfermería obtenidos por aprobación de exámenes.
- 6- Evaluación especial: experiencia de vida (a través de un panel de expertos), publicaciones, obras de arte, etc.

Algo que no es posible dejar pasar es la popularización de la llamada «educación continua» en las instituciones de educación superior. Esta es una opción no tradicional y de gran flexibilidad, pues posibilita incluir al grupo profesional y adulto dentro de sus

aulas. Su objetivo principal es facilitar a los adultos, bien sean profesionales o no, en la obtención de cursos universitarios de alto nivel y en múltiples disciplinas. En el ámbito de la educación continua se pueden crear opciones válidas para la obtención de títulos académicos en áreas más generales y con preeminencia de estudiantes adultos, así se logra elevar el nivel de profesionalismo de los involucrados para mejorar su competitividad en el difícil mercado laboral. La era planetaria ha visto como las barreras en la adquisición del saber han caído. No existen límites para acceder a la información y a la capacitación. Los cursos de educación continua están dirigidos básicamente a: profesionales que requieren actualización permanente, estudiantes que desean una formación complementaria, adultos que desean destrezas y conocimientos para mejorar su competitividad y para aquellos individuos que interrumpieron sus estudios universitarios y que requieren de una modalidad flexible para suplirlos.

El gran dilema, que se ha abierto con las alternativas de la educación, se refiere a quién va a validar el saber; puesto que las instituciones educativas ya no ostentan el monopolio del conocimiento, a duras penas lo organizan y sistematizan, pero ello no quita el legítimo derecho a accederlo sin restricción y sin límites. En el futuro las universidades se verán abocadas a ofrecer alternativas para el manejo de este conocimiento sin límites, de lo contrario comenzarán a perder legitimidad. Las puertas del saber infinito se han abierto. El ser humano puede aprovecharlo para dar un salto evolutivo y de no aprovechar esta oportunidad podría poner en riesgo a toda su especie, se le exige, entonces, que equilibre su proceder con la ética. En el seno del gran acenso en el periplo de la selección de las especies, como dice Morín, "la rama de una rama de una rama de antropoides fue proyectada, por suerte o por desgracia, en la nueva aventura de la hominización". Falta aún responder sabiamente a las expectativas en las que nos ha puesto la naturaleza. La roca tiene todavía que pulirse.

Bibliografía

BECK, Ulrich, 1998, *¿Qué es la Globalización?*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

BRONWSON, Kenneth, 1994, "Non Traditional Education: what you need to know", Delaware, Adult Education Resource, mimeo.

FREUND, Kurt, 1997, *Modernizar la Mente*, 2da. Edición, Ecuador, Editorial Moré.

FREY, Judith, [with] The New Careers Center, Inc., 1995, *College degrees you can earn from home*, Boulder, Colorado, Live Oak Publications.

HUNTINGTON, Samuel, 1997, *El Choque de Civilizaciones*, Buenos Aires, Editorial Paidós.

MORIN, Edgar,

-2000, *La mente bien ordenada*, Barcelona, Editorial Seix Barral, S.A.

-1999, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, París, Unesco.

-1981, *Para salir del siglo XX*, Barcelona, Editorial Kairós, S.A.

RIVERA PORTO, Eduardo, 1996, "Impacto de las nuevas tecnologías de la computación y telecomunicaciones en el salón de clases", 19. Congreso Internacional de Educadores y Eruditos, San Juan, PR., mimeo.

PRIETO CASTILLO, Daniel,

-2000, *La Enseñanza en la Universidad*, Cuenca, Universidad del Azuay.

-2001, *El Aprendizaje en la Universidad*, Cuenca, Universidad del Azuay.

**LA EDUCACIÓN ANDA CON LOS ZAPATOS
CAMBIADOS**

Oswaldo Encalada Vásquez

CAPITULO 1: TODOS LOS DEDOS EN LA LLAGA

CAUSAS DEL ATRASO EN ESPAÑA

En el siglo XVIII el religioso español Benito Feijoo (1676-1764), autor, entre otras cosas, del TEATRO CRÍTICO UNIVERSAL expuso lo siguiente. De las causas del atraso que se padece en España: "la primera es el corto alcance de algunos de nuestros profesores. Hay una especie de ignorantes perdurables, precisados a saber siempre poco, no por otra razón, sino porque piensan que no hay más que saber que aquello poco que saben".¹

La España del tiempo de Feijoo no es la España del tiempo actual; pero las palabras del religioso español ¿Nos dicen algo de nuestra educación? ¿No es el atraso del Ecuador fruto del poco conocimiento de muchos de nuestros profesores?, falta de conocimiento al que hay que agregar además la despreocupación de los padres y el poco deseo de aprender de grandes cantidades de jóvenes. De modo que la opinión de Feijoo, quitándole un poco del polvo de los siglos que se ha acumulado en sus líneas, puede calzar perfectamente todavía en nuestra sociedad.

AXIOMA: NO HAY ENSEÑANZA SIN APRENDIZAJE

El lenguaje pedagógico suele hablar del proceso enseñanza-aprendizaje, entendido como un modelo de doble vía, porque hay una parte que corresponde al que enseña y otra al que aprende; pero la afirmación que hemos colocado al inicio de este subcapítulo tiene una intención muy diferente. Quiere decir que es imposible enseñar, si antes no se ha cumplido un sólido proceso de aprendizaje del maestro. Entonces se podría decir también que no hay enseñanza sin auto aprendizaje o sin pre aprendizaje del profesor. Insistimos en que para nosotros es fundamental que el profesor sea un real conocedor del tema que pretende enseñar. De lo contrario caeríamos en lo que condenaba Feijoo.

AVANZAR EN EL TIEMPO; PERO RETROCEDER EN EDUCACIÓN

Sí, esta es una afirmación que puede ser fácilmente constatada, aunque quizá hubiera sido más acertado decir: avanzar en Pedagogía y retroceder en educación.

Cada cierto tiempo se organizan, por parte de las autoridades que dirigen la educación, cursos, seminarios, cursillos pedagógicos, centros pedagógicos; pero lo que se ve en ellos son asuntos de ninguna importancia. Tales cursos invierten mucho tiempo en las llamadas dinámicas de grupos, que constituyen formas de juego y de socialización; pero no de aprendizaje. Y cuando se pasa a los temas del curso, lo general es que el instructor -generalmente un supervisor- pregunte a los asistentes: ¿Cómo daría usted una clase de Gramática para tratar del sujeto? Ante la respuesta es muy frecuente que el supervisor diga: Pues eso es. Así se hace. Y de esa manera se van tocando los diferentes puntos del curso. Hace poco una persona digna de total crédito asistió a uno de estos cursos pedagógicos, que tuvo la duración de dos semanas. La primera semana invirtieron los instructores en explicar la naturaleza, estructura y fines del organismo que daba el curso. La segunda semana trabajaron en dinámicas.

Por eso vuelve nuevamente la afirmación que ya se hizo: hemos adelantado en Pedagogía; pero hemos retrocedido en educación. Los maestros ecuatorianos saben mucho más de Pedagogía que antes, son expertos en llenar formularios de planificación, expertos en manejar terminología de objetivos y recursos, de ejes y evaluaciones; pero en lo que verdaderamente importa no se ha avanzado, sino más bien se ha retrocedido.

LA TRISTE HISTORIA DE LAS REFORMAS

Durante nuestra experiencia de docente hemos visto venir y pasar las reformas. Anuncian con bombos y platillos, con truenos y relámpagos. A veces también uno cree en que ahora sí se va a plantear algún cambio sustancial; pero la expectativa se deshace como una de esas tormentas de verano. Ya desde el tiempo de estudiante en una facultad de Filosofía y Letras pude comprobar

que el espíritu de las reformas es hacer más fácil un asunto. Había, en aquel tiempo tres niveles de latín. A una de las hermanas de un profesor se le hacía cuesta arriba aprobar latín. Entonces se confabularon algunas personas y consiguieron firmas de apoyo a una solicitud: disminuir el latín a dos ciclos. Ignoro si en la actualidad habrá esta asignatura fundamental en una facultad que ofrecía estudios humanísticos y clásicos. Lo más seguro es que ya no habrá.

Después he visto que las reformas significaban únicamente un cambio de nombre. Con bombos y platillos, nuevamente, se anunciaba que la reforma exigía que en lugar de llamarse Educación Física se llamara Cultura Física. Y este cambio trascendental se operaba y las cosas quedaban igualitas que antes; pero ya dentro de la reforma. Y de este tenor eran los otros cambios. El inglés dejaba de llamarse así para apellidarse Lengua Extranjera. Las Matemáticas perdían una "s", para llamarse Matemática, ya en singular. Grandioso y singular cambio. Quizá quitándole algunas letras la asignatura podría volverse menos esquiva a las mentes ociosas, o quizá el verdadero espíritu de esta reforma era irle quitando una por una todas las letras hasta que dentro de poco la asignatura hubiera dejado de existir por no poseer nombre ni fundamento para llamarse de algún modo.

Pero respecto de esto cabe hacer una aclaración. Existen las dos palabras: Matemáticas y Matemática. El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española dice:

MATEMÁTICA: Ciencia que trata de la cantidad. Úsase más en plural.²

Entonces ¿qué aportó este cambio de nombre a la reforma? Y otros cambios ¿Qué aportaron? El llamar primer curso u octavo de educación básica no significa realmente nada.

Lo que sí significó una verdadera mejoría, al menos un intento por dar mayor importancia a asignaturas básicas fue el hecho de conceder más horas de trabajo a Lenguaje, a Matemáticas y a Inglés, porque de las cinco que existían antes se pasaron a seis, en los casos de Lenguaje y Matemáticas; y en el caso de Inglés se pasó de tres a cinco.

LOS PROFESORES DE LA REFORMA

Otra de las causas-de las tantas- para que las cosas no mejoren como es debido es que quienes instruyen o enseñan sobre las reformas son los mismos personajes de siempre, gente que no está capacitada y que no sabe.

DRAMA TRAGIPEDAGÓGICO No. 1

Escena única. La acción se desarrolla en una oficina pública.

Personajes: Margarita y doctor Faustus

En una hora de la mañana (de esas mañanas en las que se desarrollan los cursos pedagógicos de las reformas) suena el teléfono con insistencia. Doctor Faustus se acerca y contesta:

Doctor Faustus: Aló. Sí. ¿Quién? Ah, Margarita. ¿Cómo está? ¿En qué puedo servirla?

Margarita (la voz suena, reproducida por un altoparlante) Doctor, estoy aquí en el curso de la reforma y el supervisor no sabe nada. No sabe ni siquiera definir lo que es un fonema, y me ha pedido que le llame.

A propósito de lo mismo en los libros que explicaban la reforma había también gruesos errores. Dos serán suficientes para mostrar la verdad de lo que se dice:

El tema que se aborda es el de los fonemas (nuevamente). Luego de una definición acertada del fonema (esta vez sí) se pasa al error. Fue definido como la unidad que "representa los sonidos lingüísticos con todas sus características y propiedades". Pero luego se cae en el error de creer que el fonema tiene significado:

"El sonido /m/ en mesa nos hace pensar en un mueble. El sonido /p/ en pino nos hace pensar en un árbol".³

El fonema no tiene significado, sólo tiene función, y esa es diferenciar significados, como lo sabe cualquier mediano estudiante de Lenguaje.

Más adelante podemos encontrar otra perla cultivada artificialmente en los mares de la reforma: Se habla de los monemas y sus significados. Se plantea que en la palabra CASA existen dos monemas visibles. La raíz CAS- y el monema de género, que sería -A. La verdad es que la -A no es monema de género porque no hay oposición de género entre casa y algo que podría ser caso, cosa que sí ocurre, por ejemplo, con lor-O, lor-A. Señores de la reforma, la palabra casa es la raíz, el género y el número poseen, en este caso, lo que se llama una marca O.

EL TABU DE LA IGNORANCIA

Hay un movimiento en la sociedad actual, que tiende a "suavizar" algunos temas y palabras. Es aceptable que para ciertas actividades corporales o también para ciertas partes del cuerpo se use, a veces, eufemismos. Es más, toda sociedad tiene sus tabúes y sus formas de designación que evitan lo escabroso; pero lo que se observa también entre nosotros es la tendencia a extender esta costumbre a términos y personas que no tienen por qué dejar de ser nombrados con las comunes y limpias palabras castellanas.

A la vejez se la llama tercera edad.

Al pobre, persona de escasos recursos económicos.

A lo que es barato, al alcance de todo bolsillo.

Al ladrón, amigo de lo ajeno.

A la prostituta, trabajadora sexual.

Al ciego, no vidente

Dentro de esta tendencia resulta que muchas veces -y se va extendiendo- al profesor se lo llama facilitador. Debe ser que resulta ofensivo llamarse profesor, o llamar a otro, profesor, porque quizá al decirlo se está reconociendo que el otro sabe más y puede enseñarnos. En cambio al decir facilitador las cosas quedan sin sobresaltos, porque no es que yo sea ignorante y el otro un conocedor. Al decir facilitador parece que unos y otros están en el mismo estatuto de conocimiento, y la única diferencia es que para el uno es fácil; y para el otro, difícil; pero los dos son iguales.

He visto con sorpresa que únicamente los futbolistas llaman, sin ningún rubor, profesor, al director técnico.

Dentro de esta tendencia ¿Cómo habría que llamarles a los estudiantes? ¿facilitados? Y al proceso de enseñanza-aprendizaje ¿Habría que llamarlo facilitancia? Y la Pedagogía ¿Debería llamarse Facilitología? He aquí una buena propuesta, quizá con el cambio de nombre cambie también su naturaleza, así como cambió la naturaleza de la Educación Física al llamarse Cultura Física.

Dentro de la misma tendencia de la sociedad para llamar por otro nombre ¿Cómo habría que llamar a los diputados? Podría ser algo como esto: Ociosos en servicio pasivo, Ociosos que ganan millones, Expertos en lanzar ceniceros e injurias, Buscadores de escándalos. Porque en esto de nuestros políticos la palabra diputado sí tiene ya una connotación negativa.

LOS PROBLEMAS DE LA CAPACITACIÓN DOCENTE

Habíamos dicho ya que cada cierto tiempo los organismos que dirigen la educación organizan cursos y seminarios para los maestros. Es muy frecuente que lleven como nombre este: CURSO DE ASCENSO DE CATEGORÍA. Los rumores que corren respecto de estos cursos es que efectivamente sirven para ascender de categoría; pero que en ellos nada se aprende (¿será nuevamente por el tabú de la ignorancia o por el desconocimiento de los instructores?). Se sabe que las señoras van a tejer y conversar. Se ubican en lugares estratégicos y sacan sus bordados y tejidos. Ha habido casos de personas que han terminado una buena chompa en un curso de ascenso, o se han adelantado en hacer la mitad de un mantel o una colcha. Estos cursos son una pura formalidad, si no sirvieran para el ascenso de categoría, nadie asistiría. Y si alguna vez -porque de todo hay- un instructor o facilitador enseña algo, lo visto nunca se aplica. Ese conocimiento se archiva o arroja de la memoria en cuanto se sale del curso.

En este asunto las cosas deberían ser como en los Estados Unidos de América, cada cierto tiempo los profesores deberían someterse a exámenes de conocimientos, no de Pedagogía, quien

no apruebe por no estar actualizado o por otras razones, simplemente debería salir del sistema. Pero para que toda esta fantasía funcione en la realidad la profesión del maestro debería ser mejor pagada. Porque con los sueldos actuales (actuales quiere decir de toda la vida en nuestro país) ¿Quién invertiría esfuerzo y tiempo en prepararse?

LA ÚNICA REFORMA POSIBLE

De todo lo que se lleva dicho se puede ya obtener una conclusión. Sí. La única reforma posible es la enseñanza a los profesores; pero una enseñanza efectiva, impartida por gente que sepa muy bien aquello que quiere explicar, y que además sea evaluada con cierta dosis de rigor y exigencia. Porque lo que ocurre ahora es que los cursos para el ascenso de categoría a los que concurren muchos profesores, no son evaluados, o lo que es risible, se considera a la asistencia como el único factor para la evaluación, o cuando más se les pide un mínimo trabajillo de lectura y resumen de unas cuantas páginas de propuestas pedagógicas. Los maestros, y por supuesto, los alumnos, no necesitan ya más de fórmulas dietéticas sino de alimentos. Menos Pedagogía y más educación.

LA EVALUACIÓN

Cada vez hay más aprobados; pero con menos conocimientos. El sistema educativo está hecho básicamente para evaluar, no para comprobar si se sabe. Hay la historia, verdadera, de un estudiante, que decía, orgulloso, que tenía 20 en inglés; pero que reconocía que no sabía nada. La situación educativa es pésima; pero las calificaciones siguen siendo buenas y excelentes.

La educación no es asunto de evaluación. Ciertamente que de alguna forma hay (o habría) que medir el avance del proceso educativo, y para eso están los exámenes y las pruebas. Sin embargo, la verdadera y única evaluación inapelable es la vida. Hay graduados de colegios y universidades incapaces de cumplir con su profesión, así como también hay graduados de otras instituciones, que gozan de prestigio y pueden conseguir empleo o continuar con éxito sus estudios. Quizá unos y otros (los capaces

y los incapaces) tuvieron excelentes calificaciones, y quizá hasta fueron abanderados. ¿Dónde está, pues, la diferencia?

La diferencia está no en los exámenes a que fueron sometidos, sino en la mala preparación de los exámenes, a la irresponsabilidad y al paternalismo de muchos profesores. ¡Cuántas veces se han escuchado frases como ésta: "esta señorita tiene problemas en el hogar. Subámosle las calificaciones. Hagámosle pasar de año"!

Ruth Beard y otros pedagogos se alarman del alto porcentaje de suspensos y reprobados en unas asignaturas y no en otras. Esta alarma, para mí, es incomprensible. Los pedagogos ven el resultado; pero no alcanzan a ver lo demás. Para poder hacer afirmaciones con los pies en la tierra habría que preguntarse primero ¿Cuánto tiempo, cuánto trabajo invirtieron los estudiantes en el desarrollo del curso, y cuánto más invirtieron en la preparación de los exámenes? Si todos invirtieran igual cantidad de tiempo y trabajo, entonces sí los resultados con altos porcentajes de suspensos y reprobados podrían llamar la atención y obligarían a la revisión de métodos, de tipos de exámenes.

Pero bien sabemos nosotros cuál es la idiosincrasia de nuestros estudiantes. Muchos están ahí por obligación (no ansiosos por saber, como ingenuamente creen algunos pedagogos) y tratan de aprobar con el menor esfuerzo posible (a veces recurriendo al fraude). Este hecho es absolutamente real, indiscutible. Ponga usted en un aula a 40 estudiantes en un examen con cierto grado de dificultad, y si no hay control, se podrá ver cómo los que no se prepararon tratan de copiar a los que sí se prepararon. ¿Quién puede discutir este hecho?

En lugar de preocuparse por el alto número de suspensos y reprobados, los pedagogos deberían investigar y encontrar (cosa imposible) la fórmula para que todos los estudiantes invirtieran una gran cantidad de tiempo y esfuerzo en el estudio. Debería ser la misma cantidad para que los hechos fuesen justos.

Debido a la alta frecuencia de suspensos y reprobados es que los pedagogos van encontrando cada vez fórmulas de exámenes que permiten la masiva aprobación. A la repetición se la llama un problema social; pero la aprobación de los que no saben es un

problema moral. He visto cómo las llamadas pruebas objetivas caen muchas veces en la puerilidad y la simplicidad extrema. Si de la alternativa entre verdadero y falso se trata, un ignorante absoluto en alguna ciencia tiene la opción de acertar casi un 50% de las respuestas. Sobre este tema hay la historia, también verdadera, de un colega, que sometió a un conserje a uno de estos exámenes objetivos, y el empleado, que naturalmente ignoraba todo lo referente a la ciencia explicada, obtuvo casi el 50% del puntaje.

¡La evaluación nada tiene que ver con la educación!

Tiempo llegará en que la prueba objetiva más excelsa y segura sea la siguiente:

¿Sabe usted la asignatura? Sí... No...

Si respondió que sí está aprobado. ¡Qué más objetividad que esta!

Ciertamente que hay exámenes mal preparados, confusos, poco claros; pero esto se debe a la falta de preparación de los profesores, con lo que volvemos al principio: los profesores deben saber muy bien y ser exigentes. Ese es todo el juego de la educación. El resto son lucubraciones sobre hechos que no tienen los pies en la tierra.

Hay una oposición entre lo que quiere el estado y lo que necesita la sociedad. El estado quiere (como también lo desean los pedagogos) que todos aprueben para no tener que invertir dinero nuevamente en los ociosos e incapaces, en cambio la sociedad exige (debería exigir) que los estudiantes sepan.

Debido a esta oposición de miras y de intereses es que cada cierto tiempo se realizan en algunos establecimientos cursos sobre evaluación. La intención que se manifiesta es la de mejorar, actualizar, adecuar los sistemas de evaluación; pero lo que significa realmente es la intención de buscar que la mayoría apruebe. Si saben o no ese es otro cantar.

TESTIMONIO No. 1

El grito de Alejandra

"Voy a demandar a mi colegio, porque no me enseñaron" (frase dicha en un grito durante una clase de lenguaje, el 23 de octubre de 2000). Alejandra había sido una buena estudiante -eso se pensaba- hasta que llegó a la universidad y se encontró con no había recibido una buena educación.

En este tema tan escabroso de la evaluación hay todavía mucha tela que cortar. Se oye de casos de colegios particulares donde, para no perder a los estudiantes, se obliga a los profesores a poner excelentes calificaciones. ¿La razón? El dinero. El que paga, el cliente tiene siempre la razón.

¡Cuándo habrá un curso para mejorar la exigencia! He aquí un verdadero imposible para nuestro medio.

LOS OTROS CAMINOS PARA APROBAR

Porque si alguien pensó que existe solo una manera para pasar de un año a otro, está equivocado y no está a la altura de los tiempos. Son muchas las fórmulas que el mercado ofrece. Están desde las presiones sutiles o descaradas, una llamada de un pariente que en ese momento reconoce que uno todavía está entre los vivos, un amigo lejantisimo y ya olvidado, un funcionario del mismo sistema de educación. Están los compadrazgos, el paternalismo de la educación, entendida como bondad; pero vienen detrás de estas fórmulas, las otras, las malas y agresivas. Si no hubo resultados por las buenas, entonces se puede pasar a las malas: la injuria, la calumnia (¡A mi hija le han visto la cara! ¡Comenzó a acosarla! ¡Es un profesor que fuma! ¡Es grosero!, etc.), las amenazas directas, y un sistema contemplado en los reglamentos: la recalificación. La idea es muy buena, porque pueden darse casos de profesores que por descuido -quizá en pocos casos por malicia- hayan calificado mal un examen. Se recalifica y se obtiene una nueva calificación. Cuando las recalificaciones se realizan en el mismo establecimiento hay alguna garantía de que las cosas sean llevadas rectamente, pero

hay otra instancia de recalificación. Cuando no ha funcionado la recalificación de la institución se pasa a los organismos de educación, y ahí está la lotería porque todo del mundo pasa. ¿Y quiénes son los que recalifican en los organismos de educación? Los mismos que dan los cursos de ascenso de categoría y los cursos de la reforma. Estos organismos emiten una calificación sin establecer ningún criterio ni justificación. De estos casos se han dado por docenas.

En este tema también han puesto su granito de arena los llamados ESTUDIOS LIBRES. La intención es magnífica: ayudar a quienes, por alguna razón, dejaron de estudiar, y quieren terminar su bachillerato. Se preparan en dos o tres materias y van a dar un examen en el colegio que escojan. Pero, hecha la ley, hecha la trampa dice un viejo y malévolo refrán español. Aquí habría que decir: pensado el beneficio, hecho el perjuicio. Porque se han dado casos de personas que fueron expulsadas de sus colegios, por malísima conducta, y que fueron a los estudios libres, y se graduaron con excelentes notas y antes que el resto de los compañeros que seguían los cursos ordinarios. Están los que han repetido demasiados años y ya no tienen matrícula, pues van a los estudios libres y ya.

LA CORRUPCIÓN COMIENZA EN LA EDUCACIÓN

¿Qué se puede obtener de todo lo que se ha dicho? En una nota periodística salida el 21 de septiembre de 2000 se decía que Ecuador era el primero en corrupción y el último en competitividad. Eso es lo que se obtiene de un sistema educativo como el nuestro, donde para reprobado hay que hacer una solicitud, como suelen decir -no en broma, como se creería- algunas personas. El estudiante sabe que se puede pasar de muchas maneras, que se puede argumentar cualquier cosa. Ven a sus padres hacer trampa y especular, mentir. Ven a los políticos robar o dormir (en lugar de trabajar). Creen que es lícito todo aquello que sirve para aprobar. Ahí está la semilla de la corrupción.

NOTICIAS SECRETAS DEL FRAUDE

Y así como hay las mil y un maneras de buscar la aprobación, hay también las otras mil maneras de hacer trampa en un examen:

PEQUEÑA ENCICLOPEDIA DEL SABER PROHIBIDO (O MALAS ARTES; PERO ARTES AL FIN)

- Se puede hacer trampas comenzando con la suplantación de personas (hecho que ha dado frutos en los exámenes de ubicación de lenguas extranjeras. Por eso se pide ahora, papeles de identificación); pero los hechos van más allá, porque se puede suplantar el nombre en el examen. El que sabe da el examen con el nombre del que no sabe. Y se cuida de hacer una letra impersonal, generalmente mayúsculas.
- Se puede escribir en los brazos, las manos, las piernas (fórmulas preferidas por las mujeres). En medio de unos hermosos muslos femeninos, el teorema de Pitágoras pone una mancha que nubla la belleza.
- Hay quienes se enyesan un brazo la víspera, y entre las vendas y el yeso llevan las anotaciones.
- Los que se sientan en los cuadernos y de rato en rato abren las piernas para mirar la asignatura.
- Los que escriben en los tableros (recurso subdesarrollado).
- Los que escriben preciosas miniaturas que caben en un reloj o en un esferográfico, verdaderas joyas de ingenio y delicadeza, de concentración y de habilidad para hacer rasgos casi microscópicos; pequeños cuadernillos que, a veces llevan entre los dedos, y los abren y cierran con virtuosismo.
- El que se golpea o hurga la nariz hasta sacarse sangre, y con ello puede salir a consultar en el baño.
- El que lleva desarrollados todos los exámenes posibles debajo de la camisa, y los saca en el momento oportuno.
- Los que usan audífonos para comunicarse con un instructor que está afuera.
- Los que hacen además de estudiar a grandes voces la misma asignatura, que casualmente, están dando en otro curso.
- Los que usan el inocente borrador como alcahuete del fraude, porque no es borrador sino pieza de examen.
- Los que inventan lenguajes cifrados, un toque en el pie significa una cosa. El que mira de soslayo, el que se toca una ceja, el que hace números con los dedos.

- Los que ensayan ventriloquía. No mueven los labios, pero están hablando en voz baja.
- Las que cubren la boca con el pelo (Técnica femenina) y pueden hablar a su sabor.
- Los que por casualidad y con "ignorancia absoluta" delo que pasa levantan las hojas como para examinarlas mejor, de modo que el afortunado que está detrás puede copiar lo que necesita.
- Los que han escrito en las mismas hojas del examen algunas de las posibles respuestas, y cuando llega el momento de entregar solo tienen que borrar las indicaciones.
- Están los y las que fingen desgracias que acaban de sucederles, con lo que muestran su enorme nerviosismo y su incapacidad para resolver el examen. (Hubo la mujer de un diputado que llegó a un examen, toda asustada contando que el hijito del Pepe se había pasado una canica, y que estaba muy asustada, que se le disculpara si no podía desenvolverse bien en el examen. Con semejante estado cómo, pues)
- Los que se acogen a los beneficios del azar. Estudian solo las tesis pares, o las impares.
- Los que reducen (mediante la técnica de reducción en fotocopidora) en operaciones sucesivas la página de un cuaderno o libro a proporciones microscópicas.

Imaginemos un aula con 40 o 50 personas, de las cuales el 80 o el 90 por ciento quieren copiar. ¡Qué de ingenios se desarrollarán en tales casos, cómo se aguzarán los sentidos y la inteligencia para el fraude! ¡Qué mecanismos no aflorarán en esos trances!

LA ÚNICA LEY UNIVERSAL

Pero hay un sentido para todo esto y es la vigencia de la única y verdadera ley universal: la ley del menor esfuerzo. Y es que toda la civilización va en ese sentido. Si se pudo pasar del eslabón y del pedernal hasta los fósforos, este cambio significó mayor rapidez y más sencillez en el desempeño de las actividades humanas. La computadora significa un avance en rapidez y en versatilidad enormes en relación con la máquina de escribir. Si esta misma ley se aplica al campo del esfuerzo en la formación humana resulta entonces que puede ser más fácil y menos

costoso en esfuerzo y tiempo aprobar sin estudiar. Puede parecer que esto va con el espíritu de los tiempos; pero el hombre necesita construirse con esfuerzo. El ser humano es, todavía, la única fábrica que necesita levantarse sobre sólidos cimientos. Lo contrario, levantarse sin esfuerzo o aprovechándose de las circunstancias y de los otros es inmoral. Y la moral nunca aceptará aquello que ha sido hecho con fraude y con engaño.

EL SUEÑO DE TODO HARAGÁN

Respecto de esto de estudiar sin esfuerzo hay en los VIAJES DE GULLIVER de Jonathan Swift una burla a esta posibilidad de aprendizaje. He aquí el fragmento:

"De allí pasamos a la escuela de Matemáticas, cuyo profesor para enseñar a sus discípulos se servía de un sistema que jamás se nos hubiera ocurrido a los europeos. Cada demostración se escribía en una oblea con una tinta compuesta de tintura cefálica. El alumno se tragaba en ayunas la oblea y durante tres días no tomaba sino pan y agua, y mientras se hacía la digestión de la oblea la tinta cefálica subía al cerebro llevando la proposición. Sin embargo aún no habían conseguido el éxito que se deseaba; pero, según decían, era debido a que habían padecido un ligero error en el *quantum satis*, es decir, en la medida o dosis del ingrediente; o bien porque los alumnos, rebeldes e indóciles, en lugar de ingerir las obleas, que les parecían nauseabundas, las tiraban al suelo, y, en caso de que las tomaran, las devolvían antes de que produjese efecto; en parte lo achacaban también a que no observaban la dieta prescrita".⁴

EL IDEAL DEL BUEN SALVAJE, DESMENTIDO

Los libros de Pedagogía parten de un error fundamental. Creen que la mayoría de personas que van a una universidad o que asisten a un colegio están ahí porque se encuentran ansiosos por aprender.

Nada más falso que esto. Existen otras razones para ir a una universidad. Están desde aquellas que hacen referencia a la

buena vida hasta las que sueñan con ser los mejores profesionales del mundo. Y entre los dos extremos se sitúan muchas posibilidades. En una ocasión, al inicio de un curso universitario pregunté por las razones por las cuales estaban ahí. Tuve respuestas como las siguientes:

- Tengo amigos aquí.
- Sé que se pasa cheverazo en la U.
- Quiero más libertad.

Pensar en que todos los estudiantes están ansiosos por estudiar es como pensar que todos los burócratas están ansiosos por trabajar, o como pensar, también, que todos los ciudadanos están ansiosos por construir una sociedad justa y ser honestos. ¿Quién, con los pies en la tierra, podría afirmar esto? Una Pedagogía que tenga precisamente los pies en la tierra de los hechos debería considerar estos casos.

Pero no es un mal ecuatoriano. Esto de la vida fácil y el engaño es una tradición que viene de la picaresca española. En la novela de esta tendencia encontramos los modelos de conducta. Goliardos y estudiantes dedicados a la tuna, a la juerga, cofrades de la sopa boba, amigos de las tabernas y de gentes de vida non sancta. Para los estudiantes de la picaresca era una hazaña poder comer dos o tres días, a costa de los otros. Para algunos de nuestros estudiantes es una hazaña aprobar sin haber estudiado. En esta misma línea hubo, hace poco, un aspirante a la licenciatura, que presentó una tesis con abundantes referencias y citas a una gran cantidad de obras literarias. Llegó, por esas cosas de la vida, al momento de la sustentación, y poco a poco fue descubriéndose el engaño. De todas las obras que citaba con comentarios y análisis, no había leído ni una sola. Al final reconoció con algo de vergüenza, que no había leído ninguna. Naturalmente fue suspendido. Pero meses más tarde, y con otro tribunal examinador, y supongo que cambiando algunas partes, pudo graduarse.

En los colegios las razones son distintas, los estudiantes van porque se sienten obligados por sus padres, no porque tienen interés de trabajar. Esto puede notarse fácilmente cuando las autoridades de un colegio anuncian que hay vacación al día siguiente. Se escucha un enorme grito de alborozo, mientras que

cuando se anuncia que se regresa para tal otro día, el grito es de rechazo casi unánime.

¿QUIÉNES CONTROLAN LA EDUCACIÓN?

El sistema educativo ecuatoriano no es el que provoca la mediocridad. Si la mayoría de nuestros estudiantes fueran mediocres estaríamos en la gloria. El sistema provoca y busca deliberadamente la inferioridad. Podemos decir esto porque hace algunos años el sistema educativo redujo el porcentaje de calificaciones que se necesitaban para aprobar. Hasta fines de los años setenta había que ajustar por lo menos 45 puntos en tres trimestres. Vino una reforma al sistema de evaluación (las razones eran el alto porcentaje de reprobados) y se redujo a 40 puntos. Hoy, en el año 2001 el porcentaje de reprobados sigue en aumento, aunque con las famosas recalificaciones a las que ya hicimos referencia, pasan personas (no se podría decir estudiantes, porque los estudiantes estudian) que habían hecho todos los "méritos" posibles para reprobado. Pero los hechos no pararán ahí. Habrá presión de los padres de familia y de algunas autoridades para que el porcentaje se reduzca quizá a 30 o menos puntos. Eso es buscar la inferioridad deliberadamente. Mientras otras sociedades se esfuerzan por dotar de competitividad a sus estudiantes, nuestro país dota de ignorancia e inferioridad.

La educación tiene, dentro de su estructura un mecanismo de control y vigilancia del proceso. Es la supervisión. Los supervisores son, supuestamente, los encargados de controlar el nivel y la calidad de la educación ecuatoriana. ¿Qué beneficios se ha obtenido de esto? ¿Hay alguien que pueda señalar algún aporte de este nivel de control? La respuesta de los maestros y las maestras es unánime. Los supervisores solo sirven para ir a visitar el grado una vez por año, hacer una que otra pregunta desfasada de la realidad a los estudiantes, y luego a servirse un banquete ofrecido por los maestros porque quieren quedar bien con el supervisor, porque es quien pone una calificación a la labor del docente. Y cuántas veces se ha oído que la calificación depende del almuerzo. O, lo que es peor, cuando se trata de personas que trabajan en el campo, deben congratularse y muy bien -dicen que a veces se llega a los favores sexuales- con el

supervisor para tratar de acercarse un poco más a las áreas urbanas.

TESTIMONIO No. 2

LA IMPORTANCIA DEL AGUA MINERAL

Yo trabajé en el campo algunos años. En ese tiempo era mi supervisor el señor X-Z.

Mi escuela estaba bien alejada. Había que caminar como cinco horas a pie para llegar a ella. Un día fue el supervisor. Como ya sabíamos que era muy fregado, preparamos bien todo. Pedimos a los niños, que fueran más aseados. Pedimos a los padres de familia que nos ayudaran a preparar la comida.

Llegó el día y llegó la hora. Montado en un caballo que le conseguimos de la misma comunidad llegó el señor X-Z. Ingresó a las aulas, comprobó el trabajo que se hacía. Realizó algunas preguntas sorpresivas a los alumnos. Muchos de ellos, ante la presencia de la autoridad se quedaban mudos y no podían responder. Pero dijo que todo estaba muy bien y que no me preocupara de nada, que informaría positivamente y que tendría una muy buena calificación.

Pasamos al almuerzo. Y ahí se vino la noche, porque pidió para beber agua mineral de la marca P. Y en esa lejanía cómo íbamos a conseguir. Nos enteramos después, que la calificación que nos había puesto era la más baja, y todo porque no nos habíamos preparado para responder a sus exigencias alimenticias.

(Rafael Carpio Mogrovejo)

¿QUIÉN PAGA LOS DAÑOS Y PERJUICIOS?

O quizá habría que preguntarse de otra manera: ¿Quién paga los platos rotos de la educación? La respuesta es: la sociedad en su conjunto. La sociedad es la que se hunde en la miseria y en el

atraso, lo que genera violencia, corrupción, más fraude. Hace poco tiempo, un rector de una universidad calificaba a los bachilleres como analfabetos funcionales. Y es cierto, porque muchos de ellos parece que no han pasado por la educación secundaria. Son incapaces de escribir bien unas cuantas palabras. No pueden ordenar su pensamiento para emitir una oración o un párrafo que tenga algún sentido o guarde alguna concordancia. Debido a esto siempre me ha parecido inaudito que una universidad tenga que enseñar EXPRESIÓN ORAL Y ESCRITA a los estudiantes, cuando tuvieron 3 años de estudio en los colegios. Pero claro, esto tiene razón de ser porque en muchos de los colegios no se educa, porque los profesores tampoco saben.

Continuando con el tema del lenguaje. No existe tema más maltratado por los estudiantes, que este. Escribir parece que se asimila a respirar. Es gratis, no cuesta ningún esfuerzo y se puede hacer como se quiera, que todo está bien. A lo largo de algunos años he recogido verdaderas obras maestras del error y la ignorancia. El APPENDIX PROBI (conjunto de palabras que muestran la forma correcta y la incorrecta, en tiempos finales del imperio romano) se queda verde de envidia ante nuestra antología.

FLORILEGIO

- El hueco de mi mama se perdio.
- La mano del pie se rompio.
- Los chichos se paran en la eskina.
- Quito, capital de Cuenca, está en sus plenas fiestas.
- Los niños cual dos adultos les digeron vengan, se fueron.
- El gusano amarillo no iso el deber.
- Su lustre, cuales zapatos se mancharon.
- Las camisas es tan cual blancas quiere María.
- La estuata del parke Calderón es apocalíptica.
- Sancho Pansa, fiel escudero, ayudó a don Kijoto de la mancha. (versión japonesa de la inmortal obra de Cervantes)
- Hayer dimos una apocalíptica al profesor.
- Los mamíferos son pelos que maman.
- Batman chupela dos pingi (chupa helados pingüino)

- Soy alta, linda, coqueta llame conoses.
- Jose guego con su hijo descabellado.
- Los animales quedaron estéril.
- Ese cuarto permanece siendo cocina.
- Los dincuentes seran atrapados por la policía.
- Haller en Paute hubo un deslave.
- El puerto tuvo mucho sebo.
- Miría tubo una hermosa niña.
- El permanece siendo gritón.
- Abdon Calderon, el niño heroe, defendio a la patria.
- Esos, hombres abultos, caen derotados.
- Simon Bolívar, el libertador murió de tuberculosis. (con tilde)
- My madre es estéril.
- Simón Bolívar, el libertador de cinco naciones descubrió América.
- Ni muy alta ni muy chicha llame as visto.
- María tiene una hiena en el pie.
- El balido de las abejas es hermoso.
- Juan fue abnegado en el colegión.
- La camisa tiene encina.
- El niño es el balido de la madre.
- El intestino grueso está cubierto con la encina.
- Pintura derrame a la pared.
- El bazar demiga es grande.
- Tengo un amigo que se hace vasar en cuentos.
- Mamá llevó consigo un afable.
- El solvencia a los pajaros.
- La cordillera parecen montallas.
- El preso es libre.
- Esa iluminación es luz.
- El hielo quedó frío.
- El señor permanece animal.
- El varía la novia a Paco.
- El ladro aparece como animal.
- El tablero es buro.
- El tiene boceto el ojo derecho.
- El tiene un primo voceto.
- El valido de la oveja está roto.
- Ley un libro de Historia.
- Brasil jugó en Ecuador donde perdió su triunfo.
- El té llevará el carro.
- María tiene un lóbrego.

- Todo cuyo es tuyo me pertenece.
- Estudie la materia cuyo era para hoy.
- La niña no lello la noticia.
- El cuaderno de papel se rompio.
- Eso hombre himnotiza a la niña.
- Ella intentar hacer el debe.
- Yo aspirar aire freco.
- Frankil creará el metro.
- Yoy ha caminar.
- El cocine cocina con sal.
- Jose se sepilla con cepillo.
- Las clases siguen despicio (despacio)
- De historia lei por un libro.
- El niño está rápido tal como veloz.
- Antonio José de Sucre cuyo patriota luchó por la liberación de las naciones.
- El colegio quien puerta han derivado.
- Las rosas quien cortaba el jardinero eran rojas.
- Dar un anónimo y un sintónimo de las siguientes palabras.
- Yo le regales los zapatos a Pedro.
- Sostuveis.
- Sostuvimois.
- Ella ade quedar pensativa.
- Juan el rompio el tablero.

Quienes escriben de esta manera no deberían aprobar. Antes era permitido que los alumnos de las escuelas reprobaran si no tenían las capacidades mínimas para seguir en el año superior. Ahora los sistemas prohíben prácticamente que un alumno de escuela pueda reprobar. Como van las cosas esto también debe estar ya en la mente de alguno de los evaluadores y técnicos de los organismos de educación, como para aplicarse en los colegios. Las razones que se esgrimirán serán las de siempre: la alta frecuencia de reprobados y el gasto que hace el Estado, que los estudiantes sufren un grave trauma al reprobar; pero que nunca sufren ningún trauma al no estudiar durante todo el año. Y por supuesto el trauma se traslada a la sociedad.

Luego de haber padecido con la traducción del florilegio es inevitable que vengan a nuestra mente las airadas razones de don Juan Montalvo, que si son repetidas aquí, vendrán como anillo al dedo:

"Al infierno principal, infierno madre, veréis agregado, réprobos, el de los suplicios especiales de los que prostituyen la lengua de su patria y la echan en el cieno".⁵

¿CÓMO SE INGRESA EN EL MAGISTERIO?

Se ha visto que para ingresar a un trabajo cualquiera se pide alguna clase de requisito, aunque sea mínimo. Pues para el ingreso en el magisterio no se necesita de nada; pero de nada nada. Hay gente que ni ha terminado el bachillerato y se consigue, mediante la bendita palanca o el dinero, un puesto de profesor. Generalmente ingresan como inspectores y luego de algunos años pasan a dictar materias. Adoptan un libro o a veces un cuaderno de algún alumno aprovechado del año anterior, y con ese librito o esos apuntes se atrincheran para pasar el resto de sus días como profesor.

Como se ve, ser profesor es demasiado fácil.

LA EXHORTACIÓN FINAL

Existen buenos profesores, exigentes, conocedores y expertos en su asignatura; pero son una minoría. Para ellos va dirigida esta exhortación, como el grito de un náufrago en medio del océano:

¡PROFESORES EXIGENTES, UNÍOS PARA SALVAR A LA EDUCACIÓN!

CAPÍTULO II: LA FORMACIÓN DE LOS DOCENTES

UNA OCUPACION DEGRADADA

¡Qué doloroso resulta usar estas palabras en el subtítulo! Pero sí, es la verdad. La del profesor es ahora una profesión degradada. En los últimos 30 años se ha visto como el estatus del profesor se ha venido abajo, se ha derrumbado silenciosa y rápidamente. ¡Qué triste ironía! El formador de la sociedad, el modelador de la mente y el espíritu es visto ahora como miembro de una clase que merece el repudio o la conmiseración. Y para esto no solo hay que encontrar razones en la falta de preparación de los maestros. Otras son las razones fundamentales: el mal tratamiento que la educación recibe del estado, sobre todo en lo referente al aspecto económico. Hace 30 años o más, la profesión del maestro era de respeto. Era un hombre considerado, con buena imagen. Con el sueldo de un maestro de primaria una familia podía vivir bastante bien. Tenía su casa, un vehículo. Su domicilio se ubicaba en sectores con cierto aire de residencial. En estas tres últimas décadas todo se vino al suelo. Comenzó un proceso de empobrecimiento que afectó a muchos, sobre todo a los maestros.

Pero ¿y cuáles son las ocupaciones respetadas y de crédito en estos días? Todas las que tienen que ver con la producción material de bienes, con las finanzas y sus, a veces, oscuros vericuetos, con la publicidad y el mercadeo, con la política y toda su negra corruptela que la envuelve. El maestro, en medio de esto nada puede hacer. ¿Qué riqueza puede ofrecer un profesor? En esta desigualdad de condiciones de mercado el profesor y su profesión son las que han perdido. Un profesor gana muy poco. Rara vez es sujeto de crédito en las instituciones, y se lo mira con recelo en cualquier parte donde se encuentre.

Pero no todo es el dinero. Si fuera una ocupación mejor reconocida y pagada podría haber competencia, lo que obligaría a una mejor preparación. Hoy quienes aspiran a ser profesores, que son una minúscula minoría, no tienen amenaza de competencia de ninguna parte. ¿Quién podría tener como aspiración de su vida el sueldo de un profesor? Cuando el barrendero municipal gana muchísimo más, el cortador de césped de los parques o el conserje de alguna institución bancaria. Y ganará dos o tres

veces más que un profesor, si es que logra ingresar en alguna de esas instituciones privilegiadas que se llaman autónomas, y que se rigen, en el tema de los salarios, por su libre voluntad. Un conserje de estas entidades gana más que dos profesores, y cuenta además con una serie de gangas sindicales que parecerían cosa de burla a cualquier otro mortal.

EL REFLEJO DEL ESTATUS

Esto del estatus tan venido a menos se puede observar y comprobar fácilmente en el número y la clase de los postulantes al magisterio. No es ofensa decir que ahora los postulantes son, sobre todo, de extracción humilde y muy humilde. En cuanto a su número son pocos. En el año 1967, fecha en que ingresé en el colegio, fuimos tantos que hubo que formar tres paralelos de aproximadamente 40 estudiantes en cada uno. Hubo además un examen de ingreso porque los aspirantes eran muchos y el cupo estaba limitado a 120 alumnos. Hoy no existe ninguna clase examen ni restricción para el ingreso, y es más, deben ser tan pocos los aspirantes, que las autoridades tienen que convocar a los posibles interesados, por medio de propagandas en los periódicos y las radioemisoras.

Dentro de esta misma línea, hasta mediados de los años setenta había varios colegios normalistas, que se disputaban la formación de los profesores. Unos eran privados y otros, públicos. Hoy queda uno solo. Ha dejado de ser colegio para llamarse Instituto Pedagógico.

Este hecho puede evidenciarse también en las facultades de Filosofía, que son las que forman a los docentes del nivel secundario. Las carreras orientadas hacia la docencia han perdido atractivo. Los estudiantes prefieren otras carreras. Casi nadie apuesta ahora por la enseñanza. No se ve futuro en una actividad de esta clase.

Y EN MEDIO DE TODO ESTO EL NEFASTO PAPEL DE LA POLITIQUERÍA

Todo lo que va dicho es cierto; pero también hay un elemento más que se debe añadir al conjunto para que la foto sea completa. Al desprestigio del profesor ha contribuido mucho la politiquería. El gremio de los maestros está, desde hace algún tiempo en poder de un partido político de tendencia extremista. El hábitat de este partido es el caos, la anarquía total, el desconocimiento de la autoridad, la quema de llantas, la pedrea. Este partido ha secuestrado la educación y otras áreas fundamentales como la salud. La educación se ha convertido en un fortín político, y tiene un arma bajo el brazo para la lucha: los paros. El partido aprovecha muy bien el descuido del gobierno hacia la educación, y de eso se alimenta y alimenta su beligerancia. No hay año educativo que no tenga su buen paro. No hay mes que el gremio no llame a los delegados o al total de los maestros para asambleas que analizan la situación del país (léase bien, no analizan la situación educativa, sino la situación política del país). Y cuando se acercan los periodos de elecciones hay que esperar un paro largo y combativo, porque los dirigentes del gremio están, todos, de candidatos a alcaldes, prefectos, concejales, consejeros, diputados, presidentes. Estos paros han sido la catapulta de muchos. Casi todos los diputados de este partido han nacido a raíz de un paro largo y perjudicial. Llegan a la diputación, hacen su agosto con las jugosas dietas y sueldos, y se eclipsan, porque ya no necesitan más. Sacaron el vientre de mal año para toda la vida. Se eclipsan unos; pero vienen otros, con la misma metodología de ascenso: Paro para subir.

Este gremio es tan poderoso que ha conseguido que un profesor no tenga derecho de asociación. En el momento en que recibe el nombramiento de profesor es, ya, automáticamente miembro del gremio. No se tolera la posibilidad de pensar en asociarse o no. Si es maestro, es del gremio. Por eso para desafiliarse de esta obligación hay que hacer una solicitud especial. Y el que se desafilia es visto como enemigo de la clase.

El hecho de que un partido político maneje a su antojo el gremio de educadores se puede observar fácilmente en los medios de comunicación que edita el gremio. En todos los artículos se puede constatar la beligerancia y la posición de lucha

frontal contra todos los gobiernos. En las páginas de EL NUEVO EDUCADOR, números 18 (noviembre 2000) y 19 (enero 2001) la totalidad de los artículos son de confrontación y de lucha. Nada tienen de educación, como se podrían pensar por el título. He aquí dos fragmentos:

EDITORIAL

El Ecuador de hoy vive un ambiente de descomposición social, política, económica y moral; lleva la presea vergonzosa de ser el país más corrupto de Latinoamérica y el undécimo a nivel mundial.

Esta realidad lacerante que día a día nos golpea, pretende ser ocultada por los gobernantes a través de una campaña agresiva de desinformación e inculcando a la educación y a los maestros de estos males.

Ante esta situación, es urgente que fortalezcamos la unidad entre todos los miembros de la comunidad educativa y del pueblo; que socialicemos la realidad agobiante que vive el país por la aplicación de las políticas neoliberales impuestas por el gobierno y por el Fondo Monetario Internacional y que afectan a todos, especialmente a los más pobres.

Es necesario que despertemos y que salgamos del letargo ante la putrefacción en que vivimos, y que tengamos la convicción de que esta situación cambiará si nos integramos y luchamos todos.⁶

EDITORIAL

Podemos arrebatarse el poder a la oligarquía vende patria, corrupta e insensible, corriendo nuestro pueblo, forjando el poder a través de la Unidad Popular de los más amplios sectores progresistas, democráticos y revolucionarios de izquierda, deponiendo actitudes de interés personal o de grupo y trabajando en función de un programa único de gobierno de la Unidad Popular.⁷

Los paros del gremio han llegado a superar los dos meses, y cuando esto ha ocurrido los voceros han pregonado que se recuperará el tiempo perdido, como si fuera posible, que se trabajará en horas extras, perjudicando el rendimiento de los

estudiantes; pero cuando el Ministerio de Educación en una ocasión de disturbios suspendió las clases por dos días, el gremio pasó por las radioemisoras el siguiente comunicado:

La UNE del Azuay, ante la injustificada suspensión de clases decretada por el ministerio, y ante las negativas consecuencias que este hecho tiene para la educación, convoca a todos los maestros a sus locales de trabajo (y a los rurales en la sede de la UNE) para... analizar la situación del país.⁸

Cuando escuchaba este comunicado radial pensé que convocaban para trabajar, puesto que se hacía mención de las negativas consecuencias; pero la convocatoria no era para eso.

Retomando la idea central de este capítulo la formación de los docentes debería ser muy sólida ciencias y en humanidades, quizá un seminario de unas pocas semanas para la Pedagogía podría ser suficiente. El resto lo hace el sentido común, y mucho más eficientemente.

CAPÍTULO III: BREVE ESBOZO DE LA UNIVERSIDAD ECUATORIANA

¿QUÉ ES LA UNIVERSIDAD? (UN DEBER SER)

Siguiendo las luminosas ideas y planteamientos hechos por Hernán Malo, cabe decir que la "universidad se afirma sobre el hombre y sobre la razón. Es sede de la razón, y ello en un sentido doble: el lugar (físico y espiritual) en que la razón actúa y circula como en su propia casa, el lugar en el cual la razón ocupa el centro de honor y posee el cetro, que dirige todo el quehacer".⁹

El mismo Malo plantea las siguientes características para la razón, "sin pretender que sean todas: la razón es autónoma, la razón está comprometida con la verdad, la razón es crítica, la razón es dialéctica (en el sentido de dialógica), la razón es práctica, la razón es política (en el sentido prístino del término: compromiso con la polis: con la comunidad humana)."¹⁰

Pero si se comparan las palabras de Malo con la realidad ¿Estaremos de acuerdo en que la universidad ecuatoriana ha sido siempre la sede de la razón? La respuesta es claramente que no. Sobre todo en ciertos períodos de la historia, y en el caso concreto de algunas universidades estatales la universidad no ha sido la sede de la razón, sino la sede de otras cosas muy distintas y muy distantes de la razón.

Pero para matizar esta entrada en la universidad vale citar un extenso párrafo de Marcelo Fernández:

"Desde mediados de los años 60, el Partido Comunista, disfrazado luego de Movimiento Popular Democrático (MPD), adquirió una enorme influencia en las universidades estatales del Ecuador y se apoderó fundamentalmente de las Facultades de Filosofía y Letras, encargadas de formar a los maestros que luego enseñarían en las escuelas públicas, primarias y secundarias, a las cuales concurría y concurre principalmente a la población con menores niveles de ingreso. Fueron muchos de estos profesores con un dogmatismo casi religioso los que adoctrinaron a los

estudiantes con el sueño de un Ecuador comunista, profundizando en las aulas temáticas tales como la lucha de clases, el sindicalismo público, el paro por el paro, la supresión de la propiedad privada; que el Estado, y no sus habitantes, debía ser el dueño de los medios de producción; que el dinero legítimamente trabajado es contrario a la clase proletaria, porque el capitalismo se enriquece gracias al esfuerzo del trabajador; sembraron odio entre ricos y pobres, dividiendo al mundo entre explotadores y explotados. Todo eso caló profundamente en la conciencia de muchos ecuatorianos y son quienes por razones ideológicas se oponen a que el país se modernice y entre en el engranaje de la economía mundial".¹¹

BREVE CRÓNICA DE UN TIEMPO DE DESASTRES

Es a mediados de la década de los sesenta cuando la universidad ecuatoriana, sobre todo las estatales comienzan a rodar por un declive. El primer eslabón de la caída fue:

EL LIBRE INGRESO. Se pensó -desde los estrategas de los partidos políticos del extremismo de izquierda- que todo el mundo tenía derecho para ingresar en la universidad; pero esto significaba literalmente que todo el mundo estaba capacitado, aunque la realidad fuera, como ha ocurrido tantas veces, que los estudiantes no estaban capacitados. Se produjo una enorme y repentina masificación; pero es que esto tenía un sentido y un objetivo. La masa era fuerza, eran votos para los candidatos del extremismo, eran soldados de los partidos políticos que se habían apoderado casi por asalto de la universidad. En esos tiempos hablar de un examen de ingreso o de algún otro requisito era visto como una ofensa mortal supuestamente contra el pueblo y la libertad. Nosotros podemos entender el concepto de libre ingreso de otra manera. Es más, creemos que la Universidad debe ser gratuita y de libre entrada; pero para la gente que esté capacitada. Debe haber un criterio de profunda selectividad basada en el talento.

El segundo eslabón fue:

EL COGOBIERNO PARITARIO. En sí mismo el concepto de cogobierno no afecta a la universidad. El problema se presenta cuando este concepto es manejado con criterios políticos -en el mal sentido de la palabra-. Algunas facultades y universidades cayeron ya en manos del extremismo, y también algunos profesores, a veces convencidos sanamente, y otras, por congraciarse con los estudiantes, que eran el verdadero poder, se aliaron con estos partidos, con lo que había una sola ideología dominante, y quien estuviera en desacuerdo con sus ideas tenía que abandonar la universidad voluntariamente o esperar la expulsión y la tacha

El tercer eslabón fue:

LA AUTONOMÍA UNIVERSITARIA. Este concepto, que debió ser, inicialmente referido únicamente a lo académico, extendió sus significados hasta abarcar una especie de extraterritorialidad. Los predios universitarios eran inviolables. Si había un crimen flagrante y el criminal ingresaba en los predios universitarios, la policía no podía ingresar para apresarlo, porque constituía una violación a la autonomía. Hasta hoy, en el 2001 es el rector el que debe autorizar el ingreso de la policía a los predios. Por eso es que en las manifestaciones estudiantiles muchos delincuentes, que no son universitarios, se aprovechan de esta situación.

La autonomía se convirtió en el centro de la impunidad. Era fácil constatar cómo en ciertas horas, del atardecer sobre todo, los traficantes y consumidores de drogas ingresaban a los predios a hacer sus negocios o a practicar sus adicciones en completa y absoluta libertad. Y en algunas universidades la autonomía atrajo a bandas de delincuentes que llegaron a vivir como en domicilio fijo, en los sótanos de algunas instituciones.

El cuarto eslabón fue:

LOS PRACTICANTES DE LA POLÍTICA. Quienes se inclinaban por la opción política no eran precisamente los mejores estudiantes. Casi siempre un buen estudiante ha entendido que debe hacer bien su trabajo, y su trabajo es estudiar. Los dirigentes estudiantiles o los aspirantes a serlo eran gentes que iban, como los pajarillos, de rama en rama, saltando alegremente, solo que ellos saltaban, con la misma complacencia, de facultad en facultad. Hubo casos de gente que envejeció en la

universidad, y que recorrió tres o cuatro facultades, y todos los años era candidato para algo o dirigente de algo.

Los ya convencidos buscaban ansiosamente conquistar nuevos miembros. Recuerdo, en mis primeros meses de universitario fuimos algunos amigos visitados por varias ocasiones por estos mensajeros, con folletos, con cartillas del maoísmo, con las cuatro tesis del partido, con palabras delicadas y falsamente; sutiles trataron de embarcarnos en su oferta; pero tuvimos luz suficiente, algunos, para ver la realidad, y no caímos. Tiempo después, cuando ya se percataron de nuestra intención, estos mensajeros, que hacía poco habían sido muy amigos y cordiales, nos retiraron hasta el saludo. Nos daban muestras de desprecio.

Hubo un tiempo en que en ciertas universidades, desde la máxima autoridad hasta el más inepto simpatizante eran del mismo partido. En otros casos los rectores hacían de ideólogos para esta universidad militante y no estudiante. Fue el caso de Manuel Agustín Aguirre, para quien la universidad debía estar

"...en función social unida al pueblo al que sirve con la ciencia y la cultura; empeñada en la investigación de la realidad nacional; gobernada democráticamente por la representación paritaria de profesores, estudiantes y egresados; científica, que responda a la época y busque un sano equilibrio entre el humanismo y la técnica; creadora de cultura nacional; luchadora por la unidad latinoamericana y contra el imperialismo y el subdesarrollo; revolucionaria, laica, antioligárquica, anticlerical antimilitarista; teórica y práctica en la enseñanza, en búsqueda de nuevas formas de organización. Universidad de masas, universidad de puertas abiertas.¹²

Pero ya la gran ola va pasando. Las universidades comienzan, lentamente a despojarse del sectarismo político, aunque todavía quedan reductos muy fuertes en ciertas facultades. Se puede observar en muchas de ellas, la prioridad que se da a la excelencia académica por sobre todas las cosas.

LOS CURSOS PREUNIVERSITARIOS

Ante el clamor -y la evidencia- de que no podía, darse el libre ingreso a la universidad los dirigentes, estudiantiles tomaron a su cargo la "preparación" de los bachilleres para el ingreso. Fueron los famosos cursos preuniversitarios, que consistían en una reunión de quince días en los cuales los militantes de los partidos del extremismo daban charlas sobre Materialismo Histórico, (con el libro de Martha Harnecker) con la, por demás obvia, intención de conseguir más adeptos que fueran a engrosar sus filas, y no se descarrilaran a ir por la libertad de pensar y decidir o por la libertad de estudiar y prepararse bien. De esta manera presentaban a la sociedad su apoyo a los aspirantes al ingreso. Estos cursos nunca tenían evaluación ¿Qué hubiesen podido evaluar?, y terminaban con un paseo. Todos aprobaban y estaban ya listos y capacitados para matricularse en el primer año.

Sí, insistimos con fuerza y optimismo, la ola va pasando, van quedando atrás los negros días del sectarismo en la universidad ecuatoriana.

NOTAS

1. FEIJÓO, Benito Jerónimo. Cartas eruditas y curiosas (carta XVI). Tomo II. Madrid. En la imprenta Real de la Gaceta. 1773. p. 215.
2. DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA. Madrid. Espasa Calpe. S.A. 1992. p. 1336.
3. MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA. Lenguaje y comunicación. Quito. Imprenta Mariscal. 1998. p. 18.
4. SWIFT, Jonathan. Los viajes de Gulliver. Madrid. Ediciones Buma. 1981. p. 151.
5. MONTALVO, Juan, Siete tratados. Medellín. Editora Beta. 1976 tomo II. p. 302.
6. EL NUEVO EDUCADOR. Órgano de difusión del comité ejecutivo de la UNE del Azuay N° 18. Noviembre 2000. Cuenca. Ecuador. p. 1.

7. EL NUEVO EDUCADOR. Órgano de difusión del comité ejecutivo de la UNE del Azuay N° 19. Enero 2001. Cuenca. Ecuador. p. 1.
8. COMUNICADO RADIAL, radio la VOZ DEL TOMEBA M B A, enero 23 de 2001.
9. MALO, Hernán. Universidad, institución perversa. Quito. Corporación Editora Nacional. p. 35.
10. MALO, Hernán. Universidad, op. cit. p. 37.
11. VARGAS Llosa, Álvaro. Et al. Fabricantes de miseria. Barcelona. Plaza Janés. 1999. p. 262.
12. Citado por MALO, Hernán. Universidad, op. cit. p. 32.

INTERNET Y EDUCACIÓN

Francisco Salgado Arteaga

A partir de los primeros años de la década pasada hasta nuestros días, el vertiginoso crecimiento de los usuarios y los sitios de la internet ha llevado a uno de los cambios de mayor impacto en la sociedad en el periodo más breve de la historia. La difusión mayoritaria del correo electrónico, por ejemplo, lo ha constituido en la nueva forma de comunicación interpersonal más importante desde la invención del teléfono. La difusión del uso de la internet ha desarrollado nuevas formas de realizar actividades comerciales y financieras, y diferentes maneras de ocupar el tiempo libre.

En la variada gama de sectores que han cambiado con el desarrollo de la red, nos interesa tratar de manera introductoria el impacto que las tecnologías de la información y las comunicaciones han tenido en el sector educativo. ¿Qué ventajas y desventajas, qué oportunidades y desafíos se presentan con el uso de la internet en la educación?

Partiendo desde una perspectiva más amplia, las mencionadas tecnologías han tenido un impacto tan significativo, que han cambiado la forma en que los seres humanos se relacionan y realizan sus actividades, llevando a constituir lo que se denomina la sociedad del conocimiento¹. En este tipo de sociedad, el principal elemento motor del desarrollo es el complejo sistema de información y metodología que impulsa la ciencia y la tecnología, cuya frontera común es menos definida en el tiempo y más bien se ha convertido en una intersección de retroalimentación en que el desarrollo de la una propicia el de la otra y viceversa.

En este contexto, se advierte que el factor esencial en este sistema no es la infraestructura de cables, computadoras y programas, sino el acceso de los seres humanos a los contenidos en la red. Por ello, varios autores han señalado con preocupación que la llamada *brecha digital*², más que una división entre los que

tienen y los que no tienen, es una separación entre los que saben y los que no saben.

Esta preocupación ha llegado de los medios académicos hasta los gobiernos y los organismos multilaterales. La UNESCO, por ejemplo, ha instituido entre sus programas prioritarios, el Programa V³ que incluyen entre sus objetivos: 1) promover el acceso a la información y conocimiento, especialmente en el dominio público; 2) propiciar la libertad de expresión y fortalecer las capacidades de comunicación; y, a manera de eje transversal para la reducción de la pobreza, 3) la contribución de las tecnologías de la información y las comunicaciones para el desarrollo de la educación, la ciencia y la cultura y la contribución a la construcción de la sociedad del conocimiento.

Entre los planes concretos para cumplir estos objetivos, destaco el programa "Información para Todos", que busca establecer un marco internacional para estrechar la brecha digital; así como el programa "Memoria del Mundo", para poner en el dominio público la riqueza de la diversidad de las culturas del mundo. Para quienes estén interesados en estos temas, recomiendo visitar el portal de la UNESCO: www.unesco.org/webworld/index.shtml, así como la página web de INFOLAC, el Programa de la Sociedad de la Información para Latinoamérica y el Caribe: infolac.ucol.mx, que ofrece además vínculos con otros portales y sitios que tratan temas como la infoética, la biblioteca digital, y el programa Memoria del Mundo.

Desde ese marco global, enfoquemos ahora la perspectiva en el sector de la educación, y de manera específica en el de la educación superior. De las varias ventajas y desventajas sobre las que se puede analizar en cuanto al uso de la internet en la educación, escojo concentrarme solamente sobre dos ejes que considero importantes: la influencia positiva para la creación del ambiente investigativo en la universidad, y el peligro en contra de la diversidad cultural e ideológica.

Como Alfonso Barrero Cabal anota en su texto sobre la investigación en la Universidad⁴, hemos concentrado el debate acerca del producto, la investigación, dejando de lado al sujeto, el investigador. Por ello, es conveniente reflexionar sobre la tarea principal de la universidad en este campo, que es la de desarrollar

la mente de los investigadores, sujetos sin los cuales no existe la investigación. En ese marco, es importante crear un ambiente, un clima propicio para que tanto profesores y estudiantes desarrollemos nuestras capacidades como investigadores. La primera actitud ante la investigación, desafortunadamente muy difundida, es la de creerla reservada para seres privilegiados al que el común de los mortales no podemos acceder. Entre las múltiples formas de ser investigador: levantamiento y registro de datos, comprobación, extensión y creación de teorías, creatividad, construcción de modelos, análisis, crítica y compilación, experimentación, adaptación, descubrimiento e invención, y las diversas áreas de investigación, en las ciencias, las artes y las técnicas, Barrero nos recuerda que al menos algunas de ellas las practicamos y podemos fortalecerlas todos.

La creación del ambiente investigativo en la universidad, fruto deseable y necesario de la docencia, al propiciar las múltiples formas de ser investigador en los profesores y estudiantes, encuentran en el vasto repositorio global de fuentes de información, un clima propicio para su desarrollo. Por ello, no se puede concebir una biblioteca actual que no tenga el servicio de internet, pues su función primordial -el poner de modo sistemático y oportuno la información en manos de los investigadores- requiere incorporar esta nueva forma de procurar información, que amplía de modo significativo el repertorio de textos, artículos científicos y publicaciones que se encuentran en su acervo.

Hay quienes han advertido el peligro de que la copia indiscriminada del material académico que se puede obtener por medio de la internet, propiciaría un plagio masivo de trabajos de curso o monografías. Algunos han ido aún más allá al afirmar que, ahora los estudiantes "ni siquiera tienen que darse el trabajo de mecanografiar el texto que copian", pues lo pueden incorporar directamente en un procesador de palabras una vez que lo han copiado desde un sitio conectado a la red⁵. A mi juicio eso puede ocurrir si el profesor o el director de la investigación no han planificado el proceso. Si cada trabajo tiene objetivos claros que se han convenido con los estudiantes, si se ha indicado la metodología adecuada para cumplir esos objetivos, y si la evaluación se realiza sobre los productos esperados, los documentos resultantes tendrán de seguro la originalidad –aún la

más incipiente- que resulta de este particular momento de aprendizaje del estudiante.

Anteriormente cuando no se desarrollaba la internet, e incluso ahora, la posibilidad de copia indiscriminada existía y existe. Inclusive, es público y notorio que hay personas que han hecho casi un oficio de escribir monografías o trabajos académicos. En la sección de clasificados, en no raras ocasiones se han puesto anuncios pidiendo monografías sobre tal o cual tema. En este caso, si esa monografía es aceptada por quien funge de director, el error es el mismo que analizamos en el párrafo anterior. Puesto que no ocurriría de ese modo si el cuidado que hemos anotado se hubiese dado en el proceso.

En resumen, considero que una de las mayores potencialidades del uso de la internet en la educación superior, constituye al propiciar este ambiente propicio para la formación de investigadores, al brindar amplias fuentes de información que pueden impulsar la dinámica de compartir la aventura del descubrimiento y re-descubrimiento de la ciencia, del profesor con sus colegas, del profesor con los estudiantes, y de los estudiantes entre sí.

Por otro lado, si no desarrollamos nuestro pensamiento crítico, hay el peligro de mistificar la información que encontramos por medio de la internet, sin analizar que la tecnología trae implícita tendencias de carácter ideológico o cultural que impactan sobre nuestra mayor riqueza: nuestra diversidad como seres humanos. En "El Medio: es el Mensaje", McLuhan nos advertía ya sobre esta situación que podría extrapolarse al peligro de asumir que una fuente copiada desde un sitio en la red es como el pronunciamiento del oráculo.

Esa tendencia a la monoculturización o a la "hamburguerización de la cultura", en la expresiva frase de Leonardo Boff -está dada por la forma como se desarrolló la tecnología en el mundo desarrollado, como lo analiza con claridad Tom Berners-Lee, el creador de la Web⁶. En efecto, la mayor cantidad de contenidos que se encuentran en la red han sido producidos en la lengua inglesa, en una sociedad con determinados valores e ideologías, que valiosas y respetables

como todas, no reflejan y no pueden reflejar la diversa gama que encontramos en las diversas culturas de nuestro planeta.

Implícito en esa tendencia, está el peligro de convertirnos en consumidores de información, peligro que, si no es enfrentado críticamente, inhibiría la creatividad de nuestra propia producción intelectual, científica e ideológica.

Para concluir, es importante que desarrollemos el debate sobre los aspectos planteados en este artículo, que han propuesto el aprovechar la potencialidad de la internet como un factor para contribuir a la creación de un ambiente propicio para la investigación en la universidad, y el desarrollo del pensamiento crítico para enfrentar el peligro de la monoculturización. Las dos esferas planteadas, como todo proceso educativo, están en continua construcción, constituyen logro y proyecto permanente.

NOTAS

1. Otras de denominaciones que se han dado para este proceso, son las de *sociedad de la información*, o la *era digital*.
2. Originalmente *digital divide* en inglés.
3. Comunicación e Información
4. Simposio Permanente sobre la Universidad, Conferencia XXIII, Santa Fe de Bogotá, 1999, mimeo.
5. Realmente se habla de haber "bajado" el texto de la internet. Esta afirmación lleva implícita la concepción de que la internet es un lugar -y un lugar que está míticamente arriba-, como para que sea posible "bajarse" algo. Sin embargo, la internet no es una localidad, sino un medio.
6. Entrevista a Tim Berners-Lee, el señor de la Red. El Correo de la UNESCO, septiembre de 2000

**LA MIRADA Y LA PALABRA
EN LA RELACIÓN PEDAGÓGICA**

Gerardo Peña Castro

El hombre se comunica con la realidad exterior a través de los sentidos. Es más, la vida interior es posible gracias a las interrelaciones del sujeto con el entorno, esto es, el "sí mismo" de cada quien, la vida psíquica más profunda, con sus niveles ocultos y manifiestos, se construye a partir de la interacción sujeto-objeto. Forzando el resorte de nuestro análisis, podríamos decir que el hombre logra constituir su propia *alma* a partir del contacto con el mundo mediatizado por los sentidos.

Imaginemos una persona que naciera sin los sentidos de la vista, oído, olfato, gusto, tacto, etc.; sería un ente sin emociones, sin sentimientos, sin pensamiento, sin voluntad, sin conciencia, sin capacidad para amar ni para odiar. No sería realmente humano. La humanización del niño se realiza, entonces, con el desarrollo de sus sentidos, que se ven constantemente excitados por estímulos muy diversos del ambiente familiar y de la naturaleza. Por el contrario, la deshumanización del hombre se produce por la perversión de los sentidos.

Todos los sentidos son importantes, por eso están allí como medios privilegiados de información y comunicación, sin embargo, se habla de la nobleza de la vista y del oído, cuyos objetos de conocimiento son la luz y los sonidos, el universo y las palabras. Vamos a realizar unas breves reflexiones sobre estos dos sentidos, en particular sobre la mirada y la palabra en la relación pedagógica.

1. LA MIRADA

El sentido de la **vista** es activo, es el que nos permite salir de nosotros mismos y dirigirnos al mundo, es el **sentido de la extroversión**, de la distancia, de la alteridad; mientras que el sentido del oído permite que el mundo venga a nosotros, es más bien pasivo, es el sentido de la cercanía, el **sentido de la intimidad**. Abraham, Moisés no ven a Dios, sólo le escuchan. Llega a ellos a través de la palabra. Así, llama a ABRAHAM y le ofrece hacerle padre de una gran nación (Gén. 12, 1-2). Luego,

prueba su fe al pedirle que sacrifique a su único hijo Isaac. *"Dios tentó a Abraham y le dijo: "¡Abraham, Abraham!". El respondió: Heme aquí. Díjole: "Toma a tu hijo, a tu único, al que amas, Isaac, vete al país de Moria y ofrécele allí en holocausto en uno de los montes, el que yo te diga"* (Gén. 22, 1-2). Ciertamente, llegado el momento, Dios facilitó un carnero para el sacrificio. Igual sucede con MOISES, él se acerca a ver la zarza que estaba ardiendo, pero sin consumirse, entonces Yahvé le llama por su nombre y le revela quién es. *"¡Moisés, Moisés!". Él respondió: "Heme aquí". Le dijo: "No te acerques aquí, quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada". Y añadió: "Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob"* (Ex 3, 4-6).¹

Veamos qué pasa en nuestro trabajo de docentes con el sentido de la vista. En las clases, son objeto de nuestra mirada las personas que nos preguntan, que nos siguen, que nos miran, que nos seducen, es decir, aquellas que "están atentas". Corremos el peligro de mirar a los alumnos como cosas y no como subjetividades; igualmente, en revancha, también ellos pueden mirarnos como "cosas" u objetos parlantes, lo que provocaría la mayor vergüenza en nosotros. Jean-Paul SARTRE, en su obra *"El Ser y la Nada"*; en la III parte: *"El para otro"*, habla con amplitud y profundidad sobre la importancia de la "mirada" y la "**vergüenza**" de ser visto como objeto.

"...la vergüenza no es sino el sentimiento original de tener mi ser afuera, comprometido en otro ser y, como tal, sin defensa alguna, iluminado por la luz absoluta que emana de un puro sujeto; es la conciencia de ser irremediamente lo que siempre he sido: "en aplazamiento"; es decir, en el modo del "no-aún" o del "no-ya". La vergüenza pura no es sentimiento de ser tal o cual objeto reprehensible; sino, en general, de ser un objeto, o sea de reconocerme en ese ser degradado, dependiente y fijado, que soy para otro. La vergüenza es sentimiento de caída original, no del hecho de que haya cometido tal o cual falta, sino simplemente del hecho de que estoy "caído" en el mundo, en medio de las cosas, y de que necesito de la mediación ajena para ser lo que soy".²

El rostro

¡Qué importante es la mirada! y, con ella, **el rostro**. El rostro y el sexo constituyen dos componentes privilegiados de la imagen del cuerpo, de la identidad personal. La mirada es muy importante en la relación humana, ya que ella permite la existencia del rostro del otro. Por eso, nuestra mirada de profesores debe estar dirigida hacia el rostro de los alumnos. M. SAMI-ALI, en su libro "*Corps Réel, Corps Imaginaire. Pour une épistémologie psychanalytique*", expresa:

"Punto en el que se afirma la doble identidad sexual y simbólica, el rostro sólo puede ser percibido en el plano de la visión por el otro, al que puede suplantarse mediante un artificio como el espejo. Accesible al tacto y no a la visión, el rostro se define como lo invisible por cuyo intermedio se revela lo visible: lo visible de que él mismo forma parte, gracias a la mediatización, sin dejar por ello de sustraerse a la transparencia absoluta de lo percibido. Lo cierto es que el sujeto se reconoce un rostro más allá de la serie fragmentaria de sus manifestaciones. De ello resulta una ambigüedad que no es la del ser que trasciende al manifestarse, sino la ambigüedad radical de apropiarse de un rostro que comienza por existir desde el punto de vista de los otros".³

La mirada puede ser pura, como la de un niño; interesada, como la del vendedor; inquisidora, como la del curioso; esquiva, como la del culpable; fija, como la del sinvergüenza; sagrada como la del religioso; obscena, como la del libertino, ardiente y profunda como la de los amantes; envenenada, como la del enemigo; metafísica, como la del moribundo; fría como la del científico, etc., etc. Y *¿cuál deberá ser la mirada del Profesor?* Respetuosa, afectiva, frontal y, en la medida de lo posible, decente.

J. SANCHEZ-PARGA, en su obra "*La observación, la memoria y la palabra en la investigación social*" (1999), habla sobre la indecencia de la mirada. "*No es necesario ser muy sartriano -nos dice- para reconocer que la mirada del otro es siempre indecente; sobre todo cuando ese otro no hace (y no es) lo mismo que quien está mirando*".⁴ Esto explica que en muchas ocasiones se falsifique la realidad ante la mirada ajena o bien encubriéndose o

bien adoptando un comportamiento exhibicionista, que sobre-determine el erotismo buscado por el observador.

La erotización de la mirada

En el *"Dictionnaire de la psychologie sexuelle"*, Georges BASTIN, su autor, comparte la definición de **erotismo** dada por A. MORALI-DANINOS, como *"la evocación consciente o no de lo sexual o la extensión del carácter sexual a funciones vitales, cuya meta no es originariamente o aparentemente sexual"* y añade que el erotismo busca el placer y aporta a la sexualidad su *dimensión subjetiva*.⁵

El erotismo no es algo sano si confina al hombre en la búsqueda *narcisista* del placer o si, por *desplazamientos* mórbidos, empuja a buscar, por ejemplo, el placer en el dolor de los otros (*sadismo*) o en el suyo propio (*masoquismo*). Humaniza la pulsión sexual, si está al servicio del amor y de la ternura.

El erotismo desborda el dominio de la sexualidad propiamente dicha. El erotismo ligado a las funciones de nutrición y de eliminación, tal como existe en el niño como también en muchos adultos, es llamado sexual por extensión de esta palabra. El erotismo tal como se expresa en las producciones literarias o artísticas, el erotismo muscular del deportista, está igualmente alejado de la sexualidad en sentido estricto.

Cuando hablamos de **erotización de la mirada**, nos referimos al *"placer de ver"* o de *"ser visto"*, placer perteneciente a la condición humana, que surge desde nuestro mundo pulsional y que puede tocar los extremos del **"voyerismo"** o del **"exhibicionismo"**.

S. FREUD, en su obra metapsicológica *"Pulsiones y destinos de pulsión"* (1915), manifiesta:

*"Nos hemos acostumbrado (sin examinar al comienzo el vínculo entre autoerotismo y narcisismo) a llamar **narcisismo** a la fase temprana de desarrollo del yo, durante la cual sus pulsiones sexuales se satisfacen de manera autoerótica. Deberíamos entonces decir que la etapa previa de la pulsión de ver -en que el*

placer de ver tiene por objeto al cuerpo propio- pertenece al narcisismo, es una formación narcisista. Desde ella se desarrolla la pulsión activa de ver, dejando atrás el narcisismo; pero la pulsión pasiva de ver retiene el objeto narcisista".⁶

En sentido amplio, el profesor es un voyerista y también un exhibicionista. ¿Qué dimensión acentúa más? Esto depende de la historia individual, de su estructura de personalidad, de sus mecanismos de defensa, del control consciente sobre su mirada, etc. Igualmente, los alumnos (alumnas) son voyeristas y exhibicionistas en mayor o menor grado.

La adecuada purificación de la mirada del educador, al servicio de la construcción del ser del estudiante y de su saber, permitirá un ambiente de confianza para el trabajo. La humildad-verdad del profesor será mejor vista que el exhibicionismo de un conocimiento real o postizo (por compensación de sus limitaciones). Será mejor percibida la naturalidad del profesor antes que la exhibición de sus habilidades, de sus pertenencias... o de un ego inflado de vanidad, de orgullo, de prepotencia. Buscar el equilibrio en el ver y el ser visto es evitar caer en la "tentación" y disfrutar con los otros del placer saludable de la mirada.

2. LA PALABRA

Según el "*Diccionario de la Biblia*", de H. HAAG, A. van den BORN y S. de AUSEJO⁷, en las lenguas semitas pensar y hablar se designan con idéntico término ('amar). Hablar es manifestar lo que el corazón dice. La palabra, una vez pronunciada, subsiste y es eficaz; por ejemplo, la bendición que Jacob logró para sí no pudo ser revocada (Gén. 27, 35-37).

Jean CHEVALIER y Alain GHEERBRANT, en su "*Dictionnaire des symboles*"⁸, expresan importantes ideas sobre la "palabra", que las resumimos a continuación.

1. Los Dogons distinguen dos tipos de palabra: la *palabra seca* y la *palabra húmeda*. La palabra seca o palabra primera, atributo del Espíritu Primero Amma, antes que haya emprendido la creación, es la palabra *indiferenciada, sin conciencia de sí*. Ella

existe en el hombre como en todas las cosas, pero el hombre no la conoce: es el pensamiento divino, en su valor potencial y, en nuestro plano microcósmico, es el inconsciente.

La palabra húmeda ha germinado, como el principio mismo de la vida, en el huevo cósmico.

2. La noción de palabra fecundante, de verbo portador de germen de la creación y ubicado en el alba de la misma, como la primera manifestación divina, antes de que nada aún haya tomado forma, se encuentra en las concepciones cosmogónicas de muchos pueblos (África Negra, indios guaraní de Paraguay).

La asociación Palabra-Principio vital inmortal se encuentra en los indios de América del Sur, principalmente en las creencias de los Taulipang, para quienes de las cinco almas que posee el hombre, la que contiene la palabra alcanza el otro mundo después de la muerte.

3. En la *tradición bíblica*, el Antiguo Testamento conocía el tema de la Palabra de Dios y el de la Sabiduría, existente antes del mundo, en Dios; por la cual todo fue creado; enviada sobre la tierra para revelar los secretos de la voluntad divina; retornando a Dios, una vez terminada su misión. De la misma manera, para San Juan, el Verbo (la Palabra) estaba en Dios; ha venido al mundo, enviado por el Padre, para aquí cumplir su misión: transmitir al mundo un mensaje de salvación; terminada su misión, regresa al Padre. Pertenece al Nuevo Testamento y particularmente a Juan el indicar claramente el carácter personal de esta Palabra (Sabiduría) subsistente y eterna (Jn 1, 1).

En el *pensamiento griego*, la palabra, el logos, ha significado, no solamente la palabra material, la frase, el discurso, sino también la razón y la inteligencia, la idea y el sentido profundo de un ser, el pensamiento divino mismo.

4. Sean cuales fueren las creencias y los dogmas, la palabra simboliza de una manera general la manifestación de la inteligencia en el lenguaje, en la naturaleza de los seres y en

la creación continua del universo; ella es la verdad y la luz del ser.

La palabra, como acabamos de ver, tiene varios y ricos significados: antropológicos, religiosos, teológicos. Pero no están expuestos todos. ¿Qué es la palabra para la **Filosofía** contemporánea? Martín HEIDEGGER decía que el lenguaje es la casa del ser: "*El hombre habita en la casa del ser: el lenguaje*".⁹

¿Qué importancia tiene la palabra en **Psicología**, particularmente, en psicoterapia? Si el médico cura con el fármaco, el psicólogo actúa con la palabra, la del paciente y la suya. Es su recurso fundamental. Pues la palabra actualiza los hechos pasados, anticipa los proyectos futuros, es decir, "informa" las experiencias reales y potenciales. Exterioriza el sentido de la vida consciente e inconsciente. Ella permite llegar a las profundidades psíquicas, porque -según Jacques LACAN- "*el inconsciente está estructurado como un lenguaje*".

Y en **Pedagogía**, ¿cuál es el rol de la palabra? José ORTEGA Y GASSET decía: "*La claridad es la cortesía del filósofo*", en el acto educativo podemos afirmar que "*la claridad es la cortesía del profesor*".

Ofrecer a los estudiantes *palabras nuevas*, llenas de vida, es un desafío de la cátedra. Muchas veces el discurso del maestro de nuestras universidades es una repetición de la palabra de otro, en el mejor de los casos, de varios, pero sin mayor asimilación o elaboración, convirtiéndose en una palabra que aniquila la pasión por el saber y el crear.

Daniel PRIETO CASTILLO, en su obra "*El aprendizaje en la universidad*", expresa: "*...así como la mirada se dirige a alguien explícitamente para personalizar, de la misma manera nos toca trabajar con la palabra. Una palabra cargada de sentido y de vida, sabia en la información trabajada, y sabia en el conocimiento de aquellos a los cuales se dirige*".¹⁰

Sin caer en la "ilusión de comunicación", de la que habla Daniel PRIETO", a través de dinámicas, chistes, ejercicios, etc. o activismos, compartir la vida con los estudiantes en el aula, es un acto permanente de *comunicación vital*. Nuestro ser, imperfecto,

perfectible, con cualidades y limitaciones, está en relación con el ser de los alumnos, aunque hagamos el esfuerzo consciente de no contaminar la vida personal con la cátedra. Una clase, un curso, es un momento o un segmento de vida compartida, con mayor o menor intensidad, con mayor o menor agrado para las partes, con más o menos sinceridad, con mayor o menor autenticidad. Pues, *la palabra es vida y la vida es palabra*.

NOTAS

1. Las citas son tomadas de la "Biblia de Jerusalén"; Ed. Desclée de Brouwer, Bruxelles, 1967.
2. Jean-Paul Sartre, "*El Ser y la Nada*", Traducción de Juan Valmar, Ed. Losada, S. A., Buenos Aires, 1968, p. 369.
3. M. Sami-Ali, "*Cuerpo Real, Cuerpo Imaginario. Para una epistemología psicoanalítica*", Traducción de Alberto Luis Bixio, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1996, p. 105.
4. J. Sánchez-Parga, "*La observación, la memoria y la palabra en la investigación social*"; Centro Andino de Acción Popular, Quito, 1989, p. 23.
5. Georges Bastin, "*Dictionnaire de la psychologie sexuelle*", Charles Dessart, Éditeur, Bruxelles, 1970, p. 154.
6. Sigmund Freud, "*Pulsiones y destinos de pulsión*", en "Obras Completas", Vol. XIV, Amorrortu Editores, Provincia de Buenos Aires, 1996, pp. 126-127.
7. Cf. H. Haag, A. van den Born, S. de Ausejo, "*Diccionario de la Biblia*", Ed. Herder, Barcelona, 1967, pp. 1406-1407.
8. Cf. Jean Chevalier (directeur), Alain Gheerbrant, "*Dictionnaire des symboles*", Tom H. á PIE, Ed. Seghers, París, 1974, pp. 364-366.
9. José Ferráter Mora, "*Diccionario de Filosofía*"; Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1969, p. 820.
10. Daniel Prieto Castillo, "*El aprendizaje en la universidad*"; Publicación de la Universidad del Azuay, Cuenca, 2001, p. 170.
11. Cf. Daniel Prieto Castillo, op. cit. p. 174.

DOCENCIA UNIVERSITARIA; LAS TUTORÍAS

Emperatriz Medina

Reflexión: Una experiencia en la Tutoría.

Práctica: Cátedra: Orientación vocacional y laboral del individuo con discapacidades: Luego de la presentación e introducción de rigor, solicito a los estudiantes, que por un momento cierren los ojos, se concentren y se proyecten hacia una realidad ficticia: Tienen un hijo especial que llega a la adolescencia y comienza en un lenguaje infantil o a señas a conversar con su madre sobre lo que significa la vida futura para ellos. Solicito a cada uno de los estudiantes que vuelque lo que siente, sin pensar demasiado (free writing) en el papel por 10 minutos. Posteriormente en trabajo grupal, no más de 4 estudiantes, coordinado por uno de ellos, deben transmitir su experiencia al grupo.

Me integro al grupo, escucho, hablo poco, y observo, la vivencia determina que broten las emociones, que los sentimientos afloren, y la sensibilidad se ponga a flor de piel. Viven lo que debe vivir una madre con un hijo con algún tipo de hándicap, se ponen en su lugar y pueden empezar a entenderla. El clima es muy emociógeno, el encuentro se logra, y los resultados del aprendizaje son evidentes, se inicia una proyección hacia el futuro de la persona especial: qué hacemos y qué podemos hacer por este individuo, qué se ha hecho y que falta por hacer, personalizando al niño; el material bibliográfico va surgiendo, en el plano laboral, en el enfoque hacia el estudio de la sexualidad del adolescente, en el uso de su tiempo libre.

El estudiante se siente motivado a compartir sus vivencias y experiencias y a buscar juntos un mejor futuro para la persona con algún tipo de hándicap, la figura del educador se diluye, y es un miembro más dentro del grupo que aporta como un estudiante más, en la búsqueda de este proceso de ínter aprendizaje.

Se entrega el material bibliográfico para que sea discutido y comparado con los esquemas esbozados y realizados por las estudiantes, todos trabajan y aportan, y es el estudiante coordinador el que establece el tiempo dedicado a cada actividad,

o es el estudiante que el grupo designa como cronometrista para que pueda controlar el tiempo y no se diluya en discusiones intrascendentes.

La clase avanza, todos están conscientes de lo que se pretende lograr en esos 60 minutos, que muchas veces resultan demasiado cortos para poder escuchar a todos los grupos, pero las responsabilidades tienen que rotar, y cada uno de los integrantes sabe que no puede hablar más del tiempo señalado por el cronometrista. Muchas veces la emocionalidad debe ser controlada con una broma que uno de los estudiantes lanza, y el aprendizaje interactivo se va logrando, aprendizaje que al mismo tiempo resulta ser un conocimiento interpersonal y una terapia grupal.

Hace ya un año que esa práctica fue realizada por una estudiante durante el curso de docencia universitaria, guiada por su tutor: Daniel Prieto; en diálogo abierto y franco iba llevándonos de la mano, explicando errores y certezas, con respeto y una valoración tal, que determinaba que los estudiantes nos sintiéramos valiosos, y luego el comentario directo, el "gracias por poner sus conocimientos al servicio de la docencia..."

Un año que guiados por los colegas, hemos ido incursionado en las diferentes ramas del saber humano; constante aprendizaje que nos llevaba a sitios tan desconocidos como la Ingeniería Mecánica, donde los estudiantes colegas se preguntan por qué se les habla en el texto de un aprendizaje teórico sin práctica, cuando toda su docencia está enmarcada en clases prácticas, que les lleva posteriormente a la teoría, o aquel otro colega que luego de terminar su segundo texto paralelo comenta ahora, en tono jocosos "al fin aprendí a escribir, y por qué habría de dejar de hacerlo" (citado por uno de los tutores). O aquella otra persona que en grupos de estudio aportaba cada práctica con nuevas lecturas y textos para compartir con su tutor y compañeros, nuevos aprendizajes. Y aquel profesional que escribe "me resisto a pensar que nos estemos dejando llevar por el sinsentido y que no nos demos cuenta...", colegas que en su enriquecimiento pedagógico interior rechazan lo negativo que puede darse en la educación y proyectan una luz de optimismo y positividad en la labor del docente universitario.

Todo un proceso: desde la mediación permanente, mantenida y defendida por Daniel Prieto, luego un interrogarse permanente sobre el "idealismo o el intento de legitimar absolutos, incambiables, erigidos de una vez para siempre..." "los hechos son inflexibles" según Lenin, expresado por Daniel Prieto en sus sesiones con los tutores, a un idealismo que "congela roles, que rehúye de la alegría de la creatividad, cercena las individualidades, quita espacios de la interacción",¹ o el "ideologismo" que según palabras de Daniel Prieto, "es llevar al otro hacia donde pienso yo que debe ir, decidir por el destino del otro", lo que nos cuestiona sobre programas impuestos, sin preguntar al estudiante sobre sus preferencias, aprendizajes no significativos que llevan al memorismo y a seguir archivando programas y cuestionarios con años de uso; o el denunciismo vigente en nuestra sociedad, "todo está corrupto, no hay una sola escuela o colegio o universidad que se salve".²

O el cientifismo, que intenta explicar todo a través de la ciencia, incluso lo inexplicable como los sentimientos, el amor, la libertad, el odio, etc., a los que se los reduce a sustancias químicas transmitidas por medio de neurotransmisores que se producen en sinapsis específicas que determinan más o menos endorfinas y otras sustancias químicas que son las que según esta tendencia van a determinar las múltiples variaciones de la personalidad, desconociendo la inteligencia emocional tan en boga actualmente, "... anatómicamente el sistema emocional puede actuar con independencia de la neocorteza, algunas reacciones emocionales y memorias emocionales pueden formarse sin la menor participación consciente y cognitiva..., con participación de la amígdala (a nivel del cerebro), la que alberga recuerdos y respuestas...", "nuestras emociones tienen mente propia, una mente que puede sostener puntos de vista con bastante independencia de nuestra mente racional".³

Cientifismo diferente de lo científico: los conocimientos científicos... "importan en términos de la búsqueda de mejores maneras de explorar el potencial de la naturaleza, sin dañarla y sin ahogar al planeta. Importan en términos de la capacidad de la persona para introducirse en el mundo de la Ciencia por placer y diversión. Importan porque las personas necesitan sentir que tienen algún control sobre la selección y el mantenimiento de la tecnología que utilizan en sus vidas..." "e importan porque la

Ciencia constituye una parte fundamental y en constante cambio de nuestra cultura y porque sin una comprensión de sus rudimentos nadie se puede considerar adecuadamente culto..." (OEI - Unesco)

Cuando Daniel Prieto establece que el docente no es un predicador, surge la interrogante: y ¿qué hacemos cuando estamos una hora o más frente a un público predicando tal o cual teoría, o interrumpimos clases para, basándonos en líneas políticas de moda o predominantes en un medio determinado, atacamos violentamente a seres humanos que no están presentes, y que pertenecen a otros partidos políticos que no son los nuestros? Esto se da tan frecuentemente en algunos centros de estudio que consideran que tienen el derecho de lesionar a otros seres humanos.

Este año de tutoría nos hace reflexionar sobre errores y aciertos ocurridos. Prácticas docentes actualizadas o no, fundamentadas o no en una pedagogía adecuada, diseño de actividades y sugerencias implicadas o alejadas del medio social del alumno, un ambiente afectivo adecuado o no, descuidando muchas veces, reitero, el espacio de la afectividad y de la inteligencia emocional tan importante en la pedagogía y en la didáctica de todas las edades; todo lo que se ha dado dentro del plano educativo: estimulación y desarrollo de la inteligencia, aprestamiento, intervención precoz, prueba que no hay truco o técnica o instrumento que funcione si no va unido a manifestaciones de afecto de parte de la persona que rodea al individuo. El afecto es gratis y no difícil de aprender, no podemos enseñar a pensar, ni a establecer conexiones interneuronales óptimas, pero el amor, el afecto permite esto, determinando que cualquier asignatura, por difícil y complicada que sea se transforme en un conocimiento fácil, si lo enseñamos con cariño y comprensión, recordando que a mayor seguridad por parte del docente y del alumno, corresponde menos temores y fantasmas de pérdidas de ciclo o miedo al profesor; la posibilidad del "no puedo" va descartándose, dejando un espacio adecuado para la reflexión y la comunicación, así como para la planificación de actividades significativas para el alumno.

Daniel Prieto, en sus diálogos se pronuncia sobre los pilares de la educación: aprender a vivir juntos, en el espacio social al que

pertenece o en el que estamos involucrados; aprender a conocer, donde la cultura científica y tecnológica no es de élite, los conocimientos científicos importan y no pueden ser descuidados, donde nos hace soñar en jóvenes que imaginan y construyen un mundo posible, una pedagogía de la esperanza, con luces que brillan, basados en el pasado, y proyectados hacia un futuro cada vez más promisorio y real, sin por ello llegar a un "cientifismo paralizante de la práctica educativa: marejadas de información de autores sin las mediaciones necesarias, lo que puede provocar gente más o menos informada pero poco y nada transformada".⁴

Con esta experiencia nos lleva a revisar Teorías del Aprendizaje, aceptar o rechazar fundamentos, y buscar una teoría holística que tomando lo mejor de cada uno de los autores permita al docente encuadrar su propio proceso de enseñanza en su teoría vivencial, revisar y analizar libros y bibliografía entregada y conseguida, revisar a Piaget, Vigotsky, Ausubel, Freud, Malina, Beard, Fierro, y otros... y Prieto. Bajar información, leerla, apropiarse de ella, (uno de los colegas afirmaba en sus reuniones "la propiedad intelectual del escritor no existe, en el momento en que tú la lees se transforma en propiedad tuya, puedes reescribirla, apropiarte de ella, transformarla y adaptarla a tus necesidades", cuestionándose sobre el plagio y sus características).

Una revisión de la construcción del conocimiento que te lleva a Piaget: "La idea sobre la construcción de conocimientos evoluciona desde la concepción piagetiana de un proceso fundamentalmente individual con un papel más bien secundario del profesor, a una consideración de "construcción social donde la interacción con los demás a través del lenguaje es muy importante", el profesor adquiere especial protagonismo, al ser un agente que facilita el "andamiaje para la superación del propio desarrollo cognitivo personal"⁵, es en la relación con el otro que el docente se encuentra a sí mismo y su proyecto de vida se va realizando, construyendo, en una interacción permanente y continua, proceso enriquecedor, que permite la superación de la dualidad yo profesor, superior, el otro alumno, inferior, pensamiento tan enraizado en nuestra sociedad.

Vigotsky propone la idea de la doble formación,⁶ al defender que "toda función cognitiva aparece primero en el plano

interpersonal y posteriormente se reconstruye en el plano intrapersonal. Es decir, se aprende en interacción con los demás y se produce el desarrollo cuando internamente se controla el proceso, integrando las nuevas competencias a la estructura cognitiva" fortaleciendo la idea del conocimiento individual, en evolución hacia el conocimiento en interacción permanente con el otro, relación dinámica entre docente y discente en forma de interacción permanente que favorece y fortalece el aprendizaje social, aprendemos de nuestros estudiantes si logramos escuchar y vivenciar con ellos todo su proceso de entendimiento y logros académicos. "El crecimiento de la mente no es un viaje solitario" dice Brunner, citando a Vigotsky.

O Kant, quien a la edad de 66 años escribió en su *Crítica de la Razón pura*, cuando se refiere a las mediaciones: "Es en la relación con el otro que el hombre establece su aprendizaje. La relación con el otro se da por medio de las Instituciones, monumentos, instrumentos, cultura, el hombre es mediado por las cosas en la misma medida en que las cosas son mediadas por el hombre".⁷

O Jean Paul Sartre: quien afirma: "Los hombres hacen su historia sobre la base de condiciones anteriores, pero son ellos quienes las hacen y no las condiciones anteriores", afirmación analizada con los tutores y Daniel, repetimos modelos de evaluación, buen o mal trato, gentileza o grosería, dictado de clases o clase magistral, actividad o pasividad del alumno, repitiendo o superando el modelo que mejor nos pareció durante nuestro transcurso en la vida universitaria, determinando muchas veces patología en la docencia y en la evaluación, donde el estudiante viene a clase porque tiene que cumplir, alcanzar sus notas mínimas, su objetivo inmediato es pasar el año, lograr un título, y no gozar con todo el proceso universitario de enseñar y de aprender.

Y Ausubel (1978) quien aborda el problema de la docencia desde el punto de vista del aprendizaje significativo, la adquisición del conocimiento está determinada por las estructuras conceptuales previas del individuo. Y Rodríguez quien al referirse al acto didáctico considera la existencia de tres modelos: informativo, interactivo y retroactivo, que se entremezclan en toda actividad docente.⁸

O César Coll, quien en su obra "*Reflexiones en torno al concepto de Aprendizaje significativo*", lo define como "un principio de autoestructuración del conocimiento, ver al alumno como el verdadero agente y el responsable último de su propia construcción".

El libro guía nos ha llevado a reflexionar en torno a la violencia, el abandono, como caminos del sinsentido; ya Bolívar enunció: "Nuestras discordias tienen su origen en las dos más copiosas fuentes de la calamidad pública: la ignorancia y la debilidad"⁹, nos inquietamos todos ante la situación de deterioro que experimenta nuestro entorno físico y humano, inquietud que se manifiesta en todos los docentes, en sus reflexiones personales, violencia a nivel de docente y discante, de autoridades y personal administrativo, vivencias que se reflejan en las anotaciones de sus prácticas, pero en todos ellos se vislumbra la esperanza, la presencia de un docente en el que predomina su lado humano. Quejarnos de la situación, dejar pasar desapercibidas formas de violencia sutil o franca, nos convierte en cómplices, todos estamos conscientes de tomar nuestras propias responsabilidades y actuar en el ámbito que nos corresponde.

Uno de los colegas realiza un análisis semántico de la palabra violencia: "así como un mismo terreno puede nutrir plantas alimenticias y venenosas, así una misma raíz lingüística puede engendrar dos vertientes significativas totalmente distintas... violencia y virtud. Se nutren de la misma raíz latina vis - vir que significan fuerza física, vigor, energía, potencia..."¹⁰ y yo me pregunto si esta misma raíz no determina la misma energía y potencia para engendrar y propiciar violencia en muchos de nuestros espacios?, pregunta que cada uno de nosotros puede responder, de acuerdo a sus experiencias.

Y luego, el mismo texto base nos invita a identificaren el contexto cuencano una experiencia pedagógica con sentido, múltiples personajes comienzan a aparecer, personas aparentemente desapercibidos, que no han sido reconocidas por el entorno cuencano, como aquel profesor que reúne a sus estudiantes de matemáticas, y todos los fines de semana, sin importar las condiciones climáticas, o el pago que pueda recibir, y en sitios tan especiales, como parques, iglesias, o locales

prestados de algún colegio, comienza su tarea educativa, sin importar de qué colegio vengan los estudiantes, todos en grupo a jugar y a aprender con las matemáticas, el mismo profesor en la entrevista realizada por el colega expresa: "... para la crisis actual (de la educación), he encontrado lo siguiente: 80 % de hogares desorganizados emocionalmente... la segunda causa, la sociedad no tiene valores,... todos ven la educación como un proceso para ganar dinero, debemos preocuparnos no por hacer dinero sino por ayudar... Un buen profesor no es el que regala notas, las notas son secundarias, se debe buscar que el estudiante adquiera su propia personalidad, con hábitos de trabajo, con disciplina... Los colegios (y las universidades) deben ser abiertos, permitir al estudiante consultar en las bibliotecas... con salas de estudio, profesores tutores para guiarles... no deben ser como industrias que se abren y se cierran con una sirena..." (citado por uno de los colegas en su entrevista).

Prieto no hablaba a los docentes sobre diferentes aspectos a tener en cuenta en las sesiones con nuestros colegas, resaltando como una de las más importantes la responsabilidad, que favorece el aprendizaje del alumno en general, recordando que "se enseña como se aprende", y " si abres nuevas técnicas de docencia, lo primero que debes lograr es dominar los contenidos", no es posible descuidar el aspecto científico de todo nivel de aprendizaje.

Un segundo aspecto que Prieto recalca es el "Acto de confianza en los tutoriados", debes confiar en ellos, acompañarlos, promover y facilitar su aprendizaje, sin determinar por ello un facilismo absurdo que lo único que logra es estudiantes mediocres y mal preparados para la vida.

"Un intelectual bien construido se expresa en sus obras"; insiste en la autoconstrucción intelectual por medio del texto paralelo. Todos podemos escribir, sin embargo el no hacerlo por diferentes causas, ha llevado a muy poca o mínima producción intelectual por parte de nuestros docentes, libros de texto elaborados por nosotros, docentes de la Universidad, casi no existen, y siempre tendemos a una "cultura de la postergación", dictamos clases, elaboramos apuntes, pero no los ordenamos y organizamos de tal forma que sean propicios y adecuados para

nuestros estudiantes, dejando siempre para luego, aquello que debemos ya hacer.

Nos alertó sobre una "filosofía del abandono", "lo normal es de un 25 a 30% de deserción dentro del posgrado", por diferentes causas; lo importante es seguir adelante con los estudiantes que quieran hacerlo; y al hablar de currículo, nos invitaba a visualizar un "sistema completo de asignaturas antes y después de tu asignatura en determinado ciclo de estudios", a eliminar una visión exclusivamente pedagógica de la pedagogía universitaria, (uno de los colegas al referirnos a este tema tuvo una frase muy interesante: "Es el estudio de la pedagogía más antipedagógico que he estudiado", se refería a una pedagogía no aburrida ni llena de leyes y normas pedagógicas que hastían al estudiante de pedagogía de la Universidad tradicional).

Este año determinó una experiencia que nos ha llevado a, en el camino ir estableciendo consideraciones sobre el proceso en sí, leyendo, apropiándonos de material elaborado por Daniel Prieto y los colegas, surgiendo síntesis sobre diferentes temas y tópicos presentados por Daniel Prieto, sintetizados por los colegas, sobre currículo, evaluación, metodología, lecturas y reflexiones interesantes que nos cuestionan sobre nuestra manera de ver la docencia y la pedagogía:

"Sea cual sea el **currículo** y sea cual sea su grado de pertinencia, algunos estudiantes lo seguirán mejor que otros. La cuestión es que sea lo que sea lo que los estudiantes se lleven consigo deberá ser verdaderamente útil por derecho propio". - Claxton-

Diálogos y lecturas sobre aspectos a tener en cuenta en la elaboración de todo curriculum, sílabo o programa, tales como:

- La jerarquización de los conceptos según su nivel de dificultad. Ya Coll en 1987 nos advierte sobre la dificultad de establecer jerarquizaciones, especialmente si se trata de actividades y capacidades complejas, se ve la necesidad de establecer una secuenciación basada en la jerarquización del aprendizaje, habilidades previas que se sustentan en habilidades ya adquiridas, y que sirven de base y fundamento a las habilidades a desarrollar, un curriculum organizado,

secuenciado, que propicie la reflexión del estudiante. Muy frecuentemente escuchamos a nuestros colegas quejarse de la falta de preparación de los estudiantes a nivel medio, y los docentes del nivel medio se quejan de la formación escolar, y ellos de la formación inicial, una cadena de quejas sin lograr precisar soluciones. Cada docente debemos trabajar en el momento en el que nos toque el contacto con el alumno, y en base a un diagnóstico de conocimientos y habilidades adquiridas, trabajar sobre conocimientos y generalizaciones fundamentales en los primeros días de labor docente, favoreciendo la investigación y revisión bibliográfica del estudiante: «Es preciso hacer explícitos los criterios de secuenciación de manera que se evite la simple acumulación de temas, para lo que debe proporcionarse un hilo conductor que dé sentido a la secuencia establecida».¹¹

- Análisis de las estructuras conceptuales que se pretenden enseñar, estableciendo actividades didácticas concretas y específicas, con objetos de aprendizaje (contenidos) estructurados de acuerdo a la realidad del individuo. Los conocimientos científicos que se pretenden implantar, deben estar relacionados con la realidad cotidiana del estudiante, tener utilidad directa e inmediata, favoreciendo la comprensión de su entorno cotidiano que permitan una adaptación e interacción permanente y positiva, pero al mismo tiempo pensar en la utilidad indirecta, mediata, que permita que el estudiante aplique y generalice los conocimientos logrados, cuando él lo requiera.
- Una consideración especial sobre los aspectos psicológicos: todo alumno es interesante por sí mismo, y es el objetivo más importante del proceso educativo, es el alumno el responsable de la elección de los contenidos, no pueden ser impuestos por el docente, de tal forma que debe conocer qué va a aprender, escogiendo su currículum, y el momento oportuno para seguir tal o cual objeto de aprendizaje o actividad. El intercambio con el mundo que le rodea, en una interacción continua con su mundo, objetos y personas favorece y determina su aprendizaje, y esto se logra por medio del apropiarse, transformar en suyo el mundo de los libros leídos y sus reflexiones, un incrementar de sus interconexiones neuronales, recordando la importancia de su emocionalidad.

- Es el estudiante el que debe tomar conciencia de su propia naturaleza, de su aprendizaje, de la metodología que mejor se adecua a sus características, de su salud, el que toma responsabilidad hacia sí mismo; desarrollando ideas básicas, fundamentales, interesantes, que le ayudan a comprender el mundo que le rodea.
- Al planificar el currículo, pensar en las áreas de contenidos, tales como la investigación, el tema propiamente dicho, una enseñanza ligada a etapas anteriores y posteriores, establecer pautas fundamentales al elaborar los sílabos, tales como la utilidad de los contenidos, su uso en la cotidianeidad del estudiante, el interés social del aprendizaje, el favorecer la indagación e investigación continua.

Y en lo referente a la Educación a Distancia: Prieto distingue 3 áreas:

- a. La enseñanza programada a través de impresos, preguntas y respuestas, profesores autosuficientes, ausencia de tutor, computación tutorial, que origina aislamiento y soledad por parte del educador y del alumno.
- b. La enseñanza por medio de audiovisuales, muy frecuente en los años 70, y en boga en nuestro medio, un sistema en el que el tutor y el seguimiento determina interrelación mayor.
- c. y la Tecnología de la información y de la comunicación (TIC), en que la interactividad se manifiesta por medio de programas, textos, multimedia, la presencia del tutor, otros estudiantes que favorecen el inter aprendizaje, y el aprendizaje en el contexto, lo que da lugar a la presencia de textos mediados pedagógicamente, estableciéndose un diálogo entre el tutor, el texto, y la práctica del inter aprendizaje, en el contexto, con los colegas, con los estudiantes, que se ponen de manifiesto y se presentan en toda su riqueza en la sesión plenaria, donde se comparte, se aprende y se vive las experiencias de los otros en un sistema de interactividad rica y productiva, obligando al alumno a interactuar con la realidad.

- En lo referente a la transferencia del conocimiento, debe ser realizada en forma sencilla y fácil, con palabras adecuadas a las características del estudiante y su medio, estableciendo bases sólidas que favorezcan el desarrollo de una Educación científica, logrando una concreción de los conocimientos y actividades a un plano cada vez mayor, brindando oportunidades para el desarrollo de actividades científicas, potenciando actitudes de curiosidad e interés en el mundo que rodea al estudiante, actitudes de solidaridad y defensa del patrimonio cultural, y natural con atención especial a la salud del individuo, integrado en el ambiente natural y social.
- Se requiere de un hilo conductor que se base en la búsqueda y hallazgo de la individualidad del estudiante, de su diversidad psicológica, sin olvidar su desarrollo cognitivo, tomando como referencia los matices piagetianos y vigotskianos. (estudiantes que han logrado o no llegar a la etapa formal del conocimiento, y que no alcanzan todavía en su plenitud un nivel de abstracción adecuada para entender los contenidos y metodología utilizada); de comprensión a los cambios biopsicosociales que el individuo va atravesando; los conceptos y categorías son los organizadores fundamentales de todo aprendizaje, sin descuidar la afectividad y el interés personal del estudiante.
- En cuanto concierne a las actividades de aprendizaje, se debe favorecer actitudes personales positivas: asumir responsabilidades, colaborar en las tareas de grupo, trabajar sobre una autoestima positiva que permita desarrollar la curiosidad, perseverancia, manifestar sus problemas, pedir ayuda, dar ayuda a los otros, tomar decisiones. Mejorar los hábitos de higiene y salud, colaborar en la defensa del medio, favorecer una actitud de reflexión, de valoración de sí mismos y de los avances científicos, tomar conciencia de los peligros e inconvenientes de determinadas actividades, de las causas y efectos de las acciones suyas y de su entorno.¹²
- Pasar de una tarea individual a una actividad en grupo o en equipo, trascender el resultado al azar al resultado paciente y perseverante que se logra en la actividad de investigación, construir un saber en continua reflexión y construcción, que permita valorar y reconocer la utilidad de los contenidos, con

conceptos que atraigan el interés del educando, con un enfoque dirigido a las necesidades e intereses sociales presentes en la realidad cotidiana del individuo.¹³

Conviene insistir en la necesaria coherencia entre los contenidos curriculares y los objetivos formulados y, muy en particular, en que los contenidos no se limiten exclusivamente a aspectos conceptuales. Recordemos el peligro que representa el enciclopedismo, presente en muchos de los programas, que obliga a tratamientos superficiales, que provoca una reducción en conceptos y categorías y experiencias, bajo el pretexto tan frecuentemente utilizado "debo terminar el programa". Con ello no se trata de reducir la importancia de los contenidos sino de tener en cuenta que el aprendizaje que se pretende desarrollar precisa una estrecha relación entre los tres tipos de contenidos: favorecer la interacción entre el aprendizaje conceptual, la adquisición de destrezas y el desarrollo de actitudes críticas ante la ciencia.

Esto determina que seleccionemos los conceptos más importantes, descartando los más triviales. Si se trata de evitar el enciclopedismo, resulta de gran interés destacar en cada núcleo temático los conceptos claves y las relaciones fundamentales que son más adecuadas para los alumnos.

Y finalmente, sin que el tema pueda agotarse, las sesiones de tutoría, hora tras hora de labor fructífera de interaprendizaje con los colegas tutoriados, diálogos y lecturas compartidas, material recogido y analizado por los colegas, que comparten con su tutor, en forma desinteresada y altruista, aprendizaje permanente que nos lleva de un ámbito a otro, de una bibliografía a otra, de una revisión de internet a apropiarnos de nuevos conocimientos, un año de aprendizaje en docencia, mucho más rico que cualquier otra actividad realizada por nosotros como tutores de esta experiencia, ¡gracias colegas!, ¡gracias Universidad del Azuay!

NOTAS

1. Prieto Tomo II, pág. 16.
2. Prieto, sesiones de tutoría.
3. Goleman, pág. 39.
4. Prieto, Tomo II, pág. 17.
5. OEI - Unesco 2000.
6. Martín, 1992
7. Apuntes tutoría Daniel Prieto. VIII 2.000.
8. Rodríguez, pág. 78.
9. Citado por Vegas Luisa, Apuntes sobre Educación, pág. 96.
10. Encalada: Texto paralelo.
11. OEI - Unesco.
12. Sesiones de Tutoría, Daniel Prieto.
13. Sesiones de Tutoría, Prieto.

Bibliografía

- Encalada Oswaldo: Texto Paralelo. Universidad del Azuay. 2001
- Goleman Daniel: La Inteligencia Emocional. Edil. Javier Vergara. Bs. As. 1999
- Nieda Juana y Macedo Beatriz: OEI - Unesco, Santiago. Chile. 2000
Prieto Castillo Daniel: La Enseñanza en la Universidad.
Universidad del Azuay. Ecuador 2000
- Prieto Castillo Daniel: El Aprendizaje en la Universidad. Universidad del Azuay. Ecuador. 2001
- Rodríguez José Luis: Currículum Acto didáctico y Teoría del Texto. Ediciones Anaya. 1985. Madrid. 1985
- Sesiones de Tutoría: Prieto Castillo Daniel 2000-2001
- Sperb Dalilla: El Currículo. Edil. Kapeluz. Bs. As. 1973

EVALUACION Y VALIDACIÓN EN LA UNIVERSIDAD

Juan Carlos Malo D.

*"La evaluación debe conjugar dos tendencias:
la de productos y la de procesos".
La evaluación nos permite: seguir, reorientar,
corregir y estimular el aprendizaje".
Daniel Prieto*

1 EVALUACIÓN

1.1.INTRODUCCIÓN

La palabra evaluación, como lo manifiesta Daniel Prieto en su obra "La Enseñanza en la Universidad"¹, está ligada al verbo evaluar y a la vez éste a todo lo relativo a: atribuir, reconocer, asignar un valor a algo.

Toda evaluación encierra un juicio de valor, el universo de participantes se divide entre evaluadores y evaluados, unos que juzgan y otros que son juzgados.

En el proceso educativo la evaluación nos permite valorar el grado de conocimiento de los alumnos para saber si merecen o no alcanzar la promoción a un curso de nivel superior.

Dentro del juego pedagógico, la evaluación se convierte en un instrumento básico que nos permite seguir adelante, corregir las deficiencias, reorientar el proceso y por lo tanto estimular el aprendizaje.

En la evaluación se deben conjugar dos tendencias: la de productos y la de procesos; cuando todo se centra en los primeros, se corre el riesgo de emitir juicios apresurados. Se recomienda también valorar lo relativo a los procedimientos utilizados en la resolución de una determinada problemática. A mayor amplitud de procesos, mejores productos. Cuando mejores son los productos, más se enriquecen los procesos, produciéndose de esta manera un interaprendizaje y una autosatisfacción para el docente.

La idea es buscar la renovación y así salirnos un poco de los viejos y tradicionales sistemas de evaluación que de una u otra manera, quizá inconscientemente, los hemos venido utilizando durante nuestra práctica docente. Tratar de diseñar evaluaciones acordes con los intentos de lograr aprendizajes significativos; si intentamos aprendizajes dignos de un espacio universitario, cabe esperar también evaluaciones dignas del mismo.

El conocer el grado de perseverancia, responsabilidad en el cumplimiento de un proyecto, honestidad intelectual, precisión, disposición crítica, objetividad, etc., que los alumnos puedan desarrollar como consecuencia del esfuerzo del docente y de la institución, debería ser el norte que mueva la actitud y el trabajo de los actores del proceso educativo, reconociendo que estos atributos constituyen objetivos de extrema significación para la preparación de los futuros egresados.

Una propuesta alternativa diferente, se basa fundamentalmente en un sistema de evaluación distinto, cuyos métodos no se orienten únicamente a verificar cuánta cantidad de información el estudiante ha sido capaz de retener, sino la capacidad de producción, de construcción de sus propios conocimientos, de experimentación y aplicación, de simulación e inventiva. Todo esto conlleva un esfuerzo significativo, que unido a un trabajo grupal bien orientado, constituyen la esencia del aprendizaje.

La evaluación no debe ser utilizada como instrumento de poder, sino más bien como un instrumento para enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Para, ello, en este artículo propondremos ampliar el horizonte de la evaluación a fin de superar el esquema tradicional de valorar solo la respuesta esperada sobre la base de lo que dice el texto o de lo dicho por el profesor.

1.2.CÓMO ME EVALUARON DURANTE MI PASO POR LA UNIVERSIDAD

De acuerdo al reglamento vigente en ese entonces, los docentes tenían que asignar dos notas sobre 25 puntos cada una durante el ciclo, y una nota final sobre 50 puntos. Para la realización de los exámenes tanto interciclo (2) como final (1) se suspendían las clases, y nos acogíamos a un horario previamente establecido. El curso se lo aprobaba con un mínimo de 60 puntos; si luego del examen final no se llegaba a esta cantidad, había una nueva oportunidad, (examen de suspensión) una semana, antes que iniciar el siguiente ciclo.

A los profesores de aquella época los podría dividir en tres grupos:

- a. Aquellos que hacían un esfuerzo por cumplir el reglamento y los horarios de exámenes.
- b. Aquellos que no asistían a tomar alguno de los exámenes: sin tomarse la molestia de avisar que no iban a asistir, los alumnos teníamos que esperar muchos minutos -a veces hasta más de una hora y retirarnos con la intranquilidad de no saber cuál sería el desenlace final. Para cumplir con el reglamento, acumulaban la nota para el siguiente o duplicaban la nota de alguno de los exámenes de interciclo.
- c. Aquellos que no acostumbraban tomar exámenes interciclo. El alumno definía su aprobación del curso mediante un solo examen al final del ciclo sobre 100 puntos, ya sea oral, escrito o por medio de un trabajo que debía ser presentado el día, que señalaba el horario para los exámenes de suspensión. En este último caso los alumnos perdían el derecho de tener una segunda oportunidad en una prueba de suspensión.

Cuando me hallaba cursando aproximadamente la mitad de la carrera, había un profesor que no tomaba ningún examen durante el ciclo sino uno oral al final sobre 100 puntos, con la particularidad de que ingresábamos uno por uno al aula y nos recibía con las siguientes preguntas: ¿no cierto que usted no sabe la materia?, ¿no cierto que no ha estudiado?, y sin realizarnos ninguna pregunta sobre la materia, a la mayoría nos pedía que

abandonáramos el aula para dar paso al ingreso del siguiente compañero.

Casi al final de la carrera me sucedió un caso especial: un profesor dictaba dos materias, no hizo ninguna evaluación durante el ciclo, nos envió un trabajo, que por su magnitud no podía ser presentado al final del ciclo sino el día del examen de suspensión, fecha en la que calificó la sustentación oral sobre doscientos puntos. Un compañero se puso tan nervioso que no pudo responder adecuadamente a pesar de haber realizado el famoso trabajo; sin embargo, el profesor fue implacable y el alumno perdió el ciclo.

Para la evaluación no se consideraban otros parámetros, como por ejemplo: actuación en clase, trabajos grupales, cumplimiento de tareas, sustentaciones, etc.

El denominador común en la casi totalidad de los profesores era el hecho de que no acostumbraban entregar las calificaciones de las pruebas a tiempo; unos se demoraban algunos días otros semanas y otros entregaban el día del examen final las notas de los dos exámenes interciclo. En el caso indicado, la preocupación y angustia del alumno eran grandes, ya que tenía que esperar todo el ciclo para enterarse cuáles eran sus calificaciones parciales.

Los profesores más "reconocidos", especialmente en los primeros ciclos, eran aquellos que conseguían que la mayoría de los alumnos reprobaban el curso. En estos cursos el porcentaje de aprobados no excedía de un veinticinco por ciento.

1.3.CRITERIOS DE EVALUACIÓN

Recordemos que dentro de un eficiente proceso de enseñanza-aprendizaje existen siempre dos actores fundamentales: el educador y el alumno.

Los educadores somos responsables de lo que les pedimos a los estudiantes, como práctica, para que aprendan. La más difundida es la de tomar apuntes y posteriormente exigir que lo repitan de memoria, dejando fuera una gran variedad de espacios

y situaciones en los cuales el estudiante puede apropiarse de conceptos y procedimientos que van a contribuir a una más completa formación.

Según sostiene Daniel Prieto en su texto "La Enseñanza en la Universidad"², los criterios sugeridos para la evaluación tienen necesariamente que estar de acuerdo con los "tres saberes": el saber, el saber hacer y el saber ser.

El saber, es el conjunto de conceptos, metodologías, reflexiones, informaciones, discursos.

El saber hacer, consiste en la aplicación del saber llevada a la práctica.

El saber ser, se refiere a los valores que deben servir de sustento sobre todo al hacer, porque en éste se toman decisiones que muchas veces involucran a otras personas.

a) El saber

Una propuesta alternativa no puede dejar fuera de la evaluación a los contenidos; pero no la simple repetición de los mismos, sino la apropiación de contenidos, la crítica, las reflexiones personales, la relación con el contexto.

Algunas posibilidades de evaluar el *saber* se detallan a continuación:

- La capacidad de análisis.
- La capacidad de síntesis.
- La capacidad de expresión.
- La capacidad de imaginar y proyectar.
- La capacidad de observación.

b) El saber hacer

La manera en la que el estudiante lleva a la práctica sus conocimientos teóricos, es importante dentro de un proceso de evaluación.

Algunas posibilidades de evaluar el saber hacer se detallan a continuación:

- Capacidad de reorientar contenidos.
- Capacidad de recuperación del pasado para enriquecer procesos presentes.
- Capacidad de planteamiento de nuevas propuestas y variantes en el campo tecnológico.
- Calidad del producto por su creatividad.
- Calidad del producto para el grupo.
- Calidad del producto para la comunidad.
- Grado de precisión de los resultados obtenidos.

c) El saber ser

Es importante que en un proceso de aprendizaje se trate una temática significativa para el alumno, donde se observe una verdadera transformación de las actitudes del estudiante; siendo lo principal, el cambio de actitud frente al estudio y frente a los demás. Un proceso educativo que no enriquece la capacidad de relacionarse, no es educativo.

Algunas posibilidades de evaluar el saber ser se detallan a continuación:

- Capacidad de construcción de conocimientos en equipo.
- Capacidad de respeto a los demás.

- Capacidad de modificar las relaciones para hacerlas más significativas.
- Capacidad de relación grupal.
- Capacidad de reconocer errores cometidos y enmendarlos.
- Capacidad de expresión

1.4.SISTEMAS DE EVALUACIÓN: EN LA ENSEÑANZA SUPERIOR

En la actualidad la preocupación principal de las instituciones educativas de enseñanza superior debería estar centrada en conocer con cierta exactitud la relación existente entre las metas establecidas, los esfuerzos empeñados y los resultados obtenidos, en el camino de obtener la información adecuada para determinar las mejores alternativas.

No olvidemos que la deserción universitaria 'en un hecho real y alarmante, que cada vez son menos los estudiantes de escasos recursos económicos que se matriculan en la universidad, que existe un divorcio entre lo que ofrece en algunas carreras y los requerimientos que establece el mercado ocupacional. Estas realidades nos ponen frente a la búsqueda de una buena calidad en la enseñanza y una mayor responsabilidad por el resultado que se logre. Es justamente en esto último donde el papel de la evaluación juega un rol importante dentro del proceso y los evaluadores jugamos un papel no menos importante, al tratar de establecer los métodos y las técnicas más eficientes, para conseguir que la evaluación refleje en gran medida los reales conocimientos que ha adquirido el alumno en una determinada asignatura:

Dentro de todo esto uno de los temas importantes de la evaluación, es sin lugar a duda conocer los mecanismos del "juicio" que se vaya a emplear, sobretodo por parte de quién de alguna manera será juzgado; estableciendo los criterios del mismo, los logros que, se esperan, su participación en la evaluación, entre otras posibilidades.

Pedro Lafourcade; en su obra: "Planeamiento; conducción y evaluación en la enseñanza superior"³, realiza un profundo análisis sobre los diferentes sistemas de evaluación que podrían aplicarse a educación universitaria.

Lafourcade establece tres áreas bien definidas para el análisis de la evaluación en la enseñanza universitaria:

- 1.- La evaluación dentro de un modelo de logro
- 2.- La evaluación dentro de un sistema curricular
- 3.- Análisis de problemas específicos
 - a) Evaluación de los rendimientos
 - b) Evaluación del curso
 - c) Metodología empleada en la evaluación de los aprendizajes previstos
 - d) Evaluación de la eficiencia del docente

En las líneas subsiguientes vamos a describir únicamente dos de ellas: la evaluación dentro de un modelo de logro y la evaluación de los rendimientos, que son los que mejor se pueden aplicar al área técnica.

1.4.1. LA EVALUACIÓN DENTRO DE UN MODELO DE LOGRO

Dentro de cualquier proceso de procurar ciertas metas u objetivos, mediante el establecimiento de determinadas acciones, se presupone la aplicación de un modelo en el cual a partir de los objetivos llegamos a establecer resultados logrados, para lo cual es necesario pasar por las estrategias de logro y las estrategias de verificación.

Las estrategias para lograr el cumplimiento de los objetivos constituyen las acciones que conducirán a la meta establecida.

Las estrategias de verificación apuntan a proporcionar información sobre la cantidad y calidad del producto obtenido. Aquí se decidirá sobre la validez de los instrumentos de medición empleados, las condiciones de verificación y el procedimiento seguido.

Las decisiones finales se apoyan sobre el análisis comparativo que se debe efectuar entre los resultados logrados y los esperados, a partir de lo cual se deberá confirmar, rectificar o invalidar la racionalidad de las metas y objetivos y de las estrategias utilizadas.

En el modelo señalado, la evaluación es la determinación del grado de discrepancia entre una norma y el producto (parcial o total) obtenido.

1.4.2. LA EVALUACIÓN DE LOS RENDIMIENTOS

1. Críticas al sistema existente

Uno de los problemas más cuestionados en los últimos tiempos es justamente el referido a los sistemas de evaluación existentes. Hay algunos que son partidarios de su total eliminación, otros lo aceptan con ligeras modificaciones. Al respecto se da una amplia gama de opiniones; nuestra posición coincide con aquella necesidad de efectuar una revisión y por ende una transformación de los métodos de aplicación.

Anotaremos algunas de las críticas formuladas al respecto:

- El actual sistema conduce en cierta manera a que la mayoría de los alumnos estudie motivados solamente por aprobar un examen o lograr un título.
- Los exámenes orales proporcionan una información muy poco válida de lo que el alumno debería haber aprendido.
- La comprobación de ciertos comportamientos de carácter afectivo, que en cierto momento podrían definir la interpretación o concepto académico, carece de espacio en estos sistemas.

- Por lo general, el resultado de las evaluaciones se emplea a veces únicamente para adjudicar una nota y así cumplir con los requerimientos que demanda el proceso administrativo de la institución, para efectos de proceder con la promoción de los estudiantes.

Los aspectos críticos señalados justifican la revisión de los sistemas actualmente utilizados sobre bases más racionales y mejor investigadas.

2. Características de la calidad de un sistema de evaluación de los rendimientos

Es importante que tanto el profesor como los alumnos conozcan el resultado de sus propios esfuerzos para alcanzar los objetivos planteados.

Los cuestionamientos se plantean en cuanto al sistema que se debería emplear para averiguar la medida de los logros supuestos y el posterior uso que los involucrados darán a dicha información. En esta base planteamos, entre otras, algunas características que podrían definir un sistema de evaluación de los resultados del trabajo educativo:

- Ser lo suficientemente comprensivo como para tener en cuenta todos los factores que de algún modo inciden en el producto previsto.
- Procurar la discriminación de una amplia gama de aspectos que pueden ser sometidos a algún tipo de apreciación.
- Poder demostrar la validez de la información que se suministre.
- Garantizar la confiabilidad de los instrumentos que se empleen y asegurar la objetividad de los juicios de valor que se emitan.
- Disponer de parámetros de referencia que sean conocidos por todos los involucrados, los mismos que deben ser aplicados según criterios preestablecidos.

- En base a la metodología que se emplee, establecer un medio para confirmar o rectificar a tiempo lo que se vaya logrando.

3 Componentes y tipos de verificación

En todo proceso, para verificar los resultados de los aprendizajes, se suelen distinguir los siguientes componentes:

- Productos esperables: comportamientos observables supuestamente existentes en un sujeto.
- Tipos de verificación: evidencias concretas de lo aprendido.
- Mediciones: identificación de las conductas sometidas a verificación.
- Normas: parámetros que otorgan significación a las mediciones.

Dentro de lo que representa el nivel universitario, de entre estas normas se escogerán las más adecuadas y recomendables, de acuerdo con su aplicación y requerimientos.

A continuación detallamos algunos tipos de verificación:

a) Áreacognoscitiva:

- * Comprobaciones mediante pruebas orales:
 - De libre respuesta: la selección de los contenidos correspondientes al tema que se expone, su organización, modos de presentación, usos de recursos y secuencia, están a cargo del examinado.
 - De respuestas orientadas: preguntas formuladas que admiten cierto margen de libertad en la contestación verbal, que por lo general toman la forma de un cuestionario que el examinado deberá responder.

* Comprobaciones mediante pruebas escritas:

- Pruebas de libre respuesta: el examinado se responsabiliza del enfoque y organización de los contenidos motivo de la prueba.
- Pruebas de respuestas orientadas: similar al mencionado en el área cognoscitiva.
- Pruebas objetivas: el examinado debe elegir la respuesta correcta o más correcta. Estas pruebas no son de fácil elaboración, aunque sí de pronta aplicación y fácil puntuación.

b) Área afectiva:

Para indagar la existencia y grado de internalización de actitudes, intereses especiales, apreciaciones y creencias, hay que disponer de instrumentos capaces de proporcionar la información buscada, tratando de descubrir conductas y pruebas de personalidad de los alumnos.

c) Área psicomotriz:

Los resultados de aprendizajes que implican destrezas y que distinguen rasgos o características tales como precisión, coordinación, velocidad, flexibilidad y fuerza, podrán ser verificados a través del análisis de la actuación real o simulada o de la apreciación de la calidad del producto terminado.

d) Evaluación de muestras de actuaciones reales o simuladas:

Los niveles de rendimiento corresponderán al desempeño del examinado en situaciones similares a las que deberá enfrentar habitualmente en el ejercicio real de la especialidad elegida. Para esto habrá que tener en cuenta lo siguiente:

- Representatividad y validez de las muestras de trabajo.

- Selección anticipada de las muestras que serán examinadas, procurando incluir los aspectos más críticos y complejos.
- Determinación de los modelos de referencia de cada aspecto observado.
- Designación y ejercitación previa de los observadores que actuarán como jueces.
- Discusión de los puntos discrepantes y búsqueda de acuerdos o nuevas evidencias.

4. Objetivos considerados como criterios de referencia en la evaluación del rendimiento

La interpretación de la puntuación que obtiene un alumno en una prueba, puede estar dada por tres tipos de normas:

1. Las que implícitamente surgen del criterio (impresión) del docente.
2. Las que se derivan de tomar en cuenta el rendimiento del alumno en relación con un grupo determinado (criterio relativo en base a comparaciones empíricas).
3. Las que se establecen en relación con objetivos factibles para un estudiante y que indican un determinado dominio para ser alcanzado (criterio absoluto basado en objetivos definidos).

En el primer caso, la apreciación del rendimiento surge de la comparación personal que hace el docente entre lo que establece el programa proporcionado y lo que el alumno demuestra recordar a través de los exámenes a los que se lo somete. A mayores coincidencias, mejores calificaciones. Las deficiencias de este sistema están en la subjetividad que representa la interpretación personal de cada docente y del parámetro aceptable al cual referir el rendimiento de sus alumnos.

El segundo tipo de norma surge de considerar el rendimiento medio logrado por un grupo. Empíricamente, el profesor toma como marco de referencia la mejor exposición oral o el mejor

trabajo, en base de lo cual ordena de modo decreciente el resto de las pruebas (diferencia entre buenos y malos alumnos).

El tercer criterio señalado, estipula que se verifique la existencia o ausencia de una conducta final en la formulación de un objetivo dado. Entonces, el criterio frente al cual se evaluará la posición de un examinado será la norma de desempeño prevista para considerar como logrado un determinado comportamiento.

Las deficiencias advertidas en los modelos mencionados anteriormente, han generado una nueva línea de trabajo en el campo de la evaluación de los rendimientos a través de construir adecuadas muestras de ejercicios que procuren evaluar con la mayor precisión los objetivos curriculares formulados para una determinada población de estudiantes.

1.5 CONCLUSIONES

La conclusión a la que nos lleva el análisis realizado, establece que todos los organismos de educación superior, deben dirigir sus esfuerzos a la búsqueda de mejorar la calidad del trabajo docente, tarea en la que resulta importante y fundamental la evaluación de sus alumnos.

Al respecto podemos anotar las siguientes conclusiones:

- * La experiencia vivida nos demuestra que, en nuestra época de estudiantes, fuimos sometidos a un proceso de "medición" más no a uno de "evaluación", privilegiando el aspecto memorístico. En esta inadecuada medición se realizaba la figura del docente y la importancia de la asignatura. Para la promoción de los alumnos se tomaba muy en cuenta un falso criterio de defensa profesional.

La consecuencia de lo indicado producía injusticias y arbitrariedades, aberraciones pedagógicas que hay que evitar que hoy en día se presenten dentro del proceso educativo.

- * El estudio realizado nos ha servido para reflexionar y tomar conciencia de que debemos cambiar los criterios de evaluación de nuestros alumnos. Cuando hemos aplicado las

recomendaciones propuestas, observamos que los alumnos van "perdiendo el miedo" a ser evaluados. La evaluación bien enfocada sirve para mejorar el nivel de aprendizaje de los alumnos y también para examinar el trabajo del profesor.

- * Dentro del proceso de evaluación es saludable que se cambien los roles, una vez cada ciclo los evaluados se conviertan en evaluadores de sus profesores.
- * Es fundamental dentro de una nueva propuesta educativa, el manejo adecuado de la evaluación, no como instrumento de poder sino como instrumento enriquecedor del proceso enseñanza-aprendizaje.
- * Para poder cumplir a satisfacción lo planteado, es importante que los cursos no sobrepasen los treinta alumnos. En los primeros ciclos pueden considerarse cursos más numerosos por cuanto existe un pequeño porcentaje de deserción.
- * Me parece igualmente importante que la institución asigne ayudantes de cátedra, para que se produzca una mayor operatividad, especialmente si se pone en práctica un sistema de evaluación continuo, que creemos que es el más idóneo.
- * La entrega de la evaluación a los estudiantes debe ser inmediata, esto permitirá que el docente continúe con la secuencia de la materia, si el resultado de la evaluación es positivo, o en caso contrario retome algunos temas que no hayan sido asimilados por los alumnos, antes de seguir adelante.

5. VALIDACIÓN

La validación es una acción anticipada a la producción definitiva, que nos permita obtener información sobre cómo mejorarla para su posterior reelaboración.

Carlos Eduardo Cortés

2.1.INTRODUCCIÓN

Se entiende por validación la prueba de un determinado material con un pequeño grupo de destinatarios, antes de su difusión a la totalidad de estos últimos.

Este concepto ha llegado un poco tarde al proceso educativo; lo usual ha sido entregar los documentos preparados para un fin específico, inmediatamente después de ser elaborados, sin que previamente se los haya sometido a un análisis por parte de colegas de cátedra y por un grupo seleccionado de destinatarios.

Como dice Carlos Eduardo Cortés, en su obra "Herramientas para validar"⁴ se vuelve imprescindible preguntar:

¿A quién le sirven nuestros materiales? y ¿Para qué sirven nuestros materiales?

Validar los materiales a utilizarse demanda capacitación, tiempo adicional y mayor costo, pero el esfuerzo vale la pena, ya que nos permite asegurarnos que los mensajes transmitidos respondan a sus objetivos.

La validación exige, como punto de partida, salirnos de nuestras propias expectativas y percepciones e introducirnos en el campo de la investigación cualitativa; esto es recabar información sobre como el destinatario percibe los formatos, los procedimientos generales y los mensajes contenidos en el material.

2.2.CRITERIOS DE VALIDACIÓN

Para llevar adelante un proceso de validación, se pueden considerar los siguientes aspectos, que tratan de responder a tres preguntas básicas:

¿Con quién validar?, ¿Qué validar? y ¿Cómo validar?

a) ¿Con quién validar?

Los materiales deben someterse primeramente a una "**validación técnica**", es decir someter los borradores al análisis de colegas que laboren en áreas afines, emitiendo criterios profesionales tanto desde el punto de vista de la forma como de los contenidos.

Una vez superada la prueba técnica, los materiales deben someterse a una "**validación de campo**", es decir poner dichos materiales a consideración de los destinatarios (los alumnos en nuestro caso). Para el efecto se elabora una guía de análisis, la misma que es trabajada con una muestra representativa de estudiantes. Este proceso sirve más que para cuantificar respuestas, para cualificar la información receptada, permitiéndonos una retroalimentación de lo obtenido con la finalidad de mejorar el material elaborado.

b) ¿Qué validar?

Para poder contestar esta pregunta, tenemos que conocer las bondades del material en sí mismo y el uso que se va a dar a dicho material. En consecuencia, hay que tener claro en qué casos bastará validar el material en sí mismo y en qué otros también su uso dentro de una estructura pedagógica.

Al hablar de materiales nos referiremos a los impresos, que son los que nos interesan dentro del área en la cual desarrollamos nuestra actividad docente.

En cuanto al material en sí, sugerimos los siguientes criterios:

Claridad de los contenidos: Se busca averiguar si es comprensible para los destinatarios, si las palabras utilizadas son sencillas y de uso corriente en la región o país, si los contenidos presentan una secuencia lógica.

Utilidad del material: Es posible que el contenido se entienda, pero para los destinatarios sea de poco beneficio en su vida diaria. Es importante preguntarse qué tan útil y aplicable les resulta a ellos; si lo pueden manejar, por ejemplo, sin necesidad de otros conocimientos.

Atractivo: Además de la claridad y utilidad, es importante también que el material sea presentado de una forma agradable, en el formato adecuado, con un tipo de letra y distribución de los párrafos que hagan entretenida su lectura.

Figuras e ilustraciones: Para validar imágenes fijas se recomiendan criterios como los de identificación; esto es, si reconocen situaciones afines a su vivir diario, si son naturales, bien proporcionadas, si el uso de la perspectiva es correcta.

Es importante señalar, que por excelente que resulte el material, de ninguna manera sustituye al docente; sin embargo, un buen docente manejando un buen material puede sacar un gran beneficio, especialmente en el trabajo grupal, en el intercambio de criterios y experiencias y por tanto en el interaprendizaje.

El verdadero éxito de una buena prueba de materiales es obtener información sobre cómo mejorarlos para en lo posterior poder reelaborarlos de acuerdo a las sugerencias recibidas; asegurarse de que los materiales cumplan los propósitos para los cuales fueron creados, sin pretender que estos sustituyan el ineludible protagonismo y la correcta conducción del grupo por parte del educador.

c) ¿Cómo validar?

Dentro de la validación de materiales para un proceso educativo, es importante tener presente que los destinatarios se convierten en interlocutores fundamentales en la construcción de mensajes, más no en instrumentos de prueba.

A continuación entregamos algunas pautas para realizar una buena validación:

El equipo de validación: Debería estar integrado por dos personas, un entrevistador y un anotador, los cuales de ser posible deberían estar preparados para intercambiar sus papeles.

Tamaño de los grupos: **Los grupos no deberían tener más de diez personas, para que se genere un ambiente de diálogo e intercambio de criterios entre los participantes.**

Tiempo de las sesiones: Se recomienda mantener un ritmo de trabajo exento de presiones, sin prisa, aunque a lo mejor se necesite realizar el trabajo en más de una sesión.

Procedimiento a emplearse: Es importante que quede claro que la validación pone a prueba los materiales y no las personas, para lo cual es recomendable iniciar explicando en qué consiste el material que se va a probar y la razón por la cual sus sugerencias son de suma importancia.

El validador debe crear un ambiente agradable, en el cual los participantes puedan expresarse con absoluta confianza y libertad; y a la vez no perder de vista que está recogiendo información, por lo tanto debe abstenerse de emitir criterios propios.

El uso de formularios muy rígidos, que se concreten a responder preguntas de opción múltiple, limita la posibilidad de obtener información cualitativa importante sobre la bondad del material.

Al final de la sesión es muy conveniente hacer saber a los participantes, que sus comentarios y sugerencias han sido muy valiosos y agradecerles por el tiempo destinado al proceso de validación de un determinado material.

2.3 CONCLUSIONES

- * En el mundo de la economía, de la medicina, de la industria, etc., un producto antes de ser lanzado al mercado es sometido

a un proceso de validación y luego un organismo estatal lo calificará y autorizará su utilización en la sociedad.

Imaginemos un fabricante de automóviles que desea probar, por ejemplo un sistema de airbag, la única forma de hacerlo es colisionar el vehículo a alta velocidad; solo así podrá averiguar si el airbag funcionó correctamente luego del impacto y que efectos causó en el piloto.

- * En el campo educativo, el profesor, en el mejor de los casos, entrega un listado de obras que posiblemente las utilizará en el curso, en otros casos entrega fotocopias de cierto material seleccionado por él, en casos más lamentables el profesor se limita a dictar la materia, convirtiendo a los estudiantes en amanuenses.
- * El concepto de "Validación", me parece sumamente importante para el éxito de una propuesta alternativa de un proceso educativo. El docente universitario tiene que generar su propio material, teórico y práctico, los cuales deben ser validados tanto por los colegas del área como por los propios alumnos, antes de ser impresos y entregados a los destinatarios. Tener presente de que estos materiales, aún ya validados, estarán sujetos a un permanente proceso de retroalimentación y revisión.
- * El proceso de validación en el campo educativo ha llegado tarde, a tal punto que debemos reconocer que en nuestra universidad no se lo ha practicado. Si en lo posterior se produce material debidamente validado, tanto por colegas del área de trabajo como por los destinatarios de dicho material, se habrá dado un gran paso en el campo pedagógico.

NOTAS

1. PRIETO CASTILLO, Daniel. "La Enseñanza en la Universidad". Cuenca-Ecuador. Universidad del Azuay. 2000
2. PRIETO CASTILLO, Daniel. "La Enseñanza en la Universidad". Cuenca-Ecuador. Universidad del Azuay. 2000
3. Lafourcade, Pedro. "Planeamiento, conducción y evaluación en la enseñanza superior". Buenos Aires. Ed. Kapelusz, 1974. Cap. 6. Págs.: 195 a 247.
4. CORTÉS, Carlos Eduardo. "Herramientas para Validar". San José de Costa Rica. 1993.

Bibliografía

- CORTÉS, Carlos Eduardo. "Herramientas para validar". San José de Costa Rica. 1993.
- LAFURCADE, Pedro. "Planeamiento, conducción y evaluación en la enseñanza superior". Buenos Aires. Ed. Kapelusz, 1974.
- PRIETO CASTILLO, Daniel. "La Enseñanza en la Universidad". Cuenca-Ecuador. Universidad del Azuay. 2.000.
- PRIETO CASTILLO, Daniel. "El Aprendizaje en la Universidad". Cuenca-Ecuador. Universidad del Azuay. 2001.

**DE LA REALIDAD ALAS IDEAS.
DE LAS IDEAS ALA PRÁCTICA**

Vicente Mogrovejo Calle

1. DE LA REALIDAD

Es cierto que a veces, peligrosamente, los maestros parecemos simples operadores de máquinas. No somos constructores, en un trabajo en donde la máquina debe ser un instrumento y no un fin.

La gran herramienta que puede permitirnos realizar un trabajo serio y fructífero en la educación es y debe ser el conocimiento.

Tenemos que aprender a instrumentar correctamente este recurso, para ayudar a construir al ser humano que se encuentra en la piel de cada estudiante; solamente el cabal entendimiento de los elementos que componen esta herramienta y la importancia que tiene el proceso de formación integral de cada individuo, nos habrá de permitir construir con dignidad un pedazo de este mundo: nuestra sociedad y su cultura.

Al parecer, no estamos en las épocas aquellas en las cuales los paradigmas del pensamiento y la lucha por las reivindicaciones de todo tipo tenían nombres de jóvenes. Posiblemente, los jóvenes de antes siguen hoy marcando las diferencias y se mantienen como referentes de las manifestaciones múltiples de la cultura; pero, es muy probable también que estemos viviendo sobre elementos contemporáneos determinados, creados, diseñados y condicionados por los jóvenes de ahora.

Posiblemente también estemos viviendo una época en la cual el anonimato causado por la velocidad de los avances técnico-científicos sea una constante; por lo tanto, estamos conminados a entender en dónde está el valor de esos "protagonistas del hoy" que son el objetivo de la educación y nuestro objetivo, para romper la vana ilusión de que "otros tiempos fueron mejores".

En el campo educativo, estamos tratando con jóvenes de quienes, a veces, nada sabemos y de quienes nada nos importa. Así, son ellos, como máscaras de teatro y la educación se

convierte en un enorme escenario que arranca aplausos sobre quimeras.

Nadie puede negar que estamos viviendo tiempos de extrema violencia, la que a veces se manifiesta en forma sutil y velada, y por lo visto, la mayoría de forma explícita, llegando a extremos intolerables. En este panorama y conociendo que los jóvenes son objetivos cada vez más desconocidos, ¿cómo es posible construir aquí tolerancia? ¿Cómo se debe construir una cultura de la paz, para una educación en valores y para el desarrollo? Por cierto, las respuestas son bastante difíciles.

Daniel Prieto Castillo suele llamar "espacios de serenidad" a los lugares de encuentro y comunicación en la educación, los mismos que sí son posibles, porque la sociedad deposita en la práctica de la educación toda la carga que conlleva a esta posibilidad; por lo tanto, dada esta perspectiva, es necesario encontrar y desarrollar los elementos necesarios para conseguir la construcción de la respetabilidad que tiene el trabajo educacional, para lo cual será necesario medir el rol que cada actor tiene en ese proceso y determinar el nivel de seriedad que le son connaturales.

Cuando tratamos de reflexionar un poco sobre el mundo de nuestros jóvenes, podemos caer en el peligro de distorsionarlo y creer, por ejemplo, que forman parte de una generación que pretende tener muchas formas de escapar de la realidad, pese a que ella no les es muy adversa sino más bien aburrida, por falta de incentivos; creemos a veces que "curiosean" muy pronto el mundo del consumo de alcohol y drogas, cayendo muchas veces en el peligro de la adicción y consecuentemente, pueden vivir una constante tensión como sinónimo de la peligrosidad de la velocidad con la que tratan de vivir. No se quiere decir que es una generación amenazada, no, pero viven al borde de muchos vicios -aceptados o no socialmente- enquistados en los colegios y en las universidades, y la permanente emulación como un valor que les permite ser aceptados en los grupos; por ello, el consumo de alcohol, por ejemplo, es una práctica que hoy es común en los hombres y en las mujeres.

Podemos pensar que estamos ante una generación que ignora el verdadero significado de la pobreza y sus secuelas; que no

tiene idea de lo que significa el hambre y la miseria y que no puede medir en su verdadera dimensión el grado de afectación que puede producir la falta de trabajo y las plazas de empleo; por ello, podemos creer que no es una generación solidaria, más allá de la solidaridad que impone su grupo o el círculo reducido de personas que conforman su mundo inmediato y circundante; posiblemente no conoce el sufrimiento, porque no tiene tiempo de sufrir ya que está agobiada por la angustia causada por la falta de seguridad en sus propias posibilidades, más allá de la que le puede brindar la posesión de bienes.

También podemos creer de los jóvenes que a veces la inseguridad les torna violentos y agresivos; que creen continuamente que los demás les agreden, por apropiación de su espacio y de su libertad para actuar como les parece; que desde su perspectiva, no pueden ser víctimas permanentes de aquellos que no pertenecen a su grupo o clase y ello les vuelve prepotentes, lo cual aumenta su agresividad, llegando inclusive a rayar en la absoluta irresponsabilidad respecto de sus actos.

Pero la verdad puede ser diferente si los escuchamos, si ponemos atención en lo que quieren expresar algunos de ellos:

Creen ser responsables para tomar el futuro del país en sus manos; creen que pueden hacerlo, y en esa perspectiva no aceptan, por ejemplo, la migración como una meta y peor como una salida digna para los individuos y la sociedad. También creen, que van a migrar pero por la necesidad de conseguir una formación profesional que les dé las posibilidades de competir en mejores condiciones; piensan que el trabajo en otro país debe ser una actividad paralela o complementaria de los estudios, simplemente un medio que les permita conseguir recursos para lograr mejorar sus opciones en la lucha permanente para ampliar sus conocimientos.

Creen en el valor de la cultura nacional y en su tierra como gestores de identidad, más allá inclusive de la fuerte incidencia de lo foráneo.

No temen al trabajo como una opción que les permita tener recursos propios y que les dé cierta libertad; desgraciadamente, según su visión, no existen muchas plazas que les permita

incorporarse en actividades ligadas con sus estudios, por falta de preparación idónea o por falta de oportunidades; pero, es más penoso, que frente a otras opciones, se encuentren con barreras impuesta por los padres, los parientes, los amigos, en general por el medio circundante, el que hace que ciertos trabajos sean minimizados y hasta despreciados.

Ante esta realidad, y siendo como son nuestros jóvenes, motivo y objetivo de nuestro trabajo educativo, ¿cómo entender el tipo de conocimiento o herramienta que debemos utilizar para realizar un accionar pertinente en lo educativo? Para encontrar respuestas adecuadas, tratemos antes de entender algunos elementos necesarios.

2. DE LAS IDEAS

Para desnudar verdades sobre la educación y su complejidad, conviene mencionar como referente el documento de Edgar Morín: "Los siete saberes necesarios a la educación del futuro".

Recorrer el texto y su contenido nos lleva a profundas reflexiones sobre la naturaleza de los presumibles aciertos o equivocaciones en que cada administrador, maestro o estudiante ha transitado, en el cumplimiento de su obligación primaria: la aprehensión del conocimiento.

Se entiende, desde la perspectiva de este extraordinario pensador, la razón de los sistemas y métodos, más allá de las connotaciones políticas que ellos puedan encerrar. Se puede colegir el intrincado camino que la inteligencia y la conducta humana tienen que deambular para sortear los problemas que los procesos del desarrollo plantean; y, en la elección lógica, racional e intencionada de una senda, pueden radicar los éxitos o fracasos relativos, jamás absolutos porque, según deja entrever el mismo pensador, el manejo de los paradigmas es un asunto que la educación debe tomar en cuenta.

Algunas reflexiones:

Sobre la cercanía:

El sistema educativo tradicional pone mucho énfasis en aquellos elementos que lo convierten en cientificista, por sobre la ancestral práctica de aprender por el conocimiento colectivo grabado a través del tiempo.

Ello ha producido demasiadas equivocaciones, porque se ha generado en los maestros una seria tendencia a olvidar la condición humana de los actores inmersos en la gran tarea del aprendizaje. En esta virtud, han o hemos olvidado algunos asuntos cuya elementalidad perdió su vigencia, por causa de la ceguera a la cual alude Morín y que existe y está siempre presente en nuestro trabajo y se refiere a la falta de afectividad, misma que debe ir ligada al intento de desarrollar la inteligencia, y de hecho, a la capacidad de aprender.

Consigno varios pensamientos sobre el asunto, que han sido propuestos por Morín en el estudio al que me referí anteriormente:

"... el sentimiento, el odio, el amor y la amistad pueden enceguecernos; pero también hay que decidir que en el mundo mamífero, y sobre todo en el mundo humano, el desarrollo de la inteligencia es inseparable del de la afectividad... La afectividad puede asfixiar el conocimiento pero también puede fortalecerlo.

Existe una relación estrecha entre la inteligencia y la afectividad: la facultad de razonamiento puede ser disminuida y hasta destruida por un déficit de emoción; el debilitamiento de la capacidad para reaccionar emocionalmente puede llegar a ser la causa de comportamientos irracionales".

Estos pensamientos casi nos ponen en la disyuntiva de seguir o no seguir en el camino. Es mejor parar y dejar que otros continúen, si a la decisión de continuar no la acompaña la intención sería de evaluar el poder de estas ideas y la capacidad que tienen, para colocar en tela de duda la validez de todos los actos mecánicos y fríos realizados, para conseguir desarrollar las capacidades, destrezas, conocimientos e inteligencia de los alumnos.

Es posible pensar que la educación nacional ha estado desprovista del calor humano que brinda la afectividad. La propia decepción causada por todas aquellas razones que no nos permiten construir una sociedad plena de dignidad en los campos: económico, político y moral, han sido la causa primordial para reaccionar con frialdad y falta de afectividad, hasta en las labores más simples y cotidianas.

El trastabilleo de las ideas y los paradigmas es un fenómeno evidente que ha generado niveles de desconfianza y desazón, que han procurado una pérdida de valores ligados con la emotividad, con la pasión por el trabajo, con la pasión natural de la afectividad depositada en la familia, en los amigos, en los grupos, en las instituciones.

El aporte de nuevos ingredientes para la construcción de una sociedad cuyo valor permita recuperar la confianza en nuestro futuro, pasa necesariamente por el camino de eliminar la ceguera que nos impide desarrollar la cercanía humana.

Sobre las ilusiones:

Morín dice también que: "...existe en cada mente una posibilidad de mentira a sí mismo (self-decepción) que es fuente permanente de error y de ilusión. El egocentrismo, la necesidad de auto justificación, la tendencia a proyectar sobre el otro la causa del mal hacen que cada uno se mienta a si mismo sin detectar esa mentira de la cual, no obstante, es el autor".

¿Cuántas culpas hemos lanzado a los otros y cuántas nos han sido lanzadas? Muchas y durante mucho tiempo.

Es muy común que todas las evaluaciones, investigaciones y sondeos que han realizado las universidades, encuentren como factor común la idea de que existen carencias y falencias graves del sistema educacional secundario; así mismo, éste encuentra los defectos en el sistema primario; éste a su vez determina raíces de los males en la familia y ella en la sociedad.

Es evidente también que cada autoridad encuentra que sus colaboradores son los que no asumen su rol, los profesores

pensamos que los decanos o los organismos competentes no trabajan o no participan de sus intenciones, los alumnos piensan que los profesores no cumplen y no los motivan.

Existe un círculo evidente de ilusiones que nos permite evadir la responsabilidad en la construcción de la sociedad. Todos estamos, en el fondo, en contra de todo y de todos.

No nos preparamos para evaluar adecuadamente nuestros roles. Cada individuo es un actor que tiene responsabilidades concretas, y cada institución es un cuerpo que también debe dar respuestas sociales concretas, y como todos los individuos, asumir sus acciones en un marco de honestidad consecuente.

En el campo educativo, existe la necesidad de que los profesores actuemos con mayor nivel de seriedad en torno a tratar de entender que la auto justificación puede destruir la verdad de los dichos y actos, la honestidad de las intenciones y la necesidad de educar en valores y saberes.

A veces, la propia condición, de múltiples naturalezas, que rodea a los estudiantes puede causar que ellos busquen auto justificaciones para sus falencias; pero ellas son circunstanciales, frente a la gravedad que podría entrañar este caso en los maestros y de hecho, en los padres de familia y en las instituciones.

Sobre la pertinencia:

En nuestro país, la permanente discusión sobre lo que conviene y lo que no conviene enseñar, ha debido agotar, hasta hoy, creo, ingentes esfuerzos; a veces la discusión ha tomado el rumbo de tratar de dilucidar cuánta información se debe manejar para que la educación sea pertinente y responda a una realidad concreta.

Nunca las discusiones han conseguido consensuar la idea en torno a este problema, debiendo el sistema educativo allanarse a cada idea sustentada por los técnicos ocasionales que en más de una oportunidad han propuesto reformas y contrarreformas sobre materias y contenidos, alcances y programas.

En muchos países, la educación universitaria mantiene un esquema general de planes y contenidos cuya vigencia y puesta en valor es un asunto de carácter nacional, lo cual permite un control adecuado de la generalidad, sobre la base del interés colectivo por el desarrollo. Esta situación ha posibilitado que hasta el sistema de evaluación sea un asunto nacional y su base esté orientada hacia la necesidad de que existan las llamadas evaluaciones externas, con lo cual se consigue un autocontrol sobre lo que se debe enseñar.

A diferencia de esto, en nuestro país, la educación universitaria ha generado un sinnúmero de opciones sobre contenidos y alcances de los saberes, al punto que siempre ha sido lugar común de los simposios y reuniones académicas, terminar los eventos con la formulación de intenciones sobre la unificación de los pensa, y como mecanismo, se ha formulado más de un compromiso con miras a organizar en asociación, por ejemplo, a las Escuelas Facultades y Departamentos Universitarios, para que a través de ellos se puedan programar actividades en este sentido.

¿Qué es entonces lo pertinente en el conocimiento? Supongo que la respuesta debe darse luego de identificar lo que queremos hacer de este país.

Si nuestra realidad no nos permite desarrollar los procesos de producción sobre sistemas tecnológicos de alto nivel, pues lo obvio será enseñar tecnologías alternativas, recuperando la capacidad de los sistemas tradicionales, cuya incidencia en la ocupación de mano de obra sea importante. Si entendemos que el desarrollo de la cultura es prioritario para afianzar la necesidad del trabajo, por el engrandecimiento nacional, es obvio entonces que debemos tomar la historia como punto de partida y replantear el sistema paradigmático, que combata la transculturación, la migración y otros fenómenos, para lograr que el sistema nos permita entender que debe existir un destino local y nacional por el cual valga la pena luchar.

Es necesario así, enseñar y aprender cosas con sentido contextual.

Para entender lo pertinente en el conocimiento, debemos recordar lo que plantea Morín cuando dice:

"Para articular y organizar los conocimientos y así reconocer y conocer los problemas del mundo, es necesaria una reforma de pensamiento. Ahora bien, esta reforma es paradigmática y no programática: es la pregunta fundamental para la educación ya que tiene que ver con nuestra aptitud para organizar el conocimiento".

Conviene además hacer lugar común el pensamiento de Morín, cuando alude al tema de la inteligencia general, y dice:

"La educación debe favorecer la aptitud natural de la mente para hacer y resolver preguntas esenciales y correlativamente estimular el empleo total de la inteligencia general. Este empleo máximo necesita el libre ejercicio de la facultad más expandida y más viva en la infancia y en la adolescencia: la curiosidad, la cual, muy a menudo, es extinguida por la instrucción, cuando se trata por el contrario, de estimularla o, si está dormida, de despertarla".

La curiosidad y la imaginación, a la cual el propio Einstein calificaba como de más importante que el conocimiento, al parecer son elementos fundamentales para entender el principio básico de lo que significa un conocimiento pertinente, porque ellos constituyen la antesala de éste y, desde luego, permitirán una fácil comprensión de los fenómenos relativos a la contextualización, la globalidad, lo multidimensional y lo complejo, para la lucha contra el conocimiento fragmentario y desarticulado, que constituyen, desgraciadamente, casi el lugar común de nuestros sistemas.

La comprensión como acto humano:

La educación es un conjunto de actos humanos, entre humanos y para humanos.

Educar, entonces, implica necesariamente tomar una actitud consecuente con la naturaleza de quienes ejercen esta tarea y por ello, la subjetividad es un ingrediente importante que debe acompañar al comportamiento, no al conocimiento, mientras se

desarrolla el proceso, en la medida en que éste no desvirtúe el verdadero sentido de la cercanía entre los individuos involucrados.

La educación es una actividad que usa la comunicación como un medio, siempre que éste, para ser eficaz, implique la necesidad de comprender al otro y de ser comprendidos.

A propósito, Morín nos recuerda que:

"...ninguna técnica de comunicación... aporta por sí misma la comprensión. La comprensión no puede digitarse. Educar para comprender las matemáticas o cualquier disciplina es una cosa. Educar para la comprensión humana es otra; ahí se encuentra justamente la misión espiritual de la educación: enseñar la comprensión entre las personas como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad".

La capacidad para comprender, es un valor que permite desarrollar la tolerancia y de hecho, garantiza la efectividad en el conocimiento de las verdaderas potencialidades que poseen los individuos y los grupos, más allá de la permanente práctica intelectual que impone lo que el mismo Morín llama "El Espíritu Reductor" o la abstracción o "reducción del conocimiento de lo complejo a uno de sus elementos".

En la medida en la que podamos ahondar en la práctica de la comprensión del otro, como ser humano, ahondaremos también en la comprensión de nuestra misión como educadores, porque habremos de conseguir que los actos de enseñar y comprender se conviertan en una actividad orgullosamente ejercida por seres humanos, entre seres humanos y para seres humanos.

Todas estas reflexiones, expresadas en torno a los cuatro puntos precedentes, no nos llevan sino a retomar la idea-pregunta que formula Daniel Prieto en su texto diseñado para el posgrado de en Docencia Universitaria y que ha sido patrocinado por la Universidad del Azuay, cuando habla de "Una pedagogía del sentido", y dice:

"Nos movemos... en el terreno del sentido, y tratamos de apartarnos del sin sentido.

Bien, pero nos queda abierta la discusión: ¿sentido para quién? ¿sentido de qué? ¿qué sentido?

En educación caracterizamos como con sentido todo lo que sostiene a un ser humano en su crecimiento y en su logro como educador, todo lo que enriquece la promoción y acompañamiento del aprendizaje, todo lo que enriquece la gestión de la institución educativa para cumplir con sus funciones, todo lo que enriquece el uso de medios y la práctica discursiva en función del aprendizaje".

Lo significativo en una estructura cultural:

Víctor Molina, en su ensayo sobre "Enseñanza, Aprendizaje y Desarrollo Humano", plantea que:

"...es responsabilidad de la enseñanza universitaria el funcionar en términos de estrategias de negociación de significados y en base al establecimiento de relaciones dialógicas".

Esta afirmación nos obliga a entender con certeza el verdadero sentido en el que se propone la "negociación de significados".

La universidad no debe pretender, según esta interpretación del proceso educativo, la simple transmisión o recepción de significados, más bien se trata de que, en la oferta del sistema, el sujeto vaya construyendo sus propios significados, de tal manera que lo pedagógico se convierta en un proceso de búsqueda permanente de la articulación adecuada entre la Enseñanza, el Aprendizaje y el Desarrollo.

El mismo Molina determina que el ejercicio de la actividad pedagógica implica el desarrollo de estrategias para lograr esa articulación, mediante un proceso intencionado, cuyos instrumentos, depositados en el currículum, sean capaces de producir cambios en los sujetos.

Estas afirmaciones refieren, con propiedad, la enorme importancia que tiene la educación en el desarrollo de los individuos y de hecho, en el desarrollo de las sociedades; por ello,

es conveniente aclarar algunas ideas que nos lleven a razonar apropiadamente sobre los "hechos significativos" en la educación; es decir, en aquellos actos y realizaciones que impliquen un alto valor de importancia y sentido.

Ausubel, un psicólogo educacional, explicó las distintas formas de aprendizaje escolar, según Molina, y éstas se darían en base a dos dualidades: la primera que contrapone a los aprendizajes por recepción, de aquellos por descubrimiento; y, la segunda que contrapone al aprendizaje repetitivo del aprendizaje significativo.

En la última dualidad, se hace hincapié en que los aprendizajes, como elementos nuevos, deben insertarse en el desarrollo del sujeto, a través de la articulación con los conocimientos que él ya posee y con una realidad que sea de su evidente interés; por lo tanto, lo significativo en el aprendizaje radica en que los conocimientos que el individuo adquiere, deben centrar su importancia y sentido en el aporte que brinda para hacer que el sujeto pueda prepararse con propiedad, para enfrentar los retos que le impone el proceso evolutivo del entorno, el cual cada vez es más complejo, mediante la construcción de instrumentos intelectuales de valor.

El aprendizaje significativo debería, consecuentemente con el pensamiento de Piaget, perseguir la construcción del factor de "equilibración", en el proceso del desarrollo intelectual de los individuos, de tal manera que lo prepare para asumir el rol de modificador de los elementos de variación del entorno, para una correcta estructuración del crecimiento, para asumir actitudes y maneras diferentes de comprender y relacionar los fenómenos, y avizorar la perspectiva de un mundo nuevo.

Se podría plantear también que el aprendizaje significativo se refiere a la necesidad de estimular y conseguir el desarrollo potencial de los sujetos, más allá de su desarrollo real, según la idea de Vygotsky, a través del empleo acertado de la ayuda o de la relación con los otros, para vitalizar la capacidad de modificarse de los individuos, para evolucionar hacia adelante y entender que el concepto de la llamada "Zona de Desarrollo Próximo" (referida por el mismo Vygotsky, para ese estado de potencialidad propia de los individuos para el aprendizaje), es un espacio que puede

ser franqueado, más allá de los límites previstos, para bien del proceso de desarrollo de la sociedad.

Tiene sentido entonces hablar de la "correcta mediación" para lograr aprendizajes significativos; es decir, según comenta el mismo Vygotsky, para enseñar a un individuo a relacionarse con el mundo, habrá que hacerlo a través de los otros.

Cuando en el texto de Molina se hace referencia al proceso de mediación propuesto por Vygotsky y se relata la relación entre madre y bebé en la actitud de dar y tomar un juguete, pienso en algunas reflexiones pasadas que realicé acerca de la estrecha vinculación entre la docencia y la paternidad y no puedo hacer otra cosa que pensar en que los aprendizajes significativos pasan por la idea de la cercanía natural que produce la afectividad, considerada ésta como la mejor manera para establecer la "zona de desarrollo próximo", que hará la búsqueda perfecta del equilibrio entre hombre y entorno.

La afectividad, volviendo sobre el concepto, no solamente se puede considerar como un fenómeno que afecta a los individuos, afecta también a todos los elementos del entorno, a las instituciones, a la sociedad y sus sistemas en general; por lo tanto, la afectividad puesta en el trabajo universitario será una condición obligatoria para dar sentido a la pedagogía, toda vez que la idea de ayudar en el crecimiento es siempre una lucha constante entre generar y asumir significados, y en esa lucha, queda impreso un esfuerzo enorme que se asume solamente cuando se tiene la capacidad suficiente para querer entender al otro y a través de él, a la sociedad en su estructura real, en sus circunstancias.

He procurado que mis alumnos lean un libro interesante escrito por André Ricard, llamado: Diseño ¿Por qué? Este es un interesante estudio sobre la práctica del Diseño, sus implicaciones como resultado del proceso evolutivo de la especie humana y sobre los productos de esa práctica, en cuanto elementos constitutivos de la estructura cultural, los mismos que procuran una correcta relación entre el hombre y el medio.

Aprovecho del trabajo de uno de mis alumnos, concretamente, de Cristian Mogrovejo, para hacer referencia a algunos conceptos vertidos por Ricard, en la intención de encontrar un símil entre sus

reflexiones sobre el diseño, con aquellas que hoy nos ocupan y que se refieren a lo pedagógico.

En el capítulo I: La Pauta Creativa, Ricard recuerda las teorías sobre la evolución de las especies y traslada la idea, comparativamente, hacia la práctica creativa del diseño; el resumen de Cristian dice:

"Desde la primera forma de vida en la tierra, los organismos han ido evolucionando con un proceso similar. En este proceso intervienen principalmente los genes, los cuales son sometidos a dos tipos fundamentales de variación: los cambios simples en la información que contienen; y, las mutaciones. Estas últimas son las que determinan con más fuerza las diferencias entre una especie y sus descendientes. Tan marcada puede llegar a ser esta diferencia que dichos descendientes pueden formar nuevas especies con características muy distintas y únicas. El éxito de una especie se mide en función de su capacidad de ofrecer soluciones a los problemas que el medio presenta.

Ahora, el hombre ha evolucionado también con las mismas consideraciones y además, ha adquirido la destreza de suplir deficiencias de su propio cuerpo creando "prótesis" de él; es decir, objetos y herramientas. Esta especial característica ha hecho que el hombre se adapte por sí mismo al medio y se diferencie así de las demás especies, pues además de los cambios genéticos que puede experimentar por un "azar", se le concedió de alguna forma también enigmática, la capacidad de creación.

Las "prótesis" u objetos creados por el hombre también evolucionan, pero los cambios que pueden ofrecer, no son fruto de "azares"; los cambios que experimentan para adaptarse mejor y "sobrevivir" en la sociedad, son el producto de la experiencia que el hombre o las sociedades adquieren de su uso. Dicha experiencia se complementa con la creatividad del ser humano y surgen así soluciones que generan cambios en los objetos y permiten su propia evolución". Hasta aquí el resumen de Cristian.

Volviendo a los textos de Víctor Molina, cuando habla de que el hombre es una "especie cultural", encontramos que sus reflexiones son perfectamente compatibles con las de Ricard, sabiendo de antemano que el primero trata de explicar los

mecanismos sobre los cuales se basa el hombre para ejercer la transmisión de conocimiento y saberes y el segundo para explicar la razón fundamental que hace que el hombre produzca el mundo de lo material y objetual, a lo que llama el mundo de lo antropógeno. Los dos determinan que el hombre en su proceso evolutivo, va configurando este enorme y mundo complejo que se ha dado en llamar "La cultura", como mecanismo idóneo para ejercer dicho proceso.

Molina dice:

"... en la especie humana, la información respecto de la realidad que ha ido adquiriendo a lo largo de toda su evolución, es depositada en la cultura y transmitida a los nuevos miembros a través de los medios de transmisión cultural. Esto significa una diferencia fundamental con la especie animal, por cuanto la información que la humana maneja es algo externo, algo que está fuera de cada uno de sus miembros, a diferencia del animal en el cual esa información es llevada dentro..."

El escrito de Ricard, bien podría complementarse con la idea de que la educación es el mecanismo para que el hombre sepa cómo usar, evaluar y mejorar el mundo de lo antropógeno, con ello, las dos ideas, la de Molina y la de Ricard se centrarían en un contexto único, irrefutable que hablaría de la necesidad de usar los "medios" en el proceso evolutivo; con ello, cobraría mayor sentido la idea de Melina de que:

"La educación es el real mecanismo evolutivo empleado por la especie humana, con lo cual ésta se sobrepone al mecanismo biológico centrado en la herencia genética".

Con todo esto, vale expresar que si el proceso educativo o las prácticas pedagógicas deben ser los recursos culturales para posibilitar la evolución de los seres humanos, no podemos dejar de producir los medios adecuados para que la tarea tenga calidad, por el grado de responsabilidad que ello implica, en cuanto que la evolución es un continuo, como continuos son la renovación y variación de los métodos y la variación y renovación de los objetos-herramienta-instrumentos que el hombre propone para una mejor adaptabilidad con el medio, para conseguir el equilibrio.

Es interesante abordar algunas ideas en torno de la cultura, ya que en párrafos anteriores se evidencia que este concepto está ligado con el proceso pedagógico.

Freud, en su escrito: "El malestar de la cultura", nos trae algunas reflexiones que nos llevan a un proceso racionalizador en torno de los actos y actitudes que adoptamos en el trayecto del trabajo docente.

Cuántas cosas realizamos o hacemos que nuestros alumnos realicen en el proceso educacional y que sirven solamente como motivo frustrante, tanto como aquel o aquellos mediante los cuales, según Freud, desgraciadamente "...han llegado los hombres a esta extraña actitud de hostilidad contra la cultura".

Pienso como muchos y estoy convencido de que el eterno camino de la evolución por el que el hombre transita, no es más que el camino permanente por la búsqueda de la felicidad; por ello, sin pecar de reaccionario, según algunos y de simplista, según otros, también me encuentro en una situación mediante la cual voy aprendiendo a pensar que el camino del conocimiento debe ser considerado como algo natural y por ende, debe ser simple, en la medida en que comunique lo esencial a través de los mejores recursos para la mediación.

La simplicidad que pretendo, no conlleva el peligro de creer que lo simple es lo elemental y está ajeno de lo creativo, ajeno del "pensamiento lateral", ajeno de lo compatible con la "mutación" que en las actividades humanas presentes en el complejo cultural, sería el de las variantes significativas.

Significar en la docencia, para mi entender, implica, entonces:

"La búsqueda permanente de lo esencial en el conocimiento, a través de recursos culturales idóneos y suficientes, para que los sujetos de la educación encuentren su rol consciente, en el proceso de desarrollo hacia el equilibrio superior, de su propia naturaleza y del entorno."

3. DE LA PRÁCTICA

En la práctica de la docencia universitaria, las acciones, actividades o trabajos, con o para los alumnos, están signados por un complejo significativo que produce resultados de diversa naturaleza. Muchos de los componentes de dicho complejo procuran conseguir resultados satisfactorios y de hecho lo consiguen, en cambio otros, definitivamente no lo consiguen, o por lo menos, no se evidencia su valor. A veces los resultados positivos se consiguen de manera pautada y muy pocas veces de manera circunstancial o casual.

¿Cómo es que debemos pretender estructurar un complejo significativo, tal que permita la consecución de resultados satisfactorios, dentro de la visión de la docencia responsable y con sentido?

La respuesta posible, entre otras opciones, está en el reconocimiento que hace Pérez Gómez, de siete "consecuencias" que se derivan o se entienden a partir del pensamiento de Piaget:

- Lo constructivo y dialéctico como determinación en el proceso de desarrollo individual.
- Las actividades que debe cumplir el alumno, como elementos significativos, en el proceso de desarrollo.
- El lenguaje como instrumento insustituible en las operaciones intelectuales.
- El conflicto cognitivo como elemento importante para provocar el desarrollo.
- La cooperación, el trabajo compartido, las opiniones y la confrontación de ideas.
- La distinción y vinculación adecuadas entre aprendizaje y desarrollo, sobre la base de identificar propuestas para producir información totalizada.

- Las relaciones afectivas que siempre deben estar presentes en la conducta de los actores del proceso generador de desarrollo.

Al parecer, todos estos elementos deben estar presentes, sin excepción, en el proceso pedagógico; en la planeación de todas las estrategias académicas; caso contrario, podemos estar frente al riesgo de construir una práctica carente de sentido en el más alto nivel. Cabe destacar el hecho de que ciertos elementos de los citados, tienen que ver con los objetivos, alcances y contenidos de los saberes, con su lógica y racionalidad en la definición del proyecto educacional para el desarrollo; y, de hecho, otros aportan en la estructura formal de fundamentación, presentación y desarrollo de las acciones para el acompañamiento del aprendizaje y aportan también en la correcta identificación de los "umbrales" necesarios, toda vez que hablamos del "otro" y su desarrollo, como el fin último de la educación.

Los elementos citados permiten entender a la educación como una experiencia que permite incorporar, como elemento básico, a la "confianza en el aprendiz, en su capacidad de aprender del entorno y de tomar iniciativas..." como Prieto dice que Simón Rodríguez tuvo respecto de Bolívar, según lo expresa en el texto guía para el posgrado mencionado; así mismo, permiten entender con claridad la necesidad de tratar de utilizar la llamada "zona de desarrollo próximo" de Vigotsky, esa zona de desarrollo potencial, porque el punto de partida del proceso educativo, es el otro, el estudiante.

A partir de la definición de Prieto sobre el aprendizaje significativo, él mismo identifica varios elementos consustanciales a la práctica docente, en la intención de orientarnos sobre la necesidad de encontrar sentido al trabajo pedagógico. Estos elementos o componentes, a mi entender, actúan como incorporados obligatorios a los descritos anteriormente por Pérez Gómez, de tal manera que la docencia se convierte, realmente, en una estructura de hipercomplejidad, por la multidireccionalidad de ejes motores o motivadores del desarrollo: el eje de la ciencia, el eje de la naturaleza, el eje de la psicología, el eje de la cultura material e inmaterial, el eje del desarrollo social, etc.

La estructura del aprender de manera significativa, para Prieto, debe incorporar los siguientes componentes:

- Incluir en el aprendizaje la recuperación de todos los saberes y experiencias previos. Repetiré lo dicho por él mismo:

"Quien no construye desde sí mismo, termina por no construir nada."

- Ejercitar la escritura desde la perspectiva comunicacional. Conviene expresar aquello que se siente, casi de manera autobiográfica, según sus palabras. Conviene expresar la escritura pensando en un lector, de tal manera que ese instrumento se convierta en una forma personal de entregar parte de uno mismo.
- Aprovechar el tiempo. No conviene pensar en la cantidad de tiempo asignado a una actividad; conviene pensar en la calidad de esta inversión. Como todos los actos humanos, la educación permite una forma determinada de desarrollo; por ello, muy a nuestro pesar, sabemos que existe una cultura del tiempo perdido y como el título de Proust, a veces andamos en su búsqueda, como arrepentidos de lo que pudo haber sido, como tratando de recuperar los entusiasmos que se quedaron en el camino.
- Valorar adecuadamente a cada individuo, a cada sujeto de la práctica docente, a cada aprendiz. En el ejercicio de asignación objetiva del justo valor para los sujetos radica la estima, la cual "se relaciona de manera directa con la personalización". La estima implica una manera adecuada de respeto a la condición humana, y por cierto, pretende incorporar en la relación ese elemento básico que es la afectividad. El desinterés y el abandono por la afectividad no pueden crear un espacio propicio para la estima.
- No a la violencia. La eliminación del miedo y todos los instantes y factores que lo propician, debe ser una obligación en el proceso educativo, toda vez que si se considera que la enseñanza, el aprendizaje y el desarrollo forman una estructura conceptual de unidad e interrelación, vale decir que el instante o el momento para la práctica adecuada de esta

unidad compleja debe ser de serenidad. Para construir la felicidad es necesario construir espacios de tolerancia, de salud psicológica; espacios de confianza; espacios adecuados para los jóvenes y su realidad; espacios para aprender a usar con propiedad los instrumentos de la cultura; espacios críticos para aprender a manejar el destino de nuestra sociedad; espacios realistas para la igualdad. Espacios para la paz, en definitiva.

4. UN COMPROMISO OBLIGATORIO

Los maestros debemos ser simplemente objetivos y en ello centrar nuestras intenciones para ser realistas, de tal manera que podamos estudiar sin dilaciones la verdadera necesidad de ser pertinentes en nuestro trabajo. Para conseguir esto, no existe otro camino que realizar constantes reflexiones sobre los temas que aquí se han bocelado, lo cual marcará un inicio en una práctica que, espero, sea permanente.

Cifro mi esperanza en ello y quiero, por lo que hemos podido realizar hasta hoy, agradecer a Prieto por la oportunidad que nos ha brindado para compartir el lugar y tiempo para estas reflexiones.

Estoy seguro que esta tarea dará argumentos suficientes para comprender y aceptar que: **educar es más difícil de lo que se espera.**

Bibliografía

Prieto Castillo, Daniel. "El Aprendizaje en la Universidad" Módulo 2. Cuenca, Imprenta de la Universidad del Azuay. 2001.

Prieto Castillo, Daniel. "Notas en torno a las tecnologías en apoyo a la educación en la universidad. Cuenca, Imprenta de la Universidad del Azuay. 2001

Freud, Sigmund. "El malestar en la cultura". Cuenca, Imprenta de la Universidad del Azuay. 2001

- Morín, Edgar. "Los siete saberes necesarios a la educación del futuro". Cuenca, Imprenta de la Universidad del Azuay. 2001
- Malina, Víctor. "Enseñanza, aprendizaje y desarrollo Humano", Santiago de Chile, 1995. (mimeo)
- Vygotsky, Lev. "El papel del ambiente en el desarrollo del niño", En la genialidad y otros textos inéditos. Buenos Aires, Ed. Almagesto, 1998.
- Coll, César. "Aprendizaje escolar y construcción del conocimiento". Buenos Aires, Ed. Paidós. 1991. Cap. 9
- Borrero C, Alfonso. Títulos y Profesiones Universitarias. Profesión Trabajo y Empleo. Simposio permanente sobre la Universidad. Santa Fe de Bogotá. 1999.

SOBRE LA DOCENCIA UNIVERSITARIA

Hernán Coello García

Podría parecer un lugar común, impropio de una norma de derecho, que por su propia razón de ser está llamada a reglar la conducta de las personas que se hallan sometidas a sus mandatos, expresar, como lo hace la actual Ley de Educación Superior en su artículo 56, que el Sistema Nacional de Educación Superior está obligado a garantizar la capacitación y perfeccionamiento permanentes de los docentes; pero no es así. La norma jurídica, como ha enseñado con insistencia el maestro español Luis Recasens, sólo tiene una razón de ser que la justifica y además reclama: la seguridad, que es, en expresiones del mismo doctor Recasens Siches, "la motivación radical de lo jurídico." Sin seguridad no puede explicarse un ordenamiento jurídico. Entonces, cuando de capacitación y perfeccionamiento permanente de los docentes se habla, no se trata solamente de una obligación impuesta por la razón de ser de la docencia, sino, ahora, además, de una norma de conducta que las Universidades deben cumplir inexorablemente, si quieren subsistir al amparo de la ley en este mundo de tan cerradas competencias y que los docentes, por nuestra parte, debemos acatar también, so pena de que más pronto que tarde, debamos ceder el paso a otros que, puestos a tono con las naturales exigencias que impone la enseñanza universitaria, habrán de reemplazarnos legítimamente, porque así lo exigen los principios que devienen del incumplimiento de las normas impuestas por el Derecho cuando las leyes que lo forman son, de acuerdo a una curiosa clasificación que de ellas se estudia en las Facultades de Derecho, leyes perfectas, a diferencia de las llamadas imperfectas cuyo incumplimiento no genera consecuencias legales al infractor.

Este reemplazo habrá de venir no por el natural cumplimiento de los ciclos vitales que imponen una renovación permanente y que, entonces, es inexorable, sino por el incumplimiento del deber, cuyo cumplimiento debe ser también inexorable, y que, de no acatarse, debe imponer los reemplazos indispensables.

Las Universidades deben exigir a sus docentes capacitación y perfeccionamiento, y los docentes, también, por nuestra parte

podemos exigir a las Universidades que nos garanticen perfeccionamiento y capacitación igualmente permanentes.

La Universidad del Azuay no necesitó, sin embargo, que esta norma de conducta se imponga en el derecho positivo para ponerla en práctica. Sus autoridades, mucho antes de que se expidan las normas vigentes y las que deben dictarse para que el mandato que consigna el Artículo 56 de la Ley de la Ley de Educación Superior pueda hacerse efectivo -porque no se trata solamente de imponer un mandato sino, además, de dotar a las Universidades de los recursos indispensables- emprendió en un muy interesante proceso de capacitación a sus docentes, a través de un programa de docencia universitaria, cuyo primer año acaba de culminar y en el que las experiencias, las incontables experiencias vividas en este, al parecer tan corto tiempo, rebasan, y con mucho, las expectativas que tanto las autoridades que organizaron el curso, cuanto quienes pudimos con profunda satisfacción asistir a él, hemos logrado.

Imposible, en este artículo que por su propia naturaleza debe respetar el estrecho margen disponible, referirse en general a todas las experiencias vividas. Ni siquiera, en detalle, será dable hablar de algunas de ellas. Quizás los propios alumnos, que, en definitiva, son los destinatarios de "la capacitación y el perfeccionamiento" de los docentes, puedan advertir los efectos que en sus profesores ha producido esta experiencia. Por eso este artículo pretende una reflexión específica sobre un solo tema, que, por referirse a los docentes y a los estudiantes desde un particular aspecto, el que va a tratarse, tal vez pueda considerarse como prioritario en la actividad que nos corresponde desempeñar a todos los que nos hallamos dentro de esta compleja y, al propio tiempo apasionante tarea de enseñar y de formarse.

Es evidente que si por los profesores se cumple bien esta tarea, se habrá de constatar muy fácilmente un resultado que en la naturaleza se contempla a menudo. En efecto, cuando el hábil y experto especialista realiza con éxito un injerto, generalmente los frutos que produce el nuevo árbol suelen ser mejores que los que producía aquel del cual se tomó la yema generosa. Cuando el profesor logra trasladar a sus alumnos las enseñanzas que ha recogido como árbol adulto, como "varón probado por la vida", que, por lo mismo, "tiene -mientras está capacitado para enseñar-

el dictamen más seguro" como reflexionaba Sófocles, tales enseñanzas germinan con mejores bríos y con sabia joven procesan frutos que superan los de las primeras raíces de que se sirvieron.

Esta tarea, que es en definitiva la de injertar conocimientos a los alumnos, para que en ellos fructifiquen, es la que nos corresponde desarrollar procurando un permanente perfeccionamiento y una constante capacitación, tarea en la que, naturalmente, es indispensable también no sólo la aptitud de quien recibe la enseñanza, sino también su predisposición para procesarla adecuadamente.

Son, desde luego, incontables las alternativas que pueden utilizarse para ello. Claro que los conocimientos del profesor son indispensables, pues, en caso contrario, la enseñanza se vuelve no sólo imposible sino una pérdida lamentable de tiempo para ambos, para profesores y para alumnos. Enseñaba el italiano Ferri, refiriéndose a sus estudiantes de Derecho, que "la mejor manera de demostrar el movimiento es moverse" y que, en consecuencia, la única manera de demostrar ante los jueces que las personas a quienes se defiende tienen los derechos que se reclaman, es conocer los derechos que asisten a los patrocinados. No es posible defender lo que no se conoce.

Pero esto no es todo, ni mucho menos. Acorde con lo que en el curso hemos aprendido, es indispensable también un conocimiento recíproco de los profesores a sus alumnos, y de ellos a sus profesores. De otro modo se vuelve imposible actuar como una suerte de vasos comunicantes. Las clases no pueden ser impersonales. Deben llegar a estos alumnos, a los que tenemos al frente y que son personas de carne y hueso con las que nos corresponde desempeñar una tarea muy importante; tan importante como es la vida misma de la sociedad que ha confiado en nosotros, al depositar, para que tratemos de formarla, a la juventud que acude a la Universidad.

* * *

Este artículo está dedicado en particular -hemos dicho ya- a puntualizar algunas reflexiones sobre los profesores y los estudiantes de la Universidad del Azuay. Se trata, entonces, de

muchas personas que no pueden ser; más aún, no deben ser las personas desconocidas que cumplen con tareas aparentemente complementarias pero mecánicas, sin una cierta dosis de conocimiento recíproco que si se consigue hace de éste, que debe ser un conocimiento humano, porque impone la relación entre estos profesores, con todos sus defectos y todas sus virtudes y estos alumnos, todos ellos individualizados, también con sus virtudes y defectos, la justificación de la vida universitaria.

Y por eso quiero comenzar, al referirme a nuestra Universidad, con una cita de unas pocas pero elocuentes palabras de Ernesto Sábato, quien supo, como también supieron muchos otros, del arte de "poner en papel la vida" cuando escribía lo siguiente: "No son las paredes, ni el techo, ni el piso lo que individualiza la casa (diremos nosotros, la Universidad) sino los seres que la viven con sus risas, sus amores y odios; seres que impregnan la casa (nuestra Universidad, repetimos) de algo tan poco material como una sonrisa en un rostro, aunque sea mediante objetos físicos como alfombras, libros, colores (...) que son manifestaciones del alma, ya que el alma no puede manifestarse a nuestros ojos materiales sino por medio de la materia."¹ Es nuestra Universidad, con nosotros los profesores y con nuestros estudiantes, los funcionarios y los trabajadores, nuestra casa que se individualiza con nuestra presencia y nuestra vida. No nos puede ser, entonces, una casa extraña.

Pues bien. Para poder referirme al tema central de esta exposición, es preciso recordar que las normas de Derecho Positivo que aprenden los estudiantes de Derecho desde el primer ciclo de sus estudios reiteran un principio que no por mil veces repetido es menos importante. "Todos somos iguales ante la Ley", expresa con palabras solemnes la fórmula que se aplica a "todos los habitantes de la República, con inclusión de los extranjeros", como dice la regla que impone el Código Civil para poner en vigencia la ficción de conocimiento de la ley. Iguales ante la ley, desde luego, porque cada uno de nosotros es distinto de los demás; y como somos, como la evidencia nos demuestra, diferentes, ha sido preciso dictar normas distintas para que podamos igualarnos ante la Ley.

Tan evidente es esta proposición como que habitan, en la Universidad, autoridades y empleados; y habitamos, también,

profesores y alumnos. Cada uno con sus propios deberes y sus particulares responsabilidades. Con sus aspiraciones, sus triunfos y fracasos. Sus logros y conquistas y, también, porque humanos somos, sus decepciones. Iguales, sí, pero iguales ante la Ley, aunque diferentes los unos de los otros en los accidentes que hacen de cada uno de nosotros un mundo independiente, distinto, único en definitiva y ventajosamente no clonado.

* * *

En este mundo de tantos individuos iguales ante la Ley pero diferentes los unos de los otros, acaso el primero y permanente problema de conocerse a sí mismo se torna más difícil cuando de evaluar nuestro propio comportamiento se trata. Claro que varias de las reflexiones realizadas a través de un año entero han servido de ayuda, pero de ningún modo para cumplir el propósito a cabalidad. Ha sido, entonces, necesario que, terceras personas, para que no nos evaluemos de acuerdo con nuestro propio cristal que naturalmente deforma nuestra imagen porque no llegamos a mirarnos con la imparcialidad indispensable, realicen la tarea y nos informen e informen además del resultado.

Ciertamente, una de las experiencias gratas de este año de esfuerzos, ha sido la evaluación que -en mi caso particular- un profesor extraño a la Facultad y que, por lo mismo, no tenía por qué tener la información suficiente sobre el tema de la materia respecto del que debía versar una clase, ha realizado para cumplir con una exigencia de las normas aplicables. ¡Cuánto sirven las observaciones que, desde la actitud de cada uno de los docentes dentro del aula, sus gestos y sus palabras, su trato con los alumnos y la manera de expresarse para que la clase sea lo que realmente debería ser, un espacio amable, fueron oportunamente comunicadas para procurar corregir los errores! Cada uno de los docentes pudo encontrar un sereno e imparcial comentario de sus probables virtudes y desde luego de sus naturales defectos. Así se ha dado un gran paso. No se podrían corregir los errores sin conocerlos y, además sin reconocerlos.

La reflexión sobre estas diferencias -cada profesor resultaba, como es obvio, distinto de los demás- ha permitido situarse frente a la realidad en mejor forma. Los cursos, que generalmente van desde un promedio de veinte a un extremo de hasta sesenta

alumnos, representan de sesenta a veinte mundos diferentes que, al asistir a la Universidad, se sitúan frente a frente a un personaje - porque, el profesor desempeña, como persona que es, un papel que, por entrenado que pueda estar en el ejercicio de su rol, siempre podrá perfeccionarlo. Ha sido, entonces, esta sutil observación, la de un colega, en calidad de alumno, pero sin que pertenezca ni a la Facultad ni menos al curso en que debía impartirse la clase, la que ha logrado esta suerte de recurso inusitado para lograr conocernos -siquiera en una parte mínima- en nuestra manera de desempeñarnos. Que ya conozcamos algunos de nuestros defectos y acaso alguna que otra virtud, ya es bastante.

La Universidad no puede concebirse sin un conocimiento recíproco. Nos han permitido estas observaciones conocernos a nosotros mismos, aunque sea en parte. Pero era indispensable, además, que conozcamos a nuestros alumnos, a los que llegan muchas veces cargados de ilusiones -"nidada joven, dispuesta a arrostrar un largo vuelo", como diría el inolvidable Sófocles- y también a los que, desafortunadamente, aunque por excepción, se les ha sido dado acudir a la Universidad por un simple *snob* (es decir, según Ortega, y pese a la juventud que ostentan, "sin la nobleza que obliga") porque fueron otras razones las que les llevaron a concurrir a las aulas universitarias.

Así comienza a presentarse la primera desigualdad de estas personas "iguales ante la Ley". Es que cada persona y, por lo mismo, cada estudiante es un mundo, y su inteligencia y su voluntad y sus instintos hacen de cada uno un universo diferente, a pesar de ostentar, como todos los demás, la condición de seres humanos. De seres humanos, entonces, no sólo diferentes sino, además, incompletos, que requieren con urgencia el complemento de los demás para desarrollarse adecuadamente como personas. Observaciones de la más variada índole han permitido destacar las incontables diferencias que presentan cada año, y todos los años, en cada curso y en todos los cursos, los estudiantes que asisten a las clases. Este permanente fluir de seres distintos acude a la Universidad confiando en que ella -por sus profesores- pueda educarlos. La primera condición que, entonces, deberá destacarse para comenzar el ejercicio de tan compleja tarea, será la de individualizar a cada uno de los alumnos para comprender que unos, por ejemplo, serán capaces, como enseñaba Apio, de

sorprendernos con su "elocuencia canina", mientras otros, como su silencio a veces impenetrable, nos sorprenderán también muy a menudo; o serán aptos para el aprendizaje de un conjunto de materias y no necesariamente para otras, aunque cursen todos los de una Facultad la misma carrera. Citamos, desde luego, apenas estas dos diferencias. Tratar de referirse a muchas otras más que desde luego se dan y se constatan, sería abundar en demasiados detalles.

Los estudiantes son, además, naturalmente diferentes según la carrera que han elegido y el curso en el que se desenvuelven. Y dentro de la misma carrera, distintos también por las naturales inclinaciones a cada una de sus ramas. En la Facultad de Ciencias Jurídicas, de la que puedo dar cuenta, es indudable que la preferencia por las diferentes ramas del Derecho vuelve de lo más variada hasta la misma aptitud de los alumnos para captar los problemas que "cuando la ley entra en vigencia, eleva frente a ella la multiforme realidad de la vida", como se expresaba el Maestro Jiménez de Asúa. Por eso no sorprende que, mientras unos demuestran su preferencia por áreas profundamente humanas como las de las Ciencias Penales, otros transitan muy gustosos entre las palabras prosaicas y frías de las leyes tributarias o administrativas. Otros, en fin, para no abundar en más ejemplos que podrían multiplicarse lo necesario como para tratar de colmar las treinta y nueve mil leyes que "rigen" en el Ecuador -así, como queda escrito, treinta y nueve mil leyes para conceder una vez más razón al genio jurídico de los romanos que, en labios de Tácito sostuvo que *plurimae leyes, Republica corruptissima*; otros, repetimos, querrán transitar por el Código del Ciudadano, el Código Civil que, a pesar de todo lo que peyorativamente se ha dicho de sus normas, sigue siendo un cuerpo normativo que encierra, en sus preceptos redactados de modo severo, como demostraba el doctor Alfredo Pérez Guerrero, "misterio, abismos, poesía".

Por fortuna, para estudiar el Derecho, en general, pero particularmente algunas de sus ramas, es indispensable recurrir a parte de lo que del humanismo enseña nuestra lengua y otras lenguas que, traducidas, han llegado a deleitar nuestras lecturas para demostrarnos, como sostenía Ortega, que los poetas, con su sexto sentido, han logrado "plagiarnos" para decir por nosotros lo que seguramente ya sentimos varias veces pero que no nos fue

dato expresarlo como correspondía. Como en la Literatura, entonces, encontraremos también, plasmadas en las normas del Derecho positivo, las incontables diferencias de los sujetos de derecho que, además, son todos, insistimos, "iguales ante la ley".

De la Literatura son incontables, además, los ejemplos de que podemos servirnos para ilustrar el sentido de las normas; del verdadero sentido que de ellas deben compenetrarse los estudiantes para que no se les ocurra suponer que son palabras y palabras agrupadas a veces en forma coherente y otras de manera no tan coherente. Cuando la ley se formula con sentido, hasta el tiempo, respecto del que Shakespeare prefería no "...debatir...(tratando de averiguar) por qué la noche es noche y el tiempo es tiempo, para no malgastar la noche, el día y el tiempo", debidamente comprendido -dentro de lo posible, se entiendo- permite, conforme enseñaba el Dante, comprender por qué las leyes humanas no son inmutables y deben reformarse, porque, asimismo, sus destinatarios, que son los sujetos de derecho -los hombres- también cambian sus criterios cuando se detienen a reflexionar sobre esta "superficie fluctuante de lo que fue; el pasado es la hondura, el contenido inmenso del momento que pasa; y cada momento del presente añade algo a esta hondura sin límites que el futuro seguirá aumentando vez más", como reflexionaba el ya citado doctor Pérez Guerrero.

Pues bien, según la lección del Dante,

"¡Cuántas cosas en tiempo no olvidado
leyes, monedas, cargos y costumbres, al
innovar gobiernos has mudado!"

El progreso del hombre -ciudadano del mundo y habitante de la tierra- conforme pasa el tiempo obliga a estos cambios a los que los estudiantes, distintos hoy de los de ayer, y diferentes de los que vendrán mañana, deben acostumbrarse para comprender por qué -para repetir el primero de los mandamientos del Decálogo del Abogado- "El Derecho se transforma constantemente. Si no sigues sus pasos, serás cada día un poco menos abogado".

La igualdad ante la ley exige, además, que a cada uno de los estudiantes se le pueda observar como una persona diferente, cuando de cumplir las reglas de la docencia se trata. Una

expresión amable, dirigida a un estudiante que no ha captado el fondo de un problema, dejándole entrever que es capaz de comprender lo que tan difícil le parece, seguramente allanará el camino con mucho más facilidad que una frase descomedida. Nada hay más lacerante, para una persona, que hacerle víctima de un "linchamiento moral" y que, cuando se ha dado en una clase, el estudiante que lo ha sufrido difícilmente podrá olvidarlo. Al contrario, si a pesar de que no se trate de un estudiante destacado, el profesor destaca un acierto que pueda tener en alguna respuesta, dada a lo mejor a una pregunta trivial y formulada a propósito, el efecto será tan positivo, que luego podrá sorprender el rendimiento del alumno que, ya optimista, podrá observar con otros matices lo que antes pudo serle tan difícil. Muchas veces los estudiantes requieren un estímulo para desarrollar sus aptitudes. Pero si este estímulo se frena, el desarrollo también se detiene.

Es indispensable procurar que los estudiantes aprendan a mirar a sus profesores sin "temor, casi con miedo", como enseña una canción vernácula; y que, por su parte, también los profesores destierren de su rostro la mirada cargada de dureza o de amenaza. ¡Tanto puede hacer una mirada! El maestro Piero Calamandrei, el destacado procesalista italiano que con tanto acierto ha desarrollado las teorías sobre la naturaleza del proceso, lo ha ponderado en este pasaje de su "Elogio a los Jueces, escrito por un abogado" que no me resisto a transcribir:

"La justicia es una cosa muy seria; pero precisamente por ello no es necesario, señor Juez (diremos nosotros, parafraseando al maestro italiano, no es necesario, señor profesor), que usted, desde su asiento, me frunza con fiereza el entrecejo.

Esa máscara feroz con que usted me mira, me acobarda y me impulsa a ser difuso, en espera de leer una señal de comprensión en esa faz de piedra. Entre personas razonables, es preciso, para entenderse, estar también dispuesto a sonreír: ¡con una sonrisa se ahorran tantos razonamientos inútiles!

El ceño es un muro, y en cambio, la sonrisa, una ventana. Señor juez: estoy aquí abajo desgañitándome para hablar de asuntos muy importantes, como son la libertad y el honor de un

hombre. Sea amable, señor juez: de cuando en cuando, para hacerme ver que está en casa, asómese a la ventana".²

La enseñanza de Calamandrei debería hacer que nosotros, los profesores, nos asomemos con más frecuencia a la ventana y que no usemos el ceño como un muro, especialmente cuando damos clase o cuando recibimos exámenes a los estudiantes.

* * *

Como un corolario de las ideas que brevemente se han apuntado es indispensable que dediquemos unas pocas líneas a un problema que no debería presentarse en una Universidad. Me refiero al abandono de que son víctimas los estudiantes. A lo mejor nuestra manera de ser con ellos ha pecado de un inconsciente pero frecuente abandono. Lo contrario puede haber sido, más bien, excepcional, tal vez porque las circunstancias lo hicieron posible. Muchas formas de abandono se nos presentan, de tanto haberse repetido, casi como normales; y lo cierto es que se presentan desde cuando los estudiantes recién egresados de la instrucción secundaria acuden en busca de matrícula, cuando cursan sus estudios universitarios y cuando egresan de las aulas universitarias.

Cierto es que cuando los estudiantes llegan a la Universidad han sufrido ya una forma de abandono que se da frecuentemente. La falta de orientación para escoger la profesión que en el fondo es la única para la que están realmente capacitados se encuentra con frecuencia. Muchos jóvenes marchitan su juventud recientemente florecida, en lo que -si así puede llamarse- dicen ser el "estudio" de una carrera a la que después no dedican su vida. Que unos lo hagan porque la carrera está "de moda" o porque creen que es "más fácil" o por cualquier otro pretexto, es irrelevante. Lo grave es que lo hacen y luego pasan a engrosar el ejército de quienes transitan por la vida con un evidente desconcierto por lo que observan y no les satisface.

Hasta en situaciones triviales, posteriormente, pueden encontrarse otras suertes de abandono, como cuando, por ejemplo, terminados sus estudios secundarios, pretenden ingresar a la Universidad. No es difícil que observemos a estudiantes que, insuficientemente informados por los avisos publicados a través de

los medios de comunicación han acudido en busca de aquellos "mayores informes (que se) proporcionarán en la Secretaría de la Facultad" que buscan. Pocas veces tienen la suerte de que una mano samaritana les guíe (es que la mayor parte de los samaritanos habitan, naturalmente, en Samaria, y no necesariamente los pocos que han salido se ocupan de guiar a los estudiantes extraviados en grandes y desconocidos edificios en donde tratan de obtener "mayores informes"). La generalidad de los estudiantes logra forjarse por sí mismos el camino de entrada y consiguen, en gran parte por sí mismos también, salir, luego de varios años, de este edificio en el que ingresaron cargados de temores y de sueños.

Cuando logran -¡por fin!- el ansiado ingreso luego del temido examen previo y conocen que han sido admitidos a la Facultad, se les presenta un horario de clases y un calendario escolar al que deberán sujetarse durante todo un ciclo. El primero, desde luego; más tarde vendrán todos los demás. En este primer ciclo ingresan para desenvolverse casi por su cuenta, en los espacios físicos que les son todavía desconocidos como desconocidos les son sus profesores.

Así parecería haber concluido un primer abandono, que no es el peor. Pero no es así. Quedan aún otros más. ¡Y que otros abandonos les esperan! Es que, como pretexto o como realidad, lo cierto es que los profesores, según también dicen los alumnos, por ejemplo, si se les pregunta si han leído un libro especialmente recomendado, afirman que "no tenemos tiempo para nada". Para los profesores urge dar la clase y abandonar el aula con rigurosa puntualidad y, si es posible, un poco antes de que termine la hora reglamentaria. Es que existen otras tareas urgentes por cumplir como, por ejemplo, satisfacer -como sucede en nuestra Facultad, la de Ciencias Jurídicas- el rito diario, necesario y agradable de la conversación con los demás profesores que también hacen lo mismo, en medio de una tonificante, humeante y -según nuestro ancestral gusto por lo amargo del café sin dulce, que es lo dulce del café- sabrosa taza de esta suerte de energía líquida que reemplaza a la no menos también tonificante conversación con la juventud que, por lo mismo, desborda vida y que, entonces, puede también comunicarnos energía.

Es frecuente observar formas de abandono como la que se acostumbra por parte de algunos profesores que ordenan una "investigación" relativa a un tema que no se ha explicado y que seguramente se halla en algún texto recomendado por ellos pero de los que no existen ejemplares disponibles para la consulta.

Finalmente, cuando ya graduados, los profesionales jóvenes acuden al consejo de los profesores, es probable que se encuentren con otra suerte de abandono. Si ellos acuden en busca de consejo, es porque, parafraseando a Sófocles, parecería que nos repiten la petición de Edipo concretada en esta frase: - "habla, anciano; tus años de acreditan para hacerlo por todos..." y parecería también que nos repiten la sentencia del Sacerdote que concluía diciendo: "...Pues el varón probado por la vida, es quien tiene el dictamen más seguro".

La experiencia acumulada a través de los años no puede ser una suerte de "patrimonio inalienable" de quienes hemos tenido una larga experiencia profesional y, además, el privilegio de ser, también por varios años profesores. Una retribución indispensable a lo que la sociedad ha hecho por nosotros impone dar a las inquietudes de los estudiantes y de los profesionales que acudan en busca de consejo, el "dictamen más seguro" del que seamos capaces. Esta debe ser una suerte de solidaridad irrenunciable.

NOTAS

1. Sábalo, "Sobre Héroes y Tumbas"
2. Piero Calamanderei. Elogio a los jueces, escrito por un abogado

SABER ENSEÑAR

Julio Jaramillo Núñez del Arco

Al haber concluido los dos módulos del curso de Especialización en Docencia Universitaria dictados en la Universidad del Azuay, considero importante emitir y compartir mis reflexiones y conclusiones sobre lo que para mí particular concepto fue el desarrollo y contenido de dicha especialización:

Los aprendizajes obtenidos en la mentada especialización han cambiado radical y sustancialmente la concepción que yo tenía sobre la labor educativa universitaria, enseñándome -muchas cosas que desconocía por completo, a la vez que me llevaron a priorizar un concepto básico, "el de que no existe enseñanza si no hay aprendizaje y que lo primordial es buscar- una educación con sentido".

Durante el avance de la especialización, conocí mucho sobre las raíces, la misión y la visión de nuestra querida Institución, lo que me ha unido más a mi trabajo y a mi querida Universidad del Azuay tanto afectiva como sentimentalmente.

Pienso que con los conocimientos adquiridos mejoré sustancialmente la manera de transmitir los conocimientos a mis estudiantes, poniendo más énfasis en la investigación y en la participación activa y significativa de los alumnos.

Considero también que gracias a las tantas veces nombrada especialización he reforzado extraordinariamente mi capacidad de investigación, por lo que en la actualidad me encuentro elaborando un libro sobre la materia de Matemáticas Financieras, para que sirva de material de apoyo y de texto guía a mis estudiantes. Es decir pretendo exteriorizar varias condiciones y capacidades que las he mantenido escondidas.

En razón de lo aprendido en la especialización entendí que debo utilizar la mediación pedagógica, las relaciones presenciales, las tecnologías, como elementos indispensables para lograr una mejor enseñanza, es decir, a no sólo usar el aula para enseñar, sino a utilizar todas las herramientas, circunstancias y

experiencias de nuestro mundo; en otras palabras, he aprendido a enseñar pero también he aprendido a aprender.

Con la especialización me he formado un criterio fundamental para ser utilizado en mi labor docente: "que la ciencia tiene un carácter netamente humano y que si no fuera por los sueños, la imaginación y la creatividad de las personas, la ciencia nunca hubiera llegado al punto en que está".

Como corolario de los muchos y variados conocimientos adquiridos en la Especialización en Docencia Universitaria, he llegado a las siguientes conclusiones:

- Que la Universidad no es un negocio, no es ningún vendedor, la Universidad jamás nos va a entregar una "receta para el éxito" o un manual llamado "cómo ser un buen profesional en sólo 10 lecciones". La Universidad es un filósofo que nos da sobre qué pensar. Es un filósofo que a diferencia del vendedor, no tiene intenciones ocultas, ya que el vendedor, podría disfrazar la realidad para que sigamos cierto camino o nos predeterminemos a algo en específico. En cambio, el filósofo nos presenta su realidad tal y como es, sin máscaras ni engaños y esto es lo que nos ayuda a ver realmente quiénes somos y por qué estamos aquí. El filósofo pone al alcance de nosotros toda la información pero jamás nos va a decir qué tenemos que hacer, el filósofo nos hace reflexionar para que por medio de nosotros mismos descifremos qué herramienta utilizar y cómo debemos utilizarla. La Universidad nos enseña a pensar, a tener imaginación, a buscar soluciones por medio del uso de la razón y de los valores personales.
- Que la Universidad es una escuela que nos enseña a ser fuertes. En la Universidad no hay que tomar los obstáculos como tales, sino que debemos pensar que con cada obstáculo ganamos experiencia y fortaleza. Hay que ser fuertes y saber tomar la fortaleza de cada fracaso. Aunque a la larga no son realmente fracasos sino experiencias fortalecedoras de la virtud. Alguien que fracasa y se levanta es alguien que tiene el doble de experiencia que alguien que no ha fracasado nunca.

- Que en una sociedad tan cambiante como la nuestra es necesaria una formación integral, general y profesional, que propicie el desarrollo de la persona como un todo y favorezca su crecimiento individual, su autonomía, su socialización y la capacidad de convertir en valores los bienes que la perfeccionan, por lo que un sistema de educación superior sólo puede desempeñar cabalmente su misión y erigirse en elemento social provechoso si una buena parte del personal docente y de los integrantes de la institución -de acuerdo con los objetivos particulares, con sus capacidades docentes y con sus recursos materiales- realizan también actividades de creación intelectual (científica, técnica y humanística).
- Que la Universidad debe hacer más permeables y flexibles las estructuras académicas disciplinarias y profesionales reconociendo la importancia de los abordajes interdisciplinarios para explorar y experimentar propuestas necesariamente originales en las soluciones de nuestros problemas sociales.
- Que se debe potenciar la capacidad para estudiar la realidad de manera activa, en diálogo con los distintos sectores sociales, recibiendo los problemas que se plantean, identificando la verdadera naturaleza de los obstáculos y oportunidades e impulsando en el plano interno las investigaciones necesarias para elaborar las propuestas en busca de la solución.
- Que la Universidad (profesores y estudiantes) debe establecer relaciones de cooperación con otros sectores de la sociedad que, en un marco de respeto mutuo, coincidan en el objetivo común de construir la sociedad y reducir las desigualdades. En el ambiente cotidiano, las maneras como el docente trata al o a la estudiante y cómo actúa frente a las diferencias individuales son puntos decisivos para impulsar un clima en el que todo el mundo aprenda y enseñe. Tratar al estudiante con respeto a su dignidad como persona humana es fundamental. Saber escuchar es una cualidad igualmente importante para un educador.
- Que varios principios educativos que prevalecen actualmente en nuestras Universidades, son caducos y que ellos

determinan los contenidos y métodos curriculares en gran medida. Actualmente, las teorías educativas más conocidas y aplicadas dan prioridad a los contenidos sobre los procesos (métodos) educativos. Tienden a educar para adaptar al sujeto a modelos ideales preconcebidos de persona y sociedad; con ese propósito entregan conocimientos y preparar para el trabajo. Menos énfasis reciben la realización del ser, el desarrollo de la inteligencia, el cultivo de la imaginación y la creatividad, la educación cívica para construir la democracia, la promoción de la iniciativa o la disposición para aprender, crear, investigar, comunicar y emprender.

Debo también manifestar que el curso de Especialización en Docencia Universitaria ha roto muchos de los paradigmas y tabúes sobre la educación superior, en los cuales se priorizaba al profesor como la estrella, el amplio conocedor de la ciencia, el experto profesional, ubicado en un alto pedestal, imposible de alcanzar; para cambiarlo por el profesor amigo, el compañero, el acompañante, cuyo objetivo es compartir los conocimientos, es decir, la lógica labor del docente se centra en promover y acompañar el aprendizaje, haciéndolo lo más significativo posible. En otras palabras, **es muy importante saber, pero más importante es saber enseñar.**

El sentido y el logro básico de esta especialización han sido: el lograr hacer de profesionales improvisados como profesores, docentes formados y bien capacitados para llevar a cabo esta difícil misión de educar y habernos enseñado como educar; ya que para ser un buen profesor, no basta solamente conocer la ciencia, sino hay que saber cómo llegar al estudiante.

En definitiva, considero que esta especialización no sólo logró el objetivo trazado, sino lo rebasó ampliamente, tanto por el amplio número de docentes participantes y satisfechos, como por los buenos resultados logrados.

Termino este breve análisis con unas sentidas frases que considero que todo docente debe recordar siempre:

"Educar no es fabricar adultos según un modelo predeterminado, sino liberar a cada hombre de lo que le impide

ser él mismo, para permitirle realizarse según su genio singular" (Olivier Reboul).

"La educación universitaria, debe servir para un metódico avance en la formación de individuos aptos y autosuficientes para convivir en una sociedad democrática, gentes capaces para expresarse con claridad y comprenderse a sí mismos y a los demás, reflexivos y conscientes de su situación en el ancho mundo y en su entorno particular, y así adiestrados para realizar del mejor modo y según su voluntad sus capacidades humanas en busca de la plenitud personal y la libre actividad racional" (Carlos García Gual).